



Venezuela con los ojos abiertos. Construir el propio destino. *Jorge Giordani* ● **El nuevo Estado en Venezuela y los movimientos populares.** *Roland Denis* ● **El Estado de Derecho y sus enemigos.** *Carlos Fernández Liria y Luis*

Alegre ● **El barrio de La Vega, ejemplo de autoorganización popular.** *Yannick Lacoste* ● **Debates.** **Clima y capitalismo.** *Ladislao Martínez* ● **Renta Básica.** *Daniel Raventós* ● **Futuro anterior.** 1936. El antimodelo de España. *Pierre Broué* ● **Foro Social Mundial de Caracas y Bamako.** *Eduard Ibáñez, Josu Egireun, Miguel Romero* ● **Bolivia. El gobierno Morales.** *Hervé Do Alto* ● **Alianza de Civilizaciones, ¿una caricatura?** *John Brown* ● **Sudáfrica. Resistencias al neoliberalismo.** *Esther Vivas y Josep Maria Antentas* ● **Acuerdo de 600 despidos en SEAT. ¡Nunca Más!** *Diosdado Toledano* ● **Razones para el "+" del "18/98+."** *Mario Zubiaga*

1
el
desorden
global

Foro Social Mundial

Caracas. Las políticas del Foro. *Josu Egireun y Miguel Romero* **5**
Bamako. El FSM se fortalece y extiende. *Eduard Ibáñez* **10**

Bolivia

El gobierno Morales. *Hervé Do Alto* **15**

“La nacionalización de los hidrocarburos será nuestra primera tarea”. *Inprecor entrevista a Evo Morales* **17**

“Choques” y resistencias

La Alianza de Civilizaciones: ¿una caricatura? *John Brown* **21**

Unión Europea

Interludio incierto. *G. Buster* **31**

Sudáfrica

Resistencias al neoliberalismo. *Josep Maria Antentas* **41**

Entrevista con Brian Ashley. *Josep Maria Antentas y Esther Vivas* **47**

Jazz in blue. *Sergio Cabanillas* **51**

2
miradas
voces

3
plural
plural

Venezuela con los ojos abiertos. *Miguel Romero* **57**

Construir el propio destino. *Jorge Giordani* **58**

Destruir y reconstruir. El nuevo estado en Venezuela y los movimientos sociales. *Entrevista con Roland Denis por Raúl Zelik* **64**

El estado de derecho y sus enemigos. El caso Venezuela. *Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero* **72**

El barrio de La Vega, ejemplo de autoorganización popular. *Yannick Lacoste* **77**

4
debates
debates

Clima y capitalismo. Algunas precisiones. *Ladislao Martínez* **81**

Cinco años no es nada: glosas a una vieja y buena reseña. *Daniel Raventos* **88**

5
voces
miradas

Hoy cumpla 16. *Paolo Álvarez Correyero* **95**

6
futuro
anterior

1936. El antimodelo de España. *Pierre Broué* **101**

7
aquí
y ahora

Acuerdo de 660 despidos en SEAT: ¡Nunca más! *Diosdado Toledano* **113**

Razones para el “+” del “18/98+”. *Mario Zubiaga* **119**

8
subrayados
subrayados

Recurso H₂O: necesidad, escasez, calidad y negocio. *Manuel Garí* **123**

Escritos de Ernest Mandel. *Luis Ruiz Sandoval* **124**

Una historia de amor y oscuridad. *Antonio Crespo Massieu* **126**

cibersubrayados

José Couso y 18/98+. *Pedro Venero* **127**

Propuesta gráfica: *Rosa Silva*



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

Consejo Asesor

Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Ramón Fernández Durán
Montserrat Galcerán
Pepe Gutiérrez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Ladislao Martínez
María Jesús Miranda
Justa Montero
Daniel Pereyra
Jaime Pastor
Enric Prat
Miguel Urban
Begoña Zabala

Redacción

Josep Maria Antentas
G. Buster
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Pedro Venero
Esther Vivas

Diseño original

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta

www.tresmallosistemas.com
con software libre: openoffice.org

Redacción

C./ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime

Perfil Gráfico, S.L.
C./ Medea, 4 – 1.º C - Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Normas básicas de edición

Rogamos a colaboradoras (es) y traductores (as) que utilicen en los textos que nos envíen las siguientes normas de edición, que se aplicarán en la revista a partir del nº 80.

- Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE. UU.). CC OO (y no CC.OO...).
- Las "cursivas" con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- Las citas extensas, de más de dos líneas como norma general, irán sin comillas, en letra recta, un cuerpo más bajo que el texto normal, dejando un espacio arriba y abajo y poniendo un espacio en todo el párrafo de tres milímetros hacia el margen.
- Las cursivas sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado;... o para destacar una palabra o expresión.
- Las palabras "entre comillas" en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- El formato de fecha es 9/4/2005.
- Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:
 - Libros, informes, tesis
Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.
*Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trostkista*. Oviedo: Madú Ediciones.
 - Capítulos de libros
Apellido, Inicial (fecha) "Título del capítulo entrecomillado". En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.
*Gowan, P. (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty". En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.
 - Artículos en revistas
Apellido, Inicial (fecha) "Título del artículo entrecomillado". *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.
Pastor, J. (2004) "Argumentos para un 'no' al Tratado Constitucional Europeo". *VIENTO SUR*, 78, 51-58.
 - Artículos de prensa
Apellido, Inicial. "Título del artículo entrecomillado". *Periódico en cursiva*, día/ mes/año.
Calvo, J.M. "El enemigo invisible". *El País*, 6/03/2005.

Propuesta gráfica de este número

ROSA SILVA es pintora.



Los cambios en la maqueta de VIENTO SUR son discretos y poco frecuentes.

En la reunión del Consejo Asesor y la Redacción que tuvimos a mediados de enero, y que resultó muy productiva y satisfactoria, se acordaron algunos cambios de forma y de edición que se reflejan ya en este número. Vamos a explicarlos.

En su mayor parte, son cambios formales: cambian de nombre las secciones *El desorden internacional* y *Notas y documentos*, que pasan a llamarse *El desorden global* y *Aquí y ahora*, respectivamente. Se crean dos nuevas secciones que no aparecerán necesariamente en todos los números, pero que queremos que sean frecuentes: *Debates* incluirá textos polémicos con otros artículos publicados en la revista; no tendrá más limitaciones que el espacio disponible, la conveniencia de no prolongar excesivamente las réplicas y el planteamiento de las discrepancias, tan grandes como se quiera, pero respetuosas. Los textos que publicamos de **Ladislao Martínez** y **Daniel Raventós** dan muy bien el tono que queremos que mantenga la sección. *Futuro Anterior* estará dedicada a textos sobre la historia y la memoria, no necesariamente lejana, como ocurre con el texto que publicamos de **Pierre Broué** sobre 1936; en el próximo número, **Manolo Garí**, escribirá sobre el aniversario del referéndum antiOTAN de 1986. Por otra parte, haremos pequeños cambios en la presentación de los textos: por ejemplo, incluiremos sumarios en algunos artículos, como en este caso en el muy estimulante texto de **John Brown**, “Alianza de Civilizaciones, ¿una caricatura?”.

El cambio más importante consiste en que, en adelante, cada *Plural* estará a cargo de una o varias personas del Consejo Asesor o de la Redacción, que escribirán una introducción presentando el debate. En este caso, **Miguel Romero** se ha encargado del dossier “*Venezuela con los ojos abiertos*”. Como consecuencia, *Al vuelo* se acorta a una página, salvo cuando alguna circunstancia excepcional reclame una mayor extensión, y tendrá por función presentar los artículos de *El desorden global* y *Aquí y Ahora*, y las noticias de la Redacción. Es lo que haremos, muy sintéticamente, a continuación.

Existe una justificada preocupación y un amplio debate sobre el futuro del Foro Social Mundial. Dedicamos a este tema el artículo de **Josu Egireun** y **Miguel Romero** sobre el Foro de Caracas; **Eduard Ibáñez** informa sobre el Foro de Bamako y entra también en el debate; publicamos también unas notas de **Nils Wehrspann**, de la organización suiza Solidarités, y **Piero Bernocchi**, del sindicato italiano Cobas, sobre aspectos especialmente polémicos de ambos foros.

Hervé Do Alto escribe una primera valoración del nuevo gobierno boliviano y ha entrevistado a Evo Morales inmediatamente después de su victoria. La experiencia de Bolivia será uno de los temas centrales de nuestro próximo número.

G. Buster reanuda los análisis que viene publicando en nuestras páginas sobre la Unión Europea, que son textos de referencia sobre este tema en la izquierda alternativa.

Finalmente, **Josep Maria Antentas** y **Esther Vivas** escriben sobre Sudáfrica, un país determinante en su espacio regional y a escala internacional, al que hemos prestado menos atención de la necesaria.

Los 660 despidos de SEAT son una grave derrota política para el movimiento obrero y un golpe moral para la izquierda que ha tenido en la lucha de SEAT uno de sus símbolos más fuertes desde hace más de treinta años. **Diosdado Toledano**, una de las 660 personas, que ha vivido en primera línea esos años y esta lucha, y que sigue totalmente comprometida con ella, analiza la experiencia con lucidez e indignación.

En el número anterior, nos comprometimos a seguir de cerca ese atentado a los derechos democráticos básicos llamado proceso 18/98. **Mario Zubiaga** escribe sobre los problemas y desafíos de la solidaridad.

Lo que cambia, lo que permanece

Directiva Bolkestein

Michel Husson

Memoria

**La República de los
trabajadores (organizados)**

Pepe Gutiérrez-Álvarez

Palestina

**Hamás , ¿un nuevo
nacionalismo palestino?**

Nicolas Qualander

Francia

**Izquierda: la hora de las
decisiones**

Daniel Bensaid et Samuel Joshua

Palestina

Hamás busca un compromiso

Michel Warschawski | -

Debates antimperialistas

Caricaturas teológico-políticas

John Brown

Palestina

Tras la victoria de Hamás

Michel Warschawski

Repsol contra Bolivia

**¿Por qué vale y valdrá cada día
menos la acción de REPSOL-
YPF?**

REPSOL MATA nº 6

FSM de Caracas

**Apuntes para el debate sobre
la Asamblea de Movimientos
Sociales**

Piero Bernocchi. Cobas (Italia) Josu

Egireun. ESK (Euskadi)

Una respuesta a James Petras

**Los límites de la sociología
"doctrinaria"**

Hervé Do Alto y Pablo Stefanoni

Palestina

**Reflexiones sobre la victoria
electoral de Hamás**

Gilbert Achcar

Israel

Sharon, criminal de guerra

Michel Warschawski

Los sumarios de VIENTO SUR en la web:

www.vientosur.info/sumarios/

Buscador artículos de VIENTO SUR en la web:

www.vientosur.info/articulosweb/archivo/

w w w . v i e n t o s u r . i n f o

1 el desorden global

Foro Social Mundial

Caracas. Las políticas del Foro

Josu Egireun y Miguel Romero

El Foro de Caracas ha sido el más politizado de los que hemos conocido en estos seis años, a la altura del inolvidable Foro Europeo de Florencia del 2002, cuando se produjo la conexión entre movimiento antiguerra y movimiento antiglobalización, entre radicalidad y unidad. Ahora, la politización del Foro de Caracas ha sido, sobre todo, un reflejo de la conciencia antiimperialista y latinoamericanista que crece en el continente. Como a veces se le da un sentido peyorativo a la expresión “politizado”, bueno es empezar reivindicando el sentido positivo que el término adquiere cuando expresa el objetivo y la voluntad de lograr cambios radicales emancipatorios mediante la acción colectiva.

Pero hay que reconocer que existió también en Caracas un cierto clima de crisis y preocupación por el futuro del proceso del Foro Social Mundial (FSM). Los signos son variados y de distinto valor, por ejemplo: Davos ha ganado claramente la batalla en la prensa convencional, en la que el FSM prácticamente no ha existido; la información difundida por la prensa alternativa ha sido, en general, muy escasa durante los foros de Caracas y Bamako y posteriormente se ha dedicado más al debate sobre el futuro del FSM que a difundir los logros alcanzados; el FSM no ha tenido ningún papel relevante en la, por otra parte muy débil, respuesta internacional frente a la Asamblea de la OMC de Hong Kong, en la cual, además, el movimiento antiglobalización ha sufrido una derrota, cuyas consecuencias no parecen suficientemente valoradas por bastantes organizaciones sociales y políticas /1, etc.

Este clima puede conducir a devaluar los resultados concretos de los foros, lo cual nos parece, por una parte, injusto, porque ha habido ideas, experiencias y proyectos muy valiosos en Caracas y Bamako, y además desorientador, porque desvía la atención de donde pensamos que debe estar concentrada, es decir, en fortalecer

1/ En alguna ocasión parecen analizadas por un extraterrestre, por ejemplo: “La pasada cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) ha pasado sin pena ni gloria, con un debate enrocado en la defensa de los ‘intereses nacionales’ y la libertad de comercio, sin dar salida a las producciones agrícolas de los países más pobres y aplazando a 2014 el proceso que ha de conducir hacia otro horizonte en las relaciones económicas y comerciales para que éstas sean justas e inteligentes. En este sentido, ha sido esperanzadora la alianza de los países emergentes (entre ellos China, India, Brasil y Sudáfrica), aunque en esta ocasión sus expectativas de colaboración con la UE hayan sido defraudadas”. Plan de Acción, llamado “Adelantar por la izquierda”, aprobado en la Presidencia Federal de IU del 14 de febrero de 2007; es un consuelo que tuviera 5 votos en contra.

la capacidad de los foros para intercambiar ideas y experiencias vinculadas con movimientos y campañas concretas, y para articular luchas futuras.

En este artículo vamos a presentar de una manera resumida los aspectos concretos que nos parecen mas destacables del Foro de Caracas y algunas opiniones polémicas sobre el futuro del FSM. Tiempo habrá para volver con mas calma, y más espacio, sobre uno y otro tema.

Un Foro limpio. Desde que se convocó el Foro en Caracas (una buena decisión: el Foro debe estar en lugares que son referentes para los movimientos sociales) empezaron los rumores que auguraban, si no su manipulación, al menos sí su control por el gobierno Chaves. No ha sido así, en absoluto. El Foro se ha celebrado con completa libertad e, incluso, con una participación excesivamente reducida de las organizaciones sociales venezolanas, menos implicadas en la preparación y el desarrollo de las actividades de lo que hubiera sido deseable. Es cierto que los actos de Chaves, a los que nos referiremos más adelante, tuvieron una atención muy grande. Pero si influyeron más las opiniones de Chaves que, por ejemplo, trescientos seminarios y talleres autorganizados sobre “Poder, política y luchas por la emancipación social” o sobre “Estrategias imperiales y resistencias de los pueblos”, dos de los ejes temáticos del Foro, el problema no nace de ninguna manipulación, sino de la configuración actual del interés y de la conciencia de la mayoría de los participantes en el Foro.

Aunque con menor asistencia que en otras ocasiones (unas 70.000 personas, más de 2.000 seminarios y talleres) el Foro ha confirmado los problemas de hipertrofia que muestra desde hace tiempo el proceso. Es absurdo continuar con este ritmo de foros mundiales, regionales, temáticos..., a los que se añaden las reuniones preparatorias de unos y otros, un maratón que es imposible seguir, salvo para un grupo reducido de especialistas con buena voluntad y medios adecuados. Así no se pueden preparar bien las cosas, ni procesar la información que se recibe, ni, lo que es peor, integrar en el proceso del FSM a las organizaciones sociales de base, que tendrían que ser sus raíces en las tareas, los debates y las propuestas.

Además, esta sucesión de reuniones masivas cuesta mucho dinero, lo cual crea una excesiva dependencia de subvenciones, especialmente del gobierno del país organizador, y da un papel desmesurado a las organizaciones que cuentan con el dinero necesario para invertir trabajo y tiempo en la organización y la asistencia a las múltiples comisiones preparatorias y encuentros. Así lo “global” se está autonomizando de lo “local”. No puede ser. Hay que aterrizar.

Los temas, iniciativas y campañas que llegan al Foro bien preparados por las redes internacionales respectivas y utilizan los seminarios y talleres para poner en común experiencias y debates, y organizar las tareas futuras, son siempre el alma de los foros. También esta vez los balances más positivos vienen de la gente que trabaja sobre deuda externa, soberanía alimentaria, la continuidad de la campaña contra la

guerra, la preparación de “Enlazando alternativas” frente a la Cumbre Unión Europea-América Latina de mayo en Viena, etc. Pero también esta vez se han echado en falta los lugares para compartir, combinar, articular, aprender, buscar convergencias... El Foro estuvo demasiado disperso, “especializado”, tabicado... Existe por supuesto una gran solidaridad entre todos sus componentes, pero da la impresión de que cada cual va, sobre todo, “a lo suyo”, Se debilita así buena parte de su sentido.

El lugar natural de encuentro viene siendo la Asamblea de Movimientos Sociales. La gran asistencia que tuvo -más de dos mil personas durante más de cuatro horas, pese a que hubo que prepararla con el sobre-esfuerzo personal de muy poca gente- muestra la existencia de una necesidad de encuentro ampliamente compartida, que sólo allí puede expresarse. Pero, no nos engañemos: la Asamblea es más un “mitin de clausura” militante y entusiasta, que un referente para la organización de iniciativas comunes. Y es esto lo que se necesita.

¿Qué política? Lamentablemente, la extendida preocupación por el futuro del FSM no estuvo orientada en Caracas hacia estos temas de articulación entre movimientos, vinculación con las organizaciones de base en cada país, capacidad de iniciativa concreta (por ejemplo, en una conferencia sobre la OMC, Walden Bello propuso, en términos dramáticos, la necesidad de organizar antes de junio una presión social internacional sobre los gobiernos de Brasil y Venezuela para que modificaran sus respectivas posiciones y bloquearan los acuerdos alcanzados en Hong Kong; la propuesta está recogida en términos muy generales en el Llamamiento de la Asamblea de Movimientos Sociales, pero hay ninguna iniciativa internacional sobre ella), etc. Los debates se centraron en la “identidad” del Foro y en sus relaciones con “la lucha por otro poder político”.

Se han expresado muchas opiniones /2, la mayoría de ellas reaccionando “en caliente” frente a otras opiniones, pero creemos que el debate está todavía bastante confuso, especialmente en cuanto a las propuestas. Vale la pena darse tiempo para reflexionar sobre asuntos que nos parecen muy complejos. Nos aplicamos el consejo a nosotros mismos y por ellos nos limitaremos a hacer una interpretación general sobre el debate en curso y a opinar sobre alguno de sus aspectos.

Entendemos que en el debate se entrecruzan tres problemas relacionados, pero de naturaleza y alcance muy diferentes:

El primero, el balance de la experiencia de seis años del proceso del FSM, en el que hay logros importantes (en especial, la extensión geográfica del proceso, una cierta “educación” en la convivencia entre movimientos y culturas sociales y políticas diferentes, y sobre todo, su papel de referente internacional anti-neoliberal),

2/ Entre otras: Cassen, “El Manifiesto de Porto Alegre y el futuro de los FSM” www.granodearena.blogspot.com; Antonio Martins (Entrevista), *Rebelión*, 16/01/2006; Ramonet, “Caracas”. *Le Monde Diplomatique*, enero 2006; Sader, “O risco da intranscendencia”, *Carta Maior*, 20/1/2006; Lander (Entrevista). *Boletín Informativo* germain@chasque.net 31/1/2006; Bello y Lou, “Un nuevo impulso para la sociedad civil”, febrero 2006, www.focusweb.org/content/blogsection/16/39/; Sousa Santos, “El mundo solidario”. *Rebelión*. 12/02/2006; Hernández Navarro, “Un balance”. *Alai*. 28/02/2006; Borón, “La otra mirada”, *Rebelión*, 24/02/06; Gabetta, “Avances y dilemas del FSM”, *Rebelión*, 2/03/2006; Whitaker, alainet.org/active/10731&lang=pt. El artículo de Eduard Fernández que publicamos a continuación opina también sobre estos temas. Por nuestra parte, hemos publicado otros artículos sobre el Foro de Caracas en www.diagonalperiodico.net/numero23.htm y www.acsur.org (Romero) y www.espacioalternativo.org/node/1211 (Egireun). Otros textos nuestros se refieren también a esta polémica, por ejemplo, el libro que publicamos con Josep Maria Antentas en el año 2003, *Porto Alegre se mueve*, Madrid: La Catarata.

pero también problemas cada vez más visibles (en especial, el carácter del Consejo Internacional, que teóricamente debería representar un “consenso” general, pero cuyos “consensos” reales están determinados por las grandes organizaciones y, muy en especial, por el Comité Brasileño; y sobre todo, los muy escasos resultados obtenidos en la elaboración de “alternativas” y en el logro de objetivos concretos: el único significativo es su contribución al bloqueo del ALCA, importante sin duda, no suficiente para responder a las expectativas que ha alentado el propio proceso, sublimadas por algunos de sus portavoces que lo convirtieron en un “nuevo sujeto histórico”, un “movimiento de movimientos”, etc.).

El segundo, las victorias electorales en numerosos países de América Latina de gobiernos considerados “progresistas”, con desigual fundamento, que aparecen como la “posibilidad real” de conseguir cambios a corto plazo, cambios que no habían logrado por sí mismas grandes acciones de los movimientos sociales. Esta situación plantea desafíos nuevos y complejos a las organizaciones sociales en cada país y a escala de todo el continente. Las experiencias y las respuestas son muy diversas, como también lo son la naturaleza de los gobiernos y las situaciones nacionales. Existen pues debates de gran calado sobre las relaciones entre movimientos y gobiernos, o en general, las relaciones con el poder político, y exigencias prácticas inmediatas que son consideradas prioritarias, con razón, por la gran mayoría de las organizaciones y movimientos sociales, en especial por aquellos más activos y militantes, que vienen siendo los impulsores fundamentales del FSM. Estos debates y estas exigencias prácticas se reflejan en el Foro, pero no encuentran su lugar en él.

El tercero, el desarrollo de una corriente de opinión muy fuerte que, frente a estos problema, propugna que el FSM actúe en América Latina como una “base de masas” de la política antimperialista que representa e impulsa especialmente, Chávez y el gobierno venezolano. Si no, estaría condenado a la “intranscendencia”, como consecuencia de la pasividad ante los conflictos en que se está jugando realmente la posibilidad de “otro mundo”.

Esta encrucijada de problemas y dinámicas sociales y políticas ha producido una “crisis de identidad” en el FSM, en la cual se manifiestan diversos conflictos; publicamos en recuadro algunos de ellos bastante significativos. Por nuestra parte, no se nos ocurre dar “soluciones”, sino sólo una línea de trabajo, con tres pilares:

El primero, mantener el FSM como un marco de encuentro unitario muy amplio, pero potenciar su compromiso con los grandes conflictos concretos; recuperar pues la dinámica de “unidad y radicalidad”, que necesita una fuerte vinculación de los foros con las organizaciones de base y fortalecer la articulación dentro de los propios foros de las diferentes campañas, corrientes y movimientos.

El segundo, establecer redes de coordinación permanentes entre las organizaciones sociales, condición necesaria para que la Asamblea de Movimientos Sociales pueda recuperar su papel de referente de iniciativas de movilización internacional y de debates vinculados con ellas.

El tercero, favorecer que se expresen en el Foro las diferentes estrategias políticas antimperialistas y anticapitalistas que se están construyendo, sus debates y sus experiencias, evitando que ninguna de ellas controle, o pretenda apoderarse del proceso, pero sin aceptar que se pretenda desautorizarlas en nombre del Foro, o del “nuevo tipo de política” que el Foro representa, según estas opiniones.

No hay una “política”, ni nueva, ni vieja, que tenga derecho a proclamarse como “la política del Foro”. Hay muchas políticas en el FSM y está bien que las haya. El Foro no puede sustituirlas, pero puede y debe servir para que se encuentren.

Josu Egireun y Miguel Romero forman parte de la redacción de *VIENTO SUR*.

El “encuentro” con Chávez

Piero Bernocchi, Cobas (Italia) y Josu Egireun, ESK (Euskadi)

(...) Queremos tratar aquí el encuentro con Chávez a la finalización del Foro, un encuentro del que la Asamblea de los Movimientos Sociales no tuvo conocimiento alguno, ni pudo valorar su conveniencia o no.

El encuentro fue organizado en el marco de los que mantiene el presidente -o asesores del presidente- con representantes de algunos movimientos sociales latinoamericanos, si bien, en la reunión el MST Brasil asumió la responsabilidad de la convocatoria; fue emitido por la TV pública venezolana como “*el encuentro del presidente Chávez con la Asamblea Mundial de los Movimientos Sociales*”.

Como resultado de ello, hay una pregunta a la que no le encontramos respuesta: ¿por qué se organiza un encuentro entre la Asamblea de los Movimientos Sociales y el presidente Chávez, sin ni siquiera poder tratar este punto en la Asamblea y definir el perfil de la reunión? La solución que se nos dio allí -que era “un encuentro impulsado por el MST con invitaciones particulares”- no se correspondía ni con el escenario del encuentro (una gran pancarta anunciaba la reunión como el encuentro de Chávez con los movimientos sociales), ni con la transmisión que se hizo de él.

Aparte de esto, ¿por qué en el encuentro estaban visiblemente representados partidos políticos (no se sabe bien por qué mayoritariamente del Brasil, sin que además estuvieran todos los partidos brasileños que de una u otra forma participan en el Foro) que, como tales no forman parte de la Asamblea de Movimientos Sociales?

Y, en tercer lugar, ¿con qué criterio en el encuentro con Chávez se expusieron algunas de las campañas de los movimientos, pero quedó a un lado el llamamiento que se había aprobado a la mañana, donde entre otras cosas, se había llegado a una definición de la relación entre los movimientos sociales con los gobiernos que surgen de los procesos de movilización popular?

Cuestiones todas ellas que nos llevan a un mismo punto: la utilización de la Asamblea de los Movimientos Sociales para un encuentro con Chávez, que no era el de los movimientos sociales. No sabemos si el peso de lo que ocurrió corresponde al equipo de asesores que rodea a Chávez o a quienes desde los movimientos sociales organizaron un encuentro que iba más allá de sus relaciones particulares con el mandatario. En cualquier caso, una iniciativa que se desarrolló sin el respeto mínimo a dos cuestiones básicas: la transparencia ante la Asamblea y la capacidad de ésta para decidir los espacios en los que desea encontrarse y de qué forma desea hacerlo con representantes gubernamentales. [*El texto completo se encuentra en www.vientosur.info*]

Bamako. El FSM se fortalece y se extiende

Eduard Ibáñez

El proceso del Foro Social Mundial continua su marcha, fortaleciéndose, extendiéndose por más continentes, incorporando más organizaciones y movimientos sociales y consolidándose como la principal vía de encuentro y movilización de la sociedad civil a nivel mundial, así como de presión política sobre las agendas de las instituciones internacionales, de los gobiernos y de los actores más poderosos del mundo.

Entre el 19 y el 23 de enero tuvo lugar en Bamako, capital de Malí, el primero de los eventos del Foro Social Mundial-2006, denominado “policéntrico”, donde se reunieron unas 10.000 personas, seguido entre los días 24 a 29 de enero por la sesión de Caracas, con unos 80.000 participantes. Para el mes de marzo se prepara la celebración de la sesión de Karachi, Pakistán, inicialmente prevista para las mismas fechas pero retrasada por las dificultades causadas por el terremoto del Cachemira.

Una delegación de mi organización, Justicia y Paz de Barcelona, hemos tenido ocasión de participar activamente en el Foro de Bamako, Malí, donde organizamos un seminario sobre las relaciones entre Europa y África subsahariana, lo que nos permitió formarnos una opinión de primera mano.

Malí, uno de los países más pobres del mundo. Antes de entrar a reflexionar sobre el mismo Foro, debo decir que acudir a esta cita fue una oportunidad para conocer directamente la situación del país. A pesar de conocer las cifras que publican los informes internacionales, nos sorprendió realmente el nivel de pobreza e insalubridad. Pero las cifras hay que darlas, porque hablan por sí solas. Según el informe de 2005 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Malí, con trece millones de habitantes, es el cuarto país por la cola (después de Burkina Faso, Níger y Sierra Leona) en el índice de desarrollo humano y el tercero por índice de pobreza. Un 29% de la población padece problemas de malnutrición. La esperanza de vida es de 48 años y la probabilidad al nacer de morir antes de los 40 es del 37%. La renta anual *per cápita* se sitúa alrededor de los 1.000 dólares, pero el 90 por ciento de la población no alcanza los 2 dólares diarios y el 70% no llega a un dólar diario. La precariedad en infraestructuras y en servicios públicos es dramática. Si cae un puente, pueden pasar años hasta que se reconstruye. Solamente el 48% de la población tiene acceso a una fuente de agua mejorada, mientras que la *ratio* de médicos por cada 100.000 habitantes es de 4 (320 en España), cosa que explica seguramente que sólo un 41% de los partos sean asistidos. Junto a ello, la tasa de alfabetización no alcanza ni el 20% de la población adulta, lo que da una idea de las dificultades que sufre el país para salir adelante. Por no hablar del azote de enfermedades como la malaria o el sida.

Más allá de las cifras, nos ha quedado grabada una realidad humana de pobreza extrema y sufrimiento, a tan sólo cuatro o cinco horas de vuelo desde España, que contrasta amargamente con nuestro nivel de vida de abundancia y consumismo. Nos quedarán en la memoria los rostros de niños que piden monedas entre los con-

ductores de los coches, las madres que amamantan o lavan a sus hijos en la calle, las casas de adobe donde habita la mayoría de la población o los miles de jóvenes que no tienen otro futuro que la venta ambulante o el peligroso camino de la emigración hacia Europa, con sus rígidas vallas y su hostilidad.

También hemos podido observar la estrecha vinculación entre pobreza y problemas medioambientales. Los niveles de contaminación en Bamako y en el resto de ciudades del país son alarmantes. El ambiente es absolutamente irrespirable en las calles principales de la ciudad a causa del tráfico de vehículos, cada vez más abundantes, mayoritariamente viejos y sin reductores de humos (normalmente de segunda mano procedentes de Europa). Muchos conductores y peatones circulan tapándose la boca con improvisadas mascarillas de trapo. Lógicamente, en un país donde las necesidades son tan grandes, el gobierno tiene enormes dificultades para implantar leyes o controles medioambientales, depuradoras, sistemas eficientes de recogida de basuras o de reciclaje. En consecuencia, la acumulación de residuos y suciedad es visible por toda la ciudad, con cloacas al aire libre, y lo que ello significa como foco de enfermedades e infecciones. Esta constatación nos ha permitido comprender que la lucha contra la pobreza y la protección del medio ambiente son en realidad la misma lucha. Y en ello la responsabilidad del mundo desarrollado se muestra cada vez más evidente, porque es sabido que la mayoría de elementos contaminantes que acaban en vertederos espontáneos de países como Malí proceden precisamente del mundo rico, del cual los países pobres son como un improvisado vertedero. Y ello no causa solamente estragos en su población, sino también en el medio ambiente que compartimos toda la humanidad.

Hay que decir que, paradójicamente, a pesar de estas condiciones de pobreza e insalubridad, Malí es un país rico en cultura humana, con una extraordinaria diversidad de lenguas y tradiciones milenarias que nada tienen que envidiar a las nuestras y que pueden considerarse altamente “desarrolladas”, lo cual nos pone en guardia ante la posibilidad de confundir “desarrollo” con industrialización u occidentalización y ante actitudes de superioridad cultural por nuestra parte.

En todo caso, ante la realidad que se vive en Malí y en tantos otros países del África negra, todas nuestras preocupaciones habituales parecen insignificantes. ¿Cómo es posible tolerar una distancia tan abismal en recursos y nivel de vida? ¿Cómo podemos dormir y comer tranquilos mientras existen poblaciones que viven en estas condiciones de pobreza e insalubridad? ¿Tan difícil es convertir de una vez por todas esta situación en la prioridad política de los países ricos y las instituciones internacionales? Desgraciadamente nuestro mundo satisfecho, excepto algunas minorías, vive en el más absoluto autismo respecto de esta realidad, como si no le afectara, como si no fuera corresponsable.

La incorporación de los movimientos africanos al proceso. Pero volvamos al Foro Social Mundial. A nuestro juicio, la reunión de Malí ha sido un éxito, ya que, a pesar de las precariedades del país y del continente africano, se ha podido, al fin, celebrar, por primera vez, un foro mundial en África negra sin dificultades relevantes. Unos 10.000 participantes, venidos de muy diversos países, especialmente de África y Europa, se reunieron alrededor de los más de 600 talleres y actividades, so-

bre los ejes temáticos del Foro (guerra y paz, empobrecimiento, neoliberalismo, marginación de África, luchas de las mujeres, migraciones, orden internacional, cultura y medios de comunicación, comercio y deuda...). La mayor parte de actividades se celebraron sin más dificultades que las propias de un acto tan complejo y multitudinario. Ciertamente hubo falta de información e improvisación en relación a los actos de inauguración y clausura, además de otros problemas técnicos menores, que deben ser revisados, pero nada que no pudiera ser comprendido por los participantes y nada que impidiera el desarrollo del conjunto de la programación. Con una sola excepción, que fueron los intentos lamentables del consulado marroquí en Bamako de reventar los actos en apoyo a la República Árabe Saharaui, para lo que no dudaron en utilizar (posiblemente repartiendo propinas) a numerosos adolescentes de la ciudad.

En definitiva, el Foro de Malí ha sido la primera ocasión, bien aprovechada, para incorporar al proceso a numerosas organizaciones y movimientos del África negra, que han podido visualizar mejor sus luchas entre el movimiento altermundialista y ante la opinión pública mundial (a pesar del escaso eco en la prensa internacional) y establecer o reforzar lazos indispensables. Ha sido, pues, la mejor manera de integrarlos a este proceso y un muy buen ensayo para el Foro Social Mundial 2007, que se prevé realizar en Nairobi (Kenia). En definitiva, puede darse por bien encarilado el difícil reto de integrar a África al proceso del Foro Social Mundial.

Por su parte, por las informaciones que nos llegan, el Foro en Caracas no ha defraudado las expectativas. Sus más de ochenta mil participantes han desarrollado cerca de 2.000 actividades relacionadas con los temas habituales y de allí han vuelto a surgir nuevas alianzas y nuevos llamados a la movilización por parte de diferentes redes.

Aun cuando resta por ver cómo se desarrollará la sesión de Karachi en marzo, ello no impide afirmar que el proceso continúa extendiéndose y consolidándose, a pesar de los peligros que lo amenazan y a pesar de los nuevos intentos habidos de apropiación o manipulación de lo que el Foro debe ser, de acuerdo con la idea que lo inspira.

Nuevos intentos de desnaturalización o apropiación del Foro. De estos nuevos intentos, hemos de destacar dos. El primero tuvo que ver con la convocatoria (finalmente no muy exitosa) de una reunión de “personalidades” en Bamako el día anterior a la inauguración de dicha sesión, con el objetivo declarado de dar un giro o reorientación del Foro en la línea (propugnada por algunos ya desde, al menos, la sesión de 2005 en Porto Alegre) de dotarlo de una voz única y unos contenidos claros consensuados de combate político. Esta es la permanente reivindicación de ciertos sectores de participantes, que todavía no han entendido la naturaleza de este invento político que es el Foro, todavía en fase de experimentación, que se mantienen anclados en concepciones de la actividad política probablemente hoy anacrónicas. Sectores y personas, con una mayor relevancia mediática (a los que no hay que negar el valor de su compromiso y discurso), que desearían que el Foro mismo como tal viniera a ser una especie de nueva internacional socialista o de partido político mundial que se convirtiera en el contrapeso del resto de poderes políticos o fácticos de ámbito mundial. Esto es exactamente lo que propugnó el presidente Hugo Chávez, en lo que fue el segundo intento destacable de apropiación del Foro que aquí queríamos comentar. El presidente venezolano, en un concurrido mitin (habría que revisar este

tipo de actos con presidentes de gobierno), además de identificar al Foro con su movimiento político o "revolución bolivariana" (riesgo previsible si se quería celebrar allí el evento), llamó al Foro a convertirse en "ariete político eficaz para derrotar al imperialismo", so pena de "perder su razón de ser".

Este tipo de concepciones no entienden o no quieren entender que el Foro no puede tener ni una única voz ni unos mensajes o contenidos unitarios, porque, para empezar, no está claro ni quién ni cómo se deberían determinar éstos. Pero, sobre todo, porque reducirían el proceso a la acción de un determinado sector o una facción, con la consecuencia evidente de reducir su extraordinaria diversidad y apertura y abocándolo a un proceso de jerarquización de personas o grupos y a una lucha abierta entre facciones o entre mayorías y minorías, que sería su muerte. Esta visión confunde el Foro con lo que el Foro debe promover. El Foro no puede ser patrimonializado ni hegemónico por ningún grupo, ni corriente, ya que es un lugar siempre abierto y horizontal de encuentro a fin de facilitar el surgimiento o de reforzar nuevas alianzas, nuevas luchas, nuevas visiones, huyendo de todo dogmatismo.

Una nueva forma de acción política. Del Foro deben surgir e impulsarse mensajes y acciones de personas, grupos y redes, a todos los niveles, mundial, nacional o local. Pero el Foro mismo es un procedimiento, una metodología y un espíritu que, por principio, deben estar siempre más allá. Y este más allá significa también al margen de todo poder institucional o partidario, porque si alguna lección política debe ser aprendida de las luchas de los últimos dos siglos es que las transformaciones sociales y políticas profundas no suelen venir de la acción directa de partidos ni de gobiernos, siempre condicionados por múltiples circunstancias concretas, sino de la fuerza de largos procesos de evolución de las mentalidades y de las relaciones sociales.

Se trata, entonces, con el Foro, de promover más bien una nueva forma de acción política (complementaria probablemente de la acción de partidos y gobiernos pero distinta), que se basa en la discusión abierta, en la horizontalidad, en la máxima inclusión, en el liderazgo moral, en el peso de las ideas y los argumentos, en la fuerza de las movilizaciones ciudadanas y en el valor de la diversidad y que promueve sus efectos a largo plazo y a mayor profundidad, con una visión a la vez mundial y local.

Creo que el gran reto ahora es cómo conseguir que el proceso se mantenga vivo sin burocratizarse y continúe siendo atractivo para los movimientos sociales y para la opinión pública. Para ello será necesario un mayor esfuerzo para conseguir su extensión a nuevos actores, a nuevos ámbitos locales y a nuevos temas (hay cuestiones sociales sobre las que los Foros aún no se han ocupado significativamente), así como mejorar mucho e innovar en las cuestiones organizativas y procedimentales. Finalmente, es necesario reforzar aquellos elementos que lo mantengan vivo como un proceso de concertación permanente que vaya más allá de los encuentros físicos multitudinarios, que, aunque seguirán siendo imprescindibles, no podrán ser el núcleo exclusivo. Para ello será imprescindible potenciar el trabajo y la acción mediante las nuevas tecnologías.

3 de febrero de 2006

Eduard Ibáñez es director de Justicia y Paz de Barcelona

Notas críticas sobre el Foro de Bamako

Nils Wehrspann, Solidarités (Suiza)

(...) La organización en el último minuto de una conferencia sobre los 50 años de Bandung [conferencia organizada, entre otras organizaciones, por el Foro de las Alternativas; concluyó en un Llamamiento de Bamako http://www.attac.org.es/portalattac/index.php?option=com_content&task=view&id=116], como prólogo al Foro, habría absorbido una parte considerable de los recursos y privado de una parte de su presupuesto particularmente al Campamento de la Juventud “Thomas Sankara”.

Como consecuencia de esta lógica, se llegó a la súplica de la Señora Amina Traoré [portavoz del Comité Organizador y ex ministra de Cultura de Malí] para que se anulara la manifestación convocada el domingo, inicialmente por la red No Voix [Sin Voz] que debía concluir ante la Embajada de Francia para denunciar la política de Francia en África. El cortejo, encabezado por mujeres y hombres campesinos y mineros de Malí, salió de la pequeña carpa que se les había concedido en torno al Centro Internacional de Conferencias, y consiguió avanzar hasta que fue bloqueada por la policía... ante las oficinas del Banco Central de los Estados de África del Oeste (BCEAO), símbolo de la política neocolonial de Francia en esta parte del continente. Al regreso de esta manifestación abortada, todas y todos gritaban: “Amina traición”, mostrando que nadie se había engañado [la portavoz de ATTAC Susan George ha hecho un balance muy favorable del trabajo de Aminata Traoré en el Foro: france.attac.org/a5957]. (...)

Convocados por la red de radios comunitarias Kayira, las luchas de campesinos y campesinas y mineros, sea contra la privatización galopante de sectores de la Oficina del Níger y su burocracia local cómplice; contra los despidos abusivos, la represión antisindical y los atentados ecológicos en las minas de oro de Morila; contra las amenazas de privatización de la Compañía de Malí de Desarrollo y de los Textiles (CMDT); contra el ataque al interés general creado por la privatización (¡también!) del ferrocarril, no han encontrado su lugar en el Foro; por el contrario, sus reuniones no han contado con su apoyo financiero.

Las poblaciones locales dependen cada vez más de las acciones de las ONG, cuyas acciones y motivaciones son a veces discutibles. Algunas de ellas hacen directamente de correa de transmisión del imperialismo. Por ejemplo, la Fundación Ebert organizó conferencias con títulos ambiguos (“El comercio justo dentro del marco de los acuerdos de libre cambio”); financiada por el Banco Mundial, ella financiaba a su vez al Foro. Mucha gente criticó que una pancarta de la USAID ondeara en el Campamento de la Juventud, cuando es sabido que la agencia oficial de ayuda al desarrollo de los EE UU se dedica, particularmente a imponer los cultivos de organismos modificados genéticamente (...)

En esta tónica, un debate fue interrumpido para saludar a los miembros presentes del gobierno de Malí, que jamás ha objetado las políticas neoliberales. Y en ocasión de un debate titulado: “¿Qué juventud africana frente al imperialismo?”, una representante del gobierno francés se consideró autorizado para afirmar que Chirac amaba “a África y a los estudiantes”, intentando legitimar así la política neocolonial de la metrópoli ante una asamblea asombrada. La imposibilidad del “diálogo” le ha hecho abandonar la sala rápidamente. (...) [Texto completo en francés en www.solidarites.ch/journal/index.php3?action=7&id=2253&search=Nils+Wehrspann&mode=1].

El gobierno Morales

Hervé Do Alto

Al día siguiente de su triple investidura, ante los indígenas de América en el templo inca de Tiahuanaco, en el recinto del Congreso donde se convirtió oficialmente en presidente de la República boliviana y luego en la histórica Plaza de San Francisco donde se presentó ante los movimientos sociales, Evo Morales presentó su gabinete gubernamental el 23 de enero en La Paz.

El anuncio del gobierno del MAS ha desbaratado sin duda numerosos pronósticos: mientras algunos esperaban que Morales y García Linera mostraran signos de moderación hacia los Estados Unidos y las multinacionales presentes en Bolivia, ha sido finalmente un gobierno a la altura de las esperanzas de los movimientos populares el que ha sido entronizado, en el curso de una ceremonia que vio a numerosos ministros aceptar su nueva función con el puño en alto, como signo de la prosecución de la lucha antiimperialista y por la justicia social. Un gobierno calificado de “*radical*” por la prensa de derechas, de “*portador de esperanza*” por la de izquierdas.

Lo que resulta evidente, la primera característica prominente de este gobierno, es la presencia masiva de dirigentes de movimientos sociales. Es el caso, por ejemplo, del sindicalista obrero Santiago Gálvez, nombrado ministro de Trabajo, del jefe de la Federación de los Comités de Barrio (FEJUVE) Abel Mamani, como ministro de Aguas, o también de Walter Villarroel, minero cooperativista, hoy ministro de Minas. Algunas nominaciones han sorprendido todas las expectativas: así ocurre con la presencia de Casimira Rodríguez, dirigente del sindicato de amas de casa, en el Ministerio de Justicia. Señalemos finalmente que el sindicalista radical Hugo Salvatierra, abiertamente odiado por ciertos latifundistas de la región de Santa Cruz, está a la cabeza del Ministerio de Desarrollo Rural.

Algunas de estas nominaciones han suscitado ciertos descontentos, a menudo debidos a las diferencias que atraviesan a los sectores sociales de los que han salido los nuevos ministros, como en el caso de Villarroel que es contestado por los mineros de las empresas estatales. Sin embargo, el sentimiento que predomina es que este gobierno es representativo del mundo del trabajo boliviano. A tal punto que incluso el secretario de la Central Obrera Boliviana (COB) Jaime Solares, a pesar de sus críticas permanentes hacia el MAS, se ha felicitado de la presencia de Gálvez en su seno.

Los Ministerios llamados “políticos” han sido confiados en su mayor parte a hombres y mujeres de confianza de Morales: el ministro de la Presidencia (primer ministro) es el sociólogo Juan Ramón Quintana, el de Asuntos Exteriores, el indigenista aymara David Choquehuanca, mientras que Interior está dirigido por la ex senadora del MAS Alicia Muñoz, habiendo sido atribuido el viceministerio encargado de la cuestión de la

coca al cocalero del Chapare Felipe Cáceres. Lo mismo ocurre con la principal cartera económica, la de Planificación, a cargo del *keynesiano* Carlos Villegas.

Ciertos ministros suscitan, sin embargo, algunos interrogantes, como el empresario de Santa Cruz Salvador Ric, nombrado ministro... de los Servicios Públicos, sospechoso de representar al sector privado cruceño, pero sin embargo implicado en el MAS desde hace varios años. El ministro de Defensa, Walker San Miguel, propuesto por un aliado electoral del MAS, el Movimiento Sin Miedo (MSM), es en cambio, abiertamente puesto en cuestión por numerosos dirigentes sociales: su colaboración en el proceso de “capitalización” (privatización) puesto en marcha por el ex presidente Sánchez de Losada, expulsado de Bolivia en los acontecimientos de Octubre de 2003, es un hecho demostrado. ¿Se trata de un simple error de *casting*? El perfil radical del resto del gobierno hace esta hipótesis plausible, incluso si por el momento, a pesar de las críticas, Morales ha decidido mantenerlo en el seno de su gabinete.

Más allá de los nombres de los ministros, es interesante constatar que las primeras posiciones del MAS sobre los asuntos “candentes” dejan augurar una postura sin concesiones tanto hacia los Estados Unidos, como hacia las multinacionales. Andrés Soliz Rada, a cargo del Ministerio de los Hidrocarburos, que se opuso mucho tiempo al MAS al que reprochaba no defender una auténtica nacionalización del gas, ha anunciado una auditoría de todas las compañías petroleras presentes en Bolivia. Ha logrado ya hacer retroceder a la española Repsol, obligándola a admitir que había cometido fraude inscribiendo en la bolsa de Nueva York reservas de gas que pertenecen de hecho al Estado boliviano.

Otra manzana de la discordia, el llamamiento de oferta sobre la explotación del yacimiento minero de Mutún: el propio Morales dio su aval en diciembre para que prosiguiera, en el momento en que numerosos sindicatos señalaban que las condiciones de reparto de los *royalties* no dejarían sino las migajas al Estado boliviano. Sin embargo, el ministro de Minas, Villarroel, ha anunciado finalmente su suspensión para revisar el actual Código Minero, y revisar el reparto de las ganancias que éstos generan, para hacerlo ampliamente más favorable a Bolivia.

Aunque se necesitará aún tiempo antes de poder formular los primeros juicios sobre la acción desarrollada por el gobierno del MAS, no hay sin embargo ninguna duda de que sus primeros tanteos van en el sentido de la satisfacción de las reivindicaciones populares de la famosa “agenda de Octubre”. Y mantiene así la esperanza de la construcción de una real alternativa en Bolivia.

La Paz, 24 de enero de 2006

Hervé Do Alto es doctor en ciencias políticas y corresponsal de *Inprecor* en Bolivia.

“La nacionalización de los hidrocarburos será nuestra primera tarea”

Inprecor entrevista a Evo Morales

Tras su incontestable victoria en las elecciones presidenciales del 18 de diciembre, el dirigente de los campesinos e indígenas bolivianos, presidente del Movimiento hacia el Socialismo (MAS), Evo Morales, nos ha recibido en su cuartel general de campaña de La Paz. El futuro presidente de Bolivia ha evocado con nosotros los desafíos del futuro gobierno del MAS. Una forma de repasar los temas que han estado en el origen de las luchas sociales estos últimos años, como la nacionalización de los hidrocarburos o la defensa de la cultura de la hoja de coca.

Inprecor: Como consecuencia del escrutinio del domingo, no hay ya ninguna duda de que usted será elegido presidente de la República de Bolivia. ¿Cómo vive usted personalmente todo lo que le ocurre desde el domingo?

Evo Morales: Estoy muy feliz, feliz de la confianza que me da el pueblo boliviano (...). Además, representar a los pueblos indígenas, no solo de Bolivia, sino de toda América Latina, es para mí una fuente de gran orgullo, así, espero, como para todos esos pueblos. Quiero hacer honor a mis hermanos. Me siento igualmente orgulloso de toda la clase media, de todos los intelectuales, e incluso de jefes de empresa que se han unido a nosotros. Quiero también que se sientan orgullosos de los pueblos indígenas y de Evo Morales, y que juntos, podamos cambiar nuestra Bolivia pensando en la unidad, en los pobres y en los excluidos de este país.

I.: ¿A qué se debe, en su opinión, este éxito sin precedentes en la historia de la democracia boliviana?

E. M.: Es el fruto de una gran labor. Desde las cinco de la mañana, nos reunimos para trabajar, para la campaña o para preparar el futuro gobierno. Hemos trabajado en coordinación con los movimientos sociales, y continuaremos haciéndolo desde mañana, por medio de una gran asamblea general en Cochabamba. Habrá siempre diferencias en el seno de estos movimientos, pero es el diálogo el que primará. Los movimientos sociales no tendrán por papel darnos órdenes, se tratará de construir ese poder juntos, a través del debate. Nos sentimos dispuestos a cambiar el país (...). Vamos pues a continuar nuestra lucha en el gobierno, con el apoyo de los movimientos sociales, con los que podemos afirmar que somos la gran mayoría puesto que hemos ganado las elecciones con más del 50 % de los votos.

I.: Se le asocia frecuentemente a personalidades políticas latinoamericanas como Fidel Castro o Hugo Chávez. ¿Puede decirse sin embargo que es usted socialista?

E. M.: Evidentemente. El socialismo pasa por un cambio personal. He afirmado siempre que era necesario que cambiáramos nosotros mismos para cambiar Bolivia. En lo que me concierne, esto significa no ser egoísta, no ser individualista, no tener en la cabeza el ansia por ganar dinero, no ser manipulador, y siempre pensar en el interés de la gran mayoría de los bolivianos. Es por mi experiencia de las luchas sindicales como he aprendido todo eso. Es por lo que tenemos también la voluntad de cambiar el MAS. Nuestra apuesta es el socialismo comunitario, organizado alrededor de la actividad de las comunidades campesinas. ¿De donde viene el comunismo? Pues bien, ¡de las comunidades! Allí donde he vivido, no hay propiedad privada, es una zona agrícola que pertenece al conjunto de la comunidad. Tenemos por tanto que recuperar y reforzar estas formas de organización, colectivas y solidarias, a fin de compartir mejor nuestras riquezas en toda Bolivia.

I.: ¿Cuáles serán las primeras medidas de su gobierno en lo que concierne al cultivo de la hoja de coca?

E. M.: No habrá erradicación total de la coca. En cambio, queremos una racionalización de la producción destinada al consumo legal. Se debe acabar con la cocaína, con el narcotráfico. Es la razón por la que invito muy en particular al gobierno norteamericano a firmar un pacto efectivo de lucha contra el narcotráfico, que supondría una responsabilidad compartida a fin de poder controlar el sector bancario y el mercado. No es preciso que haya simplemente una ley 1008 (que sirve de marco legislativo sobre el tema de la coca en Bolivia) que se ocupe de tratar “la oferta”, también es necesario una ley 1008 para tratar “la demanda”. No se podrá acabar con el narcotráfico más que si hay cero mercado, demanda cero y cocainomanía cero. Si hay un mercado ilegal de la hoja de coca, el mercado legal va a continuar siendo afectado por ello. Es por lo que una de las claves de la lucha contra el narcotráfico será también un refuerzo del mercado legal.

I.: ¿Esto significa que la superficie cultivada va a disminuir?

E. M.: Nuestra experiencia en Chaparé (región productiva de coca cercana a Cochabamba), es la delimitación de las superficies cultivadas, por lo que se llama el *cato*, 40 metros por 40 metros. Se trata sin duda de la contribución más importante del movimiento campesino productor de la hoja de coca a la lucha contra el narcotráfico.

I.: ¿Será la nacionalización de los hidrocarburos la primera medida de su gobierno?

E. M.: Sí en lo que concierne al terreno económico. En el terreno político, la prioridad será la puesta en pie de la Asamblea Constituyente para acabar con el Estado colonial que rige la nación boliviana hasta el presente.

I.: Las compañías petroleras parecen temer medidas radicales contra ellas, en el marco de esta nacionalización. ¿Deben esperar cambios draconianos en sus condiciones de explotación?

E. M.: No se trata para nosotros de confiscar o de expropiar los bienes de las compañías petroleras. Sin embargo, ellas no tienen que ejercer un derecho de propiedad

sobre los hidrocarburos, que nos pertenecen. En adelante, es nuestro gobierno quien lo ejercerá. Vamos a nacionalizar los hidrocarburos, pero no los bienes de las compañías petroleras.

I.: ¿Cómo va a hacer para que el Estado boliviano se encuentre dotado del derecho de propiedad?

E. M.: Simplemente apoyándonos en la Constitución política del Estado, que ha sido pisoteada hasta el presente. En adelante, cualquiera que sea la compañía petrolera que desee invertir en el país, ésta deberá subordinarse a la Constitución. Numerosos abogados afirman que los contratos que regulan actualmente los lazos entre estas empresas y el Estado boliviano son nulos de pleno derecho, pues no han sido ratificados por el Congreso. Cualquier contrato debe ser ratificado por el Congreso para poder ser aplicado. Esto significa que esos contratos son anticonstitucionales y han sido, por tanto, aplicados ilegalmente. En adelante, será el Estado el propietario de los hidrocarburos, tanto en la superficie como en el subsuelo. En todos los casos, con las compañías que den pruebas de responsabilidad, vamos a garantizar sus nuevas inversiones, así como una parte de las ganancias, pues toda empresa que invierte busca lógicamente tener beneficios. Pero estos beneficios deben ser adquiridos de forma justa y transparente, y el primer beneficiario debe seguir siendo el Estado. No se puede ya proseguir el tipo de repartos en los que el Estado no ganaba más que el 18% de los *royalties*, y las compañías el 82%. Esto debe cambiar. Si el pueblo ha votado por la nacionalización, para mí, la voz del pueblo, es la voz de Dios, y por tanto hay que respetarla.

I.: Al estar el gas regido por un precio fijo, Bolivia vende a veces el suyo a un precio inferior al del mercado. ¿Esto significa que su gobierno fijará un precio mínimo para el gas?

E. M.: Debe haber un precio en primer lugar para el mercado interno. Eso debe constituir una de nuestras prioridades. Hay que acabar con la situación en la que, en el subsuelo, tenemos todas esas riquezas a nuestra disposición, mientras que en la vida cotidiana de la población, la mayoría continúa calentándose con madera. Es por lo que habrá un precio especial para el mercado interno, un precio que no esté sometido a las exigencias del mercado internacional. En segundo lugar, si los contratos que rigen las condiciones de venta hasta el presente, esos mismos contratos tachados de inconstitucionalidad, son precisamente los que nos obligan a vender nuestros barriles de petróleo a 16 ó 17 dólares, cuando en realidad, esos precios son del orden de 60 dólares, está claro que hay que acabar con esos contratos e imponer su revisión.

I.: Argentina paga actualmente un precio bastante inferior a éste, igual que un cierto número de otros países vecinos. ¿Cuáles van a ser las consecuencias de una tal política para esos países?

E. M.: Tendremos primero que resolver nuestros problemas de aprovisionamiento interno. Una vez que eso esté hecho, nuestro objetivo será aumentar de forma prioritaria nuestras exportaciones a los países de la región. No puedo decir desde ahora cuales serán los precios que estableceremos, pero en todos los casos, cuando digo

que nuestras exportaciones deben ser orientadas por un principio de equilibrio, quiero decir que hay que ir en adelante hacia relaciones interestatales. No debe ser ya Repsol Argentina quien compre gas o petróleo a Repsol Bolivia. Debe ser el Estado boliviano quien venda su gas soberanamente al Estado argentino. Es la única manera viable de conseguir que los recursos generados por el gas beneficien a la gran mayoría, más que a las compañías petroleras que son sólo una minoría.

I.: Al día siguiente de su elección, los Estados Unidos le han enviado un mensaje de felicitación más bien frío. ¿Cómo ve usted evolucionar las relaciones de Bolivia con los Estados Unidos a partir de ahora?

E. M.: Estamos dispuestos a dialogar con todos los gobiernos, incluido con los Estados Unidos. Si el gobierno norteamericano adopta una posición democrática hacia nosotros, y respeta la decisión del pueblo boliviano, tendremos relaciones con ellos, pero relaciones que excluirán toda relación de sumisión o de subordinación. Serán relaciones destinadas a resolver los problemas del pueblo. Si el gobierno Bush respeta y defiende los derechos humanos, así como la lucha contra la pobreza, será bienvenido. Pero no aceptaremos chantajes o mercadeos de ningún tipo. Sin embargo, no estamos solos. Vamos a emprender un viaje al extranjero en enero, viaje que comenzará por una visita a Nelson Mandela en África del Sur, luego a Lula en Brasil. Además, tengo una reunión aplazada con el gobierno chino.

I.: El candidato de la alianza de derechas PODEMOS (Poder Democrático social), segundo en las elecciones con el 28%, Jorge Quiroga, se había comprometido a firmar el Tratado de Libre Cambio (TLC) con los Estados Unidos. El MAS parece por su parte tener una disposición más ambigua en cuanto a los acuerdos de libre cambio, y favorecer los proyectos de integración regional. ¿Qué va a ocurrir con el TLC, y con Mercosur, donde Bolivia posee actualmente el estatus de asociado?

E. M.: Se trate del tratado comercial que se trate, el TLC, la ZLEA (Zona de Libre Cambio de las Américas) u otro, todos deben ser orientados hacia una visión justa y equitativa del comercio, una visión en la que los micro y pequeños empresarios, los pequeños productores, e incluso la industria agroalimentaria boliviana, sean quienes resuelvan sus propios problemas, a fin de evitar que los Estados que subvencionan a su agricultura inunden a los países como los nuestros con sus exportaciones. Creo que se trata aquí de un tema central. Es por lo que debemos revisar esos tratados permitiendo que esas pequeñas estructuras tengan mercados garantizados. Quizá podamos entrar también nosotros en el mercado norteamericano, con la coca, ¡quién sabe! (*risas*). Si encontramos un mercado para el quínoa o la carne de lama, firmaremos, pero no entraremos en ese juego si se trata de acuerdos que podrían tener por consecuencia la eliminación de los pequeños productores.

Declaraciones recogidas por Hervé Do Alto. La Paz, 20/12/ 2005
Inprecor n° 513-514/Enero-Febrero 2006/París.

Traducción: *Alberto Nadal* [El texto de la entrevista nos ha llegado en francés y ha sido traducido, incluyendo las declaraciones de Evo Morales, al castellano].

La Alianza de Civilizaciones: ¿una caricatura?

John Brown

“¿Acaso os habéis preguntado por qué no es Suecia el país que hemos atacado?”

Osama Ben Laden, Mensaje al pueblo americano, 2004. /1

*“-¿Qué le parece la civilización occidental?
-Creo que es una muy buena idea.”*

Mohandas Gandhi (respuesta a un periodista británico, Londres 1921).

Hace tiempo que uno de los autores del informe de la Trilateral sobre la “*crisis de la democracia*”, el inefable Samuel Huntington, volvió a rendir un preciado servicio a la limitación de las prácticas y libertades democráticas al publicar el artículo (después libro) “*El choque de las civilizaciones*”. Es interesante conectar ambos textos. En el de los años 70, se hacía un balance de la crisis de las democracias liberales en un momento en que el auge del movimiento obrero había logrado una imponente valorización de la mercancía fuerza de trabajo, con las consiguientes repercusiones económicas y sociales. Una correlación de fuerzas, pues, que el sistema no podía representar políticamente sin desnaturalizarse. El diagnóstico de Huntington ante una clase obrera, una juventud y un Tercer Mundo que ya no estaban dispuestos a obedecer al orden fordista fue claro: la democracia atraviesa una profunda crisis de gobernabilidad. Las recetas para restablecer la gobernabilidad son bien conocidas: la medicina ya había empezado a aplicarse en Chile y posteriormente la aplicarían personajes como Thatcher, Reagan o Felipe González en los países del Centro. Consistía básicamente en esa mezcla con dosis variables de represión y desregulación generalizada que vino a configurar el orden neoliberal.

A principios de los 90, el mismo Huntington realizó un nuevo encargo. Desaparecido el peligro soviético, era necesario para mantener el aparato militar industrial norteamericano y con él la hegemonía mundial de los Estados Unidos, encontrar un nuevo enemigo que justificase la renuncia a lo que por aquél entonces se llamó, con cierto optimismo “los dividendos de la paz”. A tal fin exhumó una vieja idea, la de guerra de razas, que acuñara uno de los clásicos del racismo, el conde de Gobineau. El término inaceptable de raza se sustituyó por el más posmoderno de “civilización” evitando así la reciente memoria del racismo nazi /2. La idea de nuestro autor es que

1/ Citado en, por lo demás sumamente esclarecedor, libro de François Burgat, *L'Islamisme à l'heure d'Al Qaida*, La Découverte, París, 2005.

2/ Sobre la cuestión del racismo, hay que evitar caer en el equívoco que lo asocia con la hostilidad hacia quienes presentan determinadas características físicas. En realidad, como explica Foucault en *Il faut défendre la société*, el racismo es la designación del otro como un peligro para las formas de vida dignas de protección, como alguien que se puede matar dentro de un orden biopolítico que se legitima por defender la vida.

“En el mundo que hoy está configurándose, las relaciones entre Estados y grupos de distintas civilizaciones no serán estrechas y, a menudo, serán antagónicas. Sin embargo, algunas relaciones entre civilizaciones son más proclives al conflicto que otras. A menor escala, las líneas de falla más violentas son las que separan al Islam de sus vecinos ortodoxos, hindúes, africanos y cristianos occidentales. A mayor escala, la división dominante es la existente entre el Occidente y los demás (“the West and the rest”). Es probable que los peligrosos choques del futuro se produzcan entre la arrogancia occidental, la intolerancia islámica y la afirmatividad china” /3.

Durante la guerra fría existió, al menos parcialmente, un enfrentamiento político explícito por la hegemonía mundial entre los dos bloques, aunque la política de coexistencia pacífica redujera en gran medida el enfrentamiento a una “diferencia” entre una cultura socialista y otra capitalista. Lo que ahora tenemos, según Huntington, es una definición de cada una de las principales civilizaciones por un rasgo psicológico: la arrogancia occidental, la intolerancia musulmana y la afirmatividad china. Llamativa manera, por lo demás, de disfrazar de psicología o de mentalidad los hechos subyacentes, a saber un imperialismo occidental cada vez más agresivo, la resistencia obstinada de los pueblos árabes y musulmanes a la opresión colonial (podría haberse añadido la “intolerancia” latinoamericana y el “fanatismo” cubano), y el ascenso económico y geopolítico de China como potencia que puede hacer de contrapeso a los Estados Unidos. La ventaja de sustituir la realidad por las mentalidades es que los problemas políticos, en los que lo que está en juego es la hegemonía, o al menos la capacidad de hacer valer sus derechos de uno u otro actor de la escena mundial, quedan escamoteados a favor de algo mucho más vago. Ante las reclamaciones de los palestinos o las exigencias de los pueblos árabes o latinoamericanos, hay que dar respuestas políticas y jurídicas, pero ante la afirmación de la intolerancia sólo cabe imponer por la fuerza la “tolerancia”. Según esta lógica singular, la resistencia de los palestinos a la ocupación es efecto de su musulmana intolerancia, por lo cual Israel, el único Estado democrático del Oriente Medio, les predicará los valores de la Ilustración hasta que se muestren tolerantes con... la ocupación y colonización de su país. Todo, como se sabe, es cuestión de mentalidades.

Conviene no olvidarse de este marco si se quiere entender algo en la muy confusa polémica sobre las caricaturas del Profeta. Intentaremos analizar este acontecimiento tan significativo antes de volver sobre las mentalidades y las “civilizaciones”, a propósito de la reciente declaración común de Zapatero y Erdogan, los dos principales promotores de la Alianza de Civilizaciones, acerca del conflicto generado por la publicación de las caricaturas de Mahoma en un periódico de la derecha danesa.

Las caricaturas y el esperpento de la libertad de expresión imperial

Desde el punto de vista de una concepción laica del Estado la cuestión de las caricaturas de Mahoma está clara. La libertad de expresión es un derecho fundamental

3/ Huntington, Samuel P. (1996) *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, NY, Simon and Schuster, p. 183.

“Si todas las confesiones religiosas tuvieran la potestad de hacer que se prohíba la blasfemia contra ellas, la lógica interna de la persecución de la blasfemia conduciría a la prohibición de todo culto religioso”

y en una democracia, un régimen cuyo único fundamento en teoría es la autónoma acción constitutiva de los hombres, debe ampararse la blasfemia y la propaganda atea del mismo modo que la expresión religiosa lícita. Por mucho que este principio sólo haya sido reconocido explícitamente como norma constitucional en la Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, aneja a la constitución de la Rusia bolchevique de 1918, ninguna democracia puede ignorarlo. Un Estado laico (todo Estado democrático debe serlo) nada debe temer de la blasfemia ni del ateísmo, pues sus fundamentos no son teológicos. Por ello mismo, la tolerancia hacia los actos lícitos de los diversos cultos religiosos no debe ser distinta de la que debe amparar otras opiniones, en particular las contrarias a la religión o a una forma de religión en particular. Ninguna religión merece protección contra lo que considere ella misma como una blasfemia, pues la blasfemia, a diferencia del delito, es una falta de ámbito estrictamente privado cuya definición obedece a criterios internos a cada confesión.

Si la blasfemia se incluyera en el ordenamiento jurídico, se estaría con ello otorgando competencia legislativa en materia penal a una instancia privada como es una confesión religiosa, lo cual ya sería una medida subversiva respecto de la soberanía popular. El absurdo de esta pretensión se hace, sin embargo, patente cuando se observa que si todas las confesiones religiosas tuvieran la potestad de hacer que se prohíba la blasfemia contra ellas, la lógica interna de la persecución de la blasfemia conduciría a la prohibición de todo culto religioso /4. Y es que cada una de las religiones constituye por sí misma la más espantosa blasfemia contra las demás. ¿Acaso no resulta blasfemo rendir a Dios cultos idólatras o inmorales o profesar sobre Él opiniones heterodoxas? Considerar, como hace el Talmud, que Cristo es un falso Mesías hijo de la peluquera Miriam y del legionario romano que lleva el curioso nombre de Panthera, o, como afirma el cristianismo desde hace siglos, que los judíos son deicidas o que el Profeta del Islam es un farsante son constantes y necesarios actos blasfemos de una religión contra otra. ¿Acaso puede aceptar una religión que cree basarse en la verdad revelada que otras pretendan lo mismo sin considerarlas blasfemas e impostoras?

Sentado este principio, los acontecimientos que se han venido desarrollando a partir de la publicación por el diario danés *Jylland Posten* de una serie de caricaturas del Profeta del Islam, se inscriben en un marco histórico que las hace particularmente odiosas, a ellas y al conjunto de reacciones que han amplificado su eco, por motivos estrictamente

4/ Esta hipótesis fue desarrollada literariamente por Bradbury en *Fahrenheit 451*, novela en la que un gobierno filantrópico, deseoso de proteger a las minorías aceptó censurar toda opinión que pudiese ofender a cualquiera de ellas. El resultado fue la rápida prohibición y consiguiente destrucción de todos los libros.

políticos. En primer lugar, vale la pena fijarse en la caricatura que ha tenido más publicidad: la del Profeta tocado de un turbante que culmina en la mecha de una bomba. Por mucho que insistan los musulmanes o los expertos occidentales en integrismo en que aquí el problema radica en que el Islam prohíbe la representación del Profeta (en realidad de su rostro: las ilustraciones persas y turcas de la Vida de Mahoma lo representan, pero con el rostro casi siempre en blanco o velado), lo que está realmente en juego es otra cosa, la calificación del Islam como religión "terrorista".

No es de extrañar que en la Palestina que acaba de elegir triunfalmente a un movimiento islámico de resistencia incluido en la lista de organizaciones terroristas de la UE, las reacciones hayan sido particularmente vivas. Los palestinos aguantan difícilmente que se los acuse de terrorismo por resistir a un enemigo que desde hace más de 60 años viene expulsándolos de su propio país con medidas que el derecho internacional considera bárbaras e ilegales. El colmo es que se considere que la violenta y constante resistencia que oponen a la ocupación de su país tiene que ver con una particular idiosincrasia religiosa sin la cual carecería de motivo. El Islam es hoy, entre otras muchas cosas, una expresión religiosa de un movimiento político anticolonial cuyas manifestaciones laicas han fracasado. La operación ideológica y política en que se inscriben las caricaturas de Mahoma y la consiguiente agitación de los distintos sectores interesados en promover una "guerra de civilizaciones" tiene como principal resultado una radical despolitización de las resistencias árabes e islámicas, la reducción de los motivos y objetivos enteramente políticos de su acción a una obcecación ideológica con derivaciones violentas.

Según la ideología oficial de la guerra contra el terrorismo en sus variantes dura (Bush) o moderada (Solana/UE), el resistente no sólo es un fanático, es también y sobre todo un terrorista, esto es el personaje que hoy ocupa el temible lugar de los antiguos piratas. Es conocida la anécdota de Alejandro y el pirata que relata San Agustín en la *Ciudad de Dios*: “*Con tanto donaire como verdad respondió un pirata apresado a Alejandro Magno. Preguntado este hombre por el mismo rey, si le parecía bien tener el mar infestado con sus piraterías, el pirata le contestó con insolente contumacia: "Lo mismo que te parece a ti tener infestado el orbe: sólo que yo porque pirateo con un pequeño bajel, me llaman ladrón y a ti, que con una armada imponente pirateas, te aclaman Emperador"*”. El resistente que carece de tanques y aviones es un pirata o en términos más actuales, un "terrorista" por utilizar medios mucho más limitados que quien lo oprime. No hay ninguna otra diferencia entre ambos, salvo la legitimidad que da la fuerza. Dando la vuelta a la famosa definición weberiana del Estado como monopolio de la fuerza legítima, puede afirmarse que lo que hace legítima la fuerza es su propio monopolio... que lo que hace de Alejandro un Emperador es el monopolio efectivo de la fuerza o de la piratería. Esta curiosa idea que, para San Agustín resultaría aberrante, pues la legitimidad del poder se basa según él en la justicia, se ha convertido en una verdad de sentido común en nuestra época que confunde el monopolio de la fuerza con la paz y ve en esta

“Dando la vuelta a la famosa definición weberiana del Estado como monopolio de la fuerza legítima, puede afirmarse que lo que hace legítima la fuerza es su propio monopolio”

paz un bien absoluto. A consecuencia de ello, la resistencia que no reconoce la bondad de esa paz queda excluida del consenso pacifista universal. Su inspiración no puede ser de este mundo: el resistente, denominado "terrorista", sólo combate como consecuencia de una afiliación religiosa fanática, no porque reaccione de manera bastante comprensible a la ocupación y destrucción de su país y de sus gentes /5. Como siempre en toda operación ideológica el efecto se hace pasar por la causa: la carencia material de una resistencia que debe recurrir a medios primitivos como el cinturón de explosivos para vencer el monopolio de la violencia se convierte en "terrorismo" y éste a su vez se considera exclusivamente explicable mediante una etiología religiosa. El terrorismo es, sin embargo, el otro nombre de la escasez de recursos militares y el fanatismo es, por su parte, consecuencia directa de la liquidación del espacio público en que los problemas políticos pueden dirimirse políticamente.

Observaba Osama Ben Laden en una de sus cartas encíclicas posteriores al 11 de septiembre, que nadie se preguntaba por qué no habían atacado los militantes de Al Qaeda a Suecia sino a los Estados Unidos en aquél ya lejano y anecdótico 11 de septiembre tras el cual tantísima sangre ha corrido ya. Con la misma falsa ingenuidad cabe preguntarse por qué los militantes de las facciones armadas palestinas atacan a Israel y no a Mónaco o a Noruega. Si el mismísimo Ben Laden declara que los objetivos de su movimiento son políticos, no es difícil comprender que el furor musulmán ante la blasfemia sería mucho más limitado y sólo afectaría a cuatro beatos con callo de la oración en la frente, si no tuviera como telón de fondo la agresión permanente de las potencias occidentales contra las zonas del mundo árabe y musulmán que no aceptan la subordinación neocolonial. Ante la evidencia de esta agresión resulta cínico condenar las distintas respuestas como manifestaciones más o menos violentas de fanatismo religioso. Aún lo es más hacerlo desde la invocación del principio de libertad de prensa y de expresión contrapuesto al fanatismo. Sería mucho más digno de crédito el recurso a este principio si la misma prensa que ahora lo esgrime tuviera la libertad de contarnos lo que está ocurriendo en Irak, o en Palestina o en Guantánamo, en vez de silenciarlo o distorsionarlo sistemáticamente. La propia invocación del derecho tendría más credibilidad, en general, si se exigiera su cumplimiento en Irak o en Palestina y se condenara a los Estados criminales que con poderosísimos recursos lo violan, en nombre, por cierto de la misión providencial de Israel o de los Estados Unidos en la que tanto cree un fanático cristiano como Bush.

5/ Quienes profesan esta lógica, desgraciadamente mayoritaria en los medios de comunicación y entre nuestros "representantes" políticos deben considerar que los Tigres de Liberación del Eelam Tamul (marxistas de cultura hindú), que inventaron el cinturón de explosivos o el propio héroe de Cascorro eran "integristas" musulmanes.

Lo que lleva la paradoja y el cinismo de la actual política europea y norteamericana a un límite difícilmente superable son las distintas condenas de la blasfemia contra Mahoma procedentes de los principales autores de la agresión contra Irak y destacadísimos cómplices del etnocidio palestino: George W. Bush y Tony Blair. También resulta significativa la eficacia despolitizadora de toda esta campaña: la gente en Irak y Palestina se manifiesta contra los impíos daneses y franceses contribuyendo así a dar pábulo a esa monstruosa fabulación que es la “guerra de civilizaciones”. Como si quisieran desmentir la sensatísima observación de Osama Ben Laden que encabeza nuestro texto.

Estas maniobras de diversión no impiden que los objetivos anticoloniales de la resistencia, expresados en lenguaje islámico o laico, sigan siendo objetivos políticos. Así la victoria de Hamás, no es fundamentalmente la de un partido islamista, sino la de un movimiento de resistencia que no se avergüenza de serlo. Los miembros de la corriente mayoritaria de Al Fatah siempre se esforzaron por demostrar que no eran terroristas sino amantes de la paz y lo único que consiguieron fue dejar claro ante su propio pueblo que habían renunciado a la resistencia, a la lucha por los derechos legítimos de Palestina reconocidos por el derecho internacional a cambio de una parcela de poder. Lo terrible de Hamás para Israel y sus aliados no es que hable un lenguaje religioso, sino que ha desenterrado algo mucho más peligroso aún que es el lenguaje del derecho internacional. Y está dispuesto a defenderlo, incluso mediante una violencia cuya legitimidad no se pone en duda en ese propio derecho. Algo muy distinto del régimen de Al Fatah /6 que desde el primer momento fue aceptado por los israelíes a cambio de que pusiera orden en los Territorios Ocupados y terminara con la primera Intifada.

Frente a la situación de Palestina y de Irak, la prensa y la clase política occidentales pasan por alto “detalles” tales como que existe el pueblo palestino y tiene derechos sobre su propia tierra (entre ellos el de resistir a su ocupación); que también existe el pueblo iraquí y ha sido víctima del más grave crimen que reconoce el derecho internacional, la guerra de agresión, y también resiste valientemente a la ocupación angloamericana. Lo único que ven nuestros medios de comunicación y la aplastante mayoría de nuestros “representantes” es terrorismo y fanatismo religioso, jamás situaciones de ocupación colonial y resistencia, situaciones de este mundo y no del más allá marcadas por un antagonismo político.

La Alianza de Civilizaciones como instrumento de choque

En este contexto, un gobierno progresista como el de Zapatero tiene que desmarcarse de la violencia y la intolerancia y para ello propugna el diálogo de civilizaciones como principal vía para la paz. ¿En qué consiste este famoso diálogo? En primer lugar, puede decirse que su propio enunciado constituye un eco directo del de Huntington: frente al choque vaticinado/fomentado por el estadounidense, el presi-

6/ Que acertadamente comparara Edward Said con el gobierno de Vichy que colaboró durante la segunda guerra mundial con los nazis a través un “Estado francés” fascista dirigido por el mariscal Pétain.

“La despolitización de un conflicto puede plantearse de dos maneras: criminalizando a uno de sus actores, o invitándolo a un eterno proceso de paz basado en la tolerancia recíproca.”

dente del gobierno español propugnó inicialmente un diálogo respaldado por las Naciones Unidas, el gobierno turco de derecha demo-islámica de Erdogan y el mismísimo ayatollah Hatami, a quienes vino a añadirse Tony Blair tras los atentados del metro londinense. De lo que se trata es de crear merced al diálogo una Alianza de Civilizaciones como medio para luchar contra *“quienes, en cualquier parte y utilizando todo tipo de argumentos deformados, argucias y pretextos, fomentan el odio y la intolerancia”*, para *“cegar las fuentes del extremismo, ganar la batalla de las ideas y los principios, alimentar las mentes de voluntad de paz”* ⁷. Se trata, pues, de un ímprobo esfuerzo destinado a corregir toda una serie de malentendidos voluntarios o involuntarios que fomentan el odio y la intolerancia a fin de cambiar las mentalidades y generar una voluntad de paz, todo ello en el marco del panorama político internacional marcado por la guerra contra el terrorismo.

Llama la atención en este planteamiento, a pesar de sus “buenas intenciones”, su carácter subalterno respecto del de Huntington cuyo diagnóstico sobre la violencia que sacude nuestro mundo es esencialmente el mismo, con la diferencia de que el ideólogo del choque de civilizaciones es francamente pesimista mientras que Zapatero y sus interlocutores comparten oficialmente cierto optimismo. En la carta conjunta de los dos principales promotores de la Alianza de Civilizaciones a raíz de la crisis de las caricaturas, ambos estadistas reafirman la finalidad de su proyecto: *“necesitábamos iniciativas e instrumentos para detener la espiral de odio y ofuscación que, en sí misma, constituye una amenaza a la paz y la seguridad internacionales”*. De nuevo el centro de atención queda desplazado hacia los efectos (“odio”, “ofuscación”) de una situación sumamente tensa, omitiendo naturalmente sus causas. De ahí que ambos propugnen una fórmula de convivencia basada en el respeto mutuo en el plano de las ideas: *“Necesitamos -afirman en la misma misiva- cultivar la coexistencia pacífica, que sólo es posible cuando existe interés en comprender el punto de vista del otro, y el respeto por lo que considera más sagrado.”* Para resolver concretamente la crisis o caricatura de crisis actual se propone así el siguiente compromiso entre libertad y responsabilidad: *“La libertad de expresión es una de las piedras angulares de nuestros sistemas democráticos y nunca vamos a renunciar a ella. Ahora bien, no existen derechos sin responsabilidad y sin respeto por las sensibilidades diferentes. La publicación de estas caricaturas puede ser perfectamente legal, pero no es indiferente y, por tanto, debería ser rechazada desde un punto de vista moral y político”*.

Salomónica solución ésta, que promete un negro porvenir para la libertad de expresión, cuando se sabe que ésta se encuentra ya muy mermada en la Turquía de Erdogan y en la España de Zapatero y que en ambos países son ya varios los perío-

7/ www.elpais.es - Internacional - 27/11/2005.

dicos cerrados por las autoridades y numerosas las personas presas o procesadas en relación con conflictos políticos no resueltos como el del Kurdistán o el del País Vasco. Nada impide que el rechazo “moral y político” de la blasfemia se convierta pronto en prohibición legal. De hecho, en la vecina Francia ya está vigente una legislación “progresista” de defensa de las minorías que sanciona penalmente el negacionismo, el desprecio de sexo, la expresión del racismo y de la xenofobia, la homofobia etc. y en la Turquía con la que Zapatero afirma compartir “sistema democrático” la mera expresión pública de opiniones “antipatrióticas” como el simple reconocimiento de una etnia kurda es el camino más seguro para la cárcel.

La despolitización de un conflicto puede plantearse de dos maneras: criminalizando a uno de sus actores, o invitándolo a un eterno proceso de paz basado en la tolerancia recíproca. Ambas posibilidades no son excluyentes como se ha podido ver en el caso del proceso de paz del Oriente Medio. Pueden incluso retroalimentarse, pues el rechazo del “diálogo” incondicional puede considerarse una muestra de intolerancia que justifica un incremento de la represión.

El obstáculo del terrorismo

Con todo, no son las diferencias “culturales” ni las de “mentalidad” las que entorpecen la buena marcha del diálogo y de la alianza entre civilizaciones sino, sintomáticamente, el desacuerdo sobre el “concepto” de terrorismo. Como hemos visto, este término no es sino una denominación unilateral de la violencia que sólo es aplicable a la de los débiles. El terrorismo, en palabras pronunciadas ante las Naciones Unidas por el monarca español en septiembre de 2005 es “*siempre cruel, injustificable e inhumano*”, lo cual significa que quienes lo practican, quedan excluidos de toda posibilidad de diálogo político y de la propia humanidad. El dispositivo ideológico que se articula en torno de este pseudoconcepto sólo tiene por finalidad la neutralización y despolitización de la violencia no estatal reconduciéndola a calificaciones pseudomorales o pseudojurídicas. La palabra terrorismo no designa una realidad por sus características: se trata de un término arrojadizo que sólo se utiliza contra un enemigo cuya legitimidad política se niega. Esto quedó claro durante el debate celebrado en las Naciones Unidas y en el marco del diálogo euromediterráneo sobre la definición del terrorismo que en diversas ocasiones ha fracasado debido a la imposibilidad de llegar a un mínimo acuerdo al respecto ⁸. Y es que la imposibilidad de definir el terrorismo en el contexto del diálogo entre civilizaciones es un síntoma que, como todo síntoma, alude a un problema real eludiéndolo. Y este problema no es ni de orden público ni de mentalidades, sino enteramente político.

Más allá de las buenas intenciones y el pacifismo que se profesa, el intento de despolitizar las resistencias mediante un acuerdo sobre el terrorismo que sirva de vertebración a la Alianza de Civilizaciones sólo podría tener una finalidad: legitimar la violencia imperial contra la periferia semicolonial árabe y musulmana y jun-

⁸/ A este respecto son ilustrativos los intentos por parte del embajador norteamericano ante las Naciones Unidas de introducir en la definición de terrorismo una tautología, por la que sólo constituirían actos de terrorismo los perpetrados *por los terroristas*. Los actos de un Estado que utilice la violencia contra la población civil de otro país quedarían fuera de esta extraña figura delictiva.

to con ella a los regímenes que la auxilian. En la práctica, podríamos afirmar con cierto cinismo que el verdadero diálogo entre civilizaciones se realiza todos los días en las calles de Bagdad o en la Palestina ocupada o, de manera más discreta en las prisiones secretas norteamericanas. En todos estos contextos vemos precisamente que el choque de civilizaciones no existe: lo que existe es un fuerte movimiento de resistencia contra la ocupación y la opresión que se intenta caricaturizar como intolerancia y fanatismo.

La coherencia de un Samuel Huntington a la hora de luchar contra los "excesos" de la democracia nos debería mostrar que la guerra de civilizaciones, o su forma *light* que es el diálogo entre éstas, no tienen por objeto defender la democracia ni ningún tipo de libertad: ni aquí en Occidente, ni allá, en un bastante mítico Oriente. La lucha por la libertad de expresión hoy tan ardientemente defendida no debe estar fundamentalmente dirigida contra el fundamentalismo religioso, sino contra las situaciones de injusticia y de opresión que a través de él se expresan. La lucha *dentro de Occidente* por los valores occidentales de democracia y respeto de la legalidad compartidos por casi todo el mundo y todas las culturas sería el auténtico diálogo de civilizaciones. Tomar por enemigo de la libertad y la democracia al islamismo olvidando que lo que las amenaza aquí, en Bagdad y en Ramallah es la agresión imperial es algo tan estúpido como el reflejo especular de esta actitud, consistente en que los musulmanes iraquíes y palestinos consideren que el enemigo es la Dinamarca blasfema e incluso encuentren algún bálsamo a su desolación religiosa en las palabras de consuelo y solidaridad de Bush y de Blair.

John Brown es filósofo.



Constituimos el grupo de trabajo 18/98+ tanto personas preocupadas como directamente afectadas por los macrosumarios instruidos por la Audiencia Nacional, cuya vista oral está próxima a iniciarse. El 18/98 es el sumario matriz con el que se pretende validar la tesis que identifica actividades políticas y sociales legítimas con la complicidad, colaboración o pertenencia a ETA. De esta tesis, que se pretende ratificar ahora judicialmente, se derivan otros muchos sumarios y actuaciones que han caracterizado un periodo político en el que la deriva autoritaria ha sido evidente.

seguimiento del juicio:
www.18-98plus.org

www.ehwatch.org
www.joxemi.org/loturak.php
www.joxemi.org/loturak.php
gara.net/dosierrak/euskalgatazka/macroproceso1898
www.18-98plus.org/hemeroteka
www.pepeurunuela.net
www.nodo50.org/sabino

Interludio incierto

G. Buster

La primera reacción al No francés y neerlandés /1 en las instituciones comunitarias y en amplios sectores de la oligarquía europea fue intentar contener el pánico y que no afectase la cotización del euro. El semanario *Stern* publicó el 1 de junio la noticia de una reunión del ministro de Finanzas Eichel y del presidente del Bundesbank Weber con sectores privados en la que supuestamente se habría especulado con la vuelta al marco alemán. La noticia fue rápidamente desmentida por todos los presentes, que puntualizaron que sólo se trataba de “comentarios hipotéticos en voz alta que se habían llevado demasiado lejos”. El “padre” del Banco Central Europeo, Duisenberg, declaró desde su retiro, en lo que sería su testamento, que el BCE continuaba funcionando “como siempre” (“business as usual”). Pero el euro descendió a su nivel más bajo frente al dólar en ocho meses, sin por ello acercarse a la paridad, ni causar demasiados movimientos defensivos.

El Consejo Europeo de junio del 2005 y el “Plan D”

Los presidentes de la Comisión, Barroso, y del Parlamento Europeo, Borrell, hicieron una declaración conjunta y se convocó una sesión extraordinaria del Parlamento en Estrasburgo para reiterar las líneas generales del “Plan B” /2 y de paso votar contra la primera moción de censura contra Barroso. Pero la prueba de que el Tratado Constitucional había quedado congelado políticamente tras el No francés y neerlandés fueron, por una parte, la reunión bilateral Schroder-Chirac en Berlín para reafirmar su alianza como “motor europeo” en el Consejo de junio del 2005 y su fe en las “cooperaciones reforzadas” y, por otra, las “profundas dudas sobre la orientación del proceso de construcción europeo” expresadas desde Londres por Blair y Straw como preámbulo de la nueva presidencia comunitaria británica. La reacción inmediata de reafirmar la “vieja” y la “nueva” Europa y la lucha por el liderazgo europeo puesta al descubierto por la Guerra de Irak fue más significativa que cualquier “Plan B”.

1/ Este artículo es continuación de Buster G. (2005). “El No francés puede abrir la puerta a otra Europa posible”, *Rebelión* (www.rebellion.org) 30/05/2005. Ver también Malewski, J. (2005) “*Une crise de la construction de la Union neolibérale*”, *Inprecor* (www.inprecor.org) nº 507-508, julio-agosto 2005. El mismo número de Inprecor publica un dossier con artículos de Laurent Carasso, Willem Boss y Bjarke Friborg. Asimismo, ver el artículo de Watkins, S. (2005) “Continental Tremors” en *New Left Review* (www.newleftreview.net) nº 33, mayo-junio de 2005.

2/ El famoso “Plan B” en caso de derrota, que según Giscard no existía, podía consultarse en internet en la web de la Fundación Bertelsmann hasta finales del mes de mayo. Consistía en:

- continuar con el proceso de ratificación en la UE y reiterar que el Tratado Constitucional no está muerto ni su contenido es renegociable;
- repetir el referéndum en un año, siguiendo el precedente irlandés;
- comenzar a aplicar por la vía de los reglamentos comunitarios, las decisiones del Consejo y los acuerdos inter-gubernamentales partes sustanciales del Tratado Constitucional;

- en caso de no ratificación definitiva del Tratado, ir a una reforma del Tratado de Niza, incorporando capítulos sustanciales del Tratado Constitucional en un nuevo Tratado “Niza Plus”, que no tendría que ser sometido a referéndum mas que en Irlanda y Dinamarca.

El problema de este “Plan B”, más allá de la voluntad política que refleja, es que es difícilmente imaginable un nuevo referéndum en la situación política francesa antes de las presidenciales del 2007. Que por otra parte daría pie a argumentar que por qué no se celebra también en aquellos Estados miembros como en España donde el SI ha triunfado con menos de un 50% de participación.

Sin embargo, en esa lucha por el liderazgo no todos participaban con las mismas posibilidades, como pondría de manifiesto el debate sobre las Perspectivas Financieras 2007-2013 en el Consejo Europeo de 16 y 17 de junio, verdadero primer test de los efectos del No. Reino Unido fue capaz de bloquear la propuesta de consenso elaborada penosamente por la presidencia luxemburguesa, al condicionar cualquier debate sobre el “cheque británico” a una nueva reforma con recortes sustanciales de la Política Agraria Común. Pero al hacerlo, rompió con Polonia y con la posibilidad de resucitar a la “nueva Europa”. El bloqueo temporal de la negociación fue un jarro de agua para los gobiernos de los nuevos Estados miembros, mucho peor que el propio No francés. A este “aplazamiento” se sumó el de la creación del cuerpo diplomático europeo, previsto en el Tratado Constitucional y con el que Solana intentó comprobar la voluntad de los Estados miembros de continuar avanzando, a pesar de todo, por el camino de las “cooperaciones reforzadas” intergubernamentales.

En definitiva, cuando llegó la hora de hacer balance del proceso de ratificación del Tratado Constitucional, tras exigir explicaciones a Chirac y Balkenende, se enteró en un comunicado aparte el “Plan B” a cambio de acordar un “Plan D”, con un período de aplazamiento de dos años para “el debate y la discusión”. El comunicado aseguraba a los europeos que todo se hacía por su bien, se reafirmaba el método seguido, los valores y la visión. Se apuntaba que todo había sido consecuencia de las dificultades económicas que acompañan inevitablemente la globalización. Y que mientras se debatía y discutía, se adaptaría el calendario de ratificaciones a las necesidades de cada Estado miembro. Inmediatamente, Reino Unido, Dinamarca, Portugal, Polonia, Irlanda y la República Checa cancelaron los referendos previstos. Sólo Luxemburgo, con el primer ministro Juncker -comprometiendo todo su prestigio personal para salvar el escaso legado de su presidencia comunitaria- confirmó que iría a las urnas el 10 de julio, como estaba previsto.

Si el Tratado Constitucional pretendía legitimar el *statu quo* del funcionamiento comunitario, el Consejo Europeo consagró el *statu quo* de crisis para los próximos dos años. Enfrentados a un problema irresoluble, dejaron su gestión “*bussiness as usual*” a las instituciones comunitarias, a la lógica del mercado único y al tiempo. Como apostilló en su editorial *Le Monde*: “*El impulso político se ha roto*”.

Una peligrosa incertidumbre y la propuesta de Blair

Tras el Consejo Europeo de junio, el “debate y la discusión” prometidos por el “Plan D”, también se aplazaron hasta después de las merecidas vacaciones. Ha habido la victoria del Sí luxemburgués, con un altísimo 43,48% de No en el país con el nivel de renta más alto de Europa y la legislación bancaria más opaca. Y los presidentes de Alemania, Austria, Italia, Finlandia, Polonia, Portugal y Letonia escribieron el 15 de julio una carta abierta que acusa a la *euroburocracia* de Bruselas y a sus propios primeros ministros de no haber llevado el debate a los ciudadanos y de falta de transparencia. Pero no da una sola solución para impulsar el crecimiento del mercado único, “acompañado de su componente social”, que no sea mantener el *statu quo* y los acuerdos pactados.

Mientras tanto, el resultado de las elecciones alemanas han confirmado la encrucijada en la que se encuentra el proyecto neoliberal europeo, en el país que junto a Francia es el motor del proceso de construcción europea. La derrota final de Schröder, en pleno declive electoral, y la escisión en su partido por la izquierda – la primera desde hace casi ochenta años- para, junto al PDS, constituir el Partido de la Izquierda, son la expresión electoral de la protesta popular contra las políticas neoliberales de su Gobierno. Los importantes resultados del Partido de la Izquierda, a pesar de la presión del “voto útil” contra Merkel, demuestran un desplazamiento a la izquierda del electorado. Si la fórmula de recambio institucional es una “gran coalición” CDU-PSD, es porque esta fórmula de “excepción” es ya la única posible para seguir aplicando las políticas neoliberales, cuya falta de legitimidad ha provocado la derrota de Schröder. Se abren así importantes expectativas para la reconstrucción de la izquierda alternativa en un país clave como Alemania.

Poco le cabía esperar a la burguesía europea de la presidencia británica, a quien le ha correspondido gestionar el primer cuarto de tiempo del aplazamiento previsto. Blair, a pesar de demostrar que había leído los reveladores Eurobarómetros sobre las causas del No en Francia y Países Bajos y de asegurar ante el Parlamento Europeo que su visión de Europa “*se basa en un fuerte contenido social*”, aprovechó el verano para sustituir el Consejo Europeo de octubre, que tenía que reabrir las negociaciones sobre el presupuesto europeo, por una “discusión informal” -los jefes de gobierno y primeros ministros europeos a solas- sobre como liberalizar el “modelo social europeo”.

Barroso, en un intento de legitimar su débil presidencia de la Comisión quiso adelantarse a Blair en esta línea. En septiembre anunció una campaña para abolir medidas de homogenización en la legislación social europea de más de 60 directivas comunitarias, entre ellas el número máximo de horas de trabajo al aire libre, que Barroso consideraba un “chiste”. La reacción de la CES fue inmediata y John Monks amenazó con una cadena de protestas. El Parlamento Europeo prefirió escabullirse y dejar a los Estados miembros la adopción de medidas específicas para recortar el alcance social de las directivas comunitarias.

En realidad, el “aplazamiento” del proceso de ratificación del Tratado Constitucional acordado en el Consejo Europeo de junio implica una vuelta al escenario principal de las correlaciones de fuerzas de la lucha de clases en cada Estado miembro, dejando a un lado, por el momento, el mecanismo comunitario construido por encima de ellas. Sin alterar sustancialmente la correlación de fuerzas en los principales Estados miembros, que se ha ido modificando lenta pero continuamente desde 1995 en la resistencia a las políticas neoliberales, no puede haber una recuperación del proyecto de construcción neoliberal europeo. Y esa fue la consigna de *realpolitik* de Blair en su último mandato como primer ministro británico y presidente del Consejo Europeo. Su propuesta es una “cooperación reforzada” para cambiar la correlación de fuerzas a favor de las fuerzas políticas capaces de aplicar las políticas neoliberales en la Unión Europea.

Porque mientras no se cambie esa correlación de fuerzas, el resto de los proyectos neoliberales europeos -en especial la aplicación de la Agenda de Lisboa en sus

aspectos de aumento de la productividad con nuevas inversiones en ciencia y tecnología, la “selección de ganadores” entre las multinacionales europeas reestructuradas y la integración plena de los nuevos Estados miembros y los previstos en los Balcanes- tendrán también que ser “aplazados”.

La resistencia sindical se extiende

La propuesta de Blair tiene algunos inconvenientes y contradicciones para la oligarquía europea. No hay por delante una perspectiva de recuperación sostenible del crecimiento económico que permita amortiguar esta llamada al enfrentamiento social mediante la cooptación de nuevos sectores del movimiento obrero (con la excepción temporal de España e Irlanda). Por el contrario, la estrategia de recuperación económica de la oligarquía europea pasa por un importante ajuste salarial para ganar competitividad exportadora frente a un dólar que sigue depreciándose frente al euro, y las multinacionales anuncian importantes planes de reestructuración, sobre todo en el sector automotriz, con fuertes reducciones de empleo. La situación electoral en Francia e Italia es de fuerte polarización, y la de Alemania y Polonia de inestabilidad a pesar de la formación de la coalición CDU-PSD o de la victoria de la derecha del PIS y el PO. El propio Reino Unido es una muestra de ambas características y además sigue hundido en el pantano geoestratégico de Irak.

La prueba de ello han sido las huelgas y manifestaciones el 4 de octubre en Francia y el 7 y el 28 de octubre en Bélgica contra las políticas neoliberales de Villepin-Sarkozy y Verhofstadt, que daban salida nacional a toda una serie de conflictos acumulados en los últimos meses en ambos países. Y en esta ocasión, no sólo participaba masivamente el sector público, sino también toda una serie de empresas en lucha en el sector privado y SUD-PTT y la CGT franceses y la FGT belga eran capaces de arrastrar a otros sindicatos.

Francia y Bélgica no fueron el único escenario de las luchas sindicales después del No. En España, la huelga de la minería del carbón el 2-6 de noviembre, a pesar de su limitación geográfica y los trabajadores implicados (unos 8.500), fue capaz de arrancar importantes concesiones al gobierno Zapatero. El 24 de noviembre tuvo lugar la mayor demostración sindical en Eslovenia, con unas 40.000 personas, convocada por los cuatro sindicatos mayoritarios contra la política neoliberal del gobierno. Ese mismo mes, en los márgenes de la UE, pero sometida a las condiciones de la ampliación, Rumania vivía un amplio movimiento de huelgas y manifestaciones contra los presupuestos del 2006.

Esta ola de luchas obreras ha tenido dos nuevos momentos álgidos en Grecia y en Alemania. En el primer caso, con un fuerte movimiento sindical, iniciado con huelgas del 12 al 17 de noviembre, que acabó desembocando en una huelga general masiva de los sectores público y privado por aumentos salariales y contra la reforma laboral en el sector público el 14 y 15 de diciembre. En el segundo, Verdi, el mayor sindicato del sector público de un Estado miembro, se lanzó por primera vez a una huelga en 14 años contra el aumento de 38,5 a 40 horas de trabajo semanal y por el reconocimiento a nivel de *lander* de los acuerdos firmados con las autoridades municipales y federales. El otro gran sindicato alemán, IG Metal comenzaba

las negociaciones salariales para sus 3,4 millones de afiliados exigiendo una subida del 5% frente a una inflación del 2% y preparando movilizaciones.

Pero aunque la coordinación daba un paso adelante en algunos Estados miembros, no era suficiente para frenar las políticas neoliberales de los gobiernos y menos aún los planes de reestructuración de las grandes multinacionales, como están comprobando los trabajadores del automóvil en toda Europa, incluyendo los 660 despedidos de SEAT. Sin un frente único sindical y una coordinación europea, los gobiernos y las empresas europeos siguen siendo capaces de jugar con un amplio margen de maniobra, a pesar del amplio apoyo popular a las movilizaciones sindicales.

La prueba contraria más evidente ha sido el triunfo de los sindicatos de estibadores europeos que, gracias a su fuerte coordinación europea e internacional, consiguieron el 16 de enero parar prácticamente todos los puertos y organizar una manifestación de más de 6.000 trabajadores en Estrasburgo ante el Parlamento Europeo. Ante la combatividad de los huelguistas y de los manifestantes, y su poderoso *lobby* institucional, el Parlamento Europeo no tuvo más remedio que rechazar la propuesta de la Comisión de directiva de liberalización del sector portuario, la “Bolkestein del mar”.

El respiro: la aprobación de las Perspectivas Financieras

El Consejo Europeo de 15 y 16 de diciembre, con el que concluyó la Presidencia británica de la UE, supuso un tímido relanzamiento del proyecto neoliberal europeo con la aprobación de las Perspectivas Financieras 2007-2013, la adopción de un enfoque común sobre emigraciones, la codificación de la estrategia europea contra el terrorismo y la decisión política de relanzar un debate sobre el futuro de Europa en los próximos seis meses, bajo la Presidencia austriaca de la UE, que prepare el terreno para una nueva ofensiva a favor del Tratado Constitucional neoliberal en el 2007, bajo presidencia alemana.

Un relanzamiento doblemente peligroso, porque ha tenido lugar en parte gracias a las dificultades de la izquierda de pasar de la resistencia a la propuesta de alternativas políticas y sociales de cómo construir Europa. A pesar del lanzamiento del Partido de la Izquierda Europea, de iniciativas como las Conferencias Europeas, los efectos políticos del No francés y holandés comienzan a disiparse lentamente ante la falta de instrumentos políticos que permitan acumular y concentrar los efectos de las campañas por el No y las movilizaciones sindicales.

No fue casualidad tampoco que la gran heroína de este Consejo fuera la canciller Merkel, que ya ha anunciado que hará de la defensa del Tratado Constitucional el eje de su presidencia europea en el 2007. A pesar del giro a la izquierda en Alemania con el surgimiento impetuoso del Partido de la Izquierda, el resultado final ha sido la “gran coalición” de cristiano-demócratas y social-demócratas para seguir aplicando las políticas neoliberales. Y ello ha pesado finalmente en toda la UE para salir del atolladero en el que estaba el proyecto neoliberal.

Las Perspectivas Financieras 2007-2013 finalmente aprobadas suponen sin duda una frustración de las expectativas iniciales de los nuevos estados miembros tras la ampliación. Pero la alternativa era seguir profundizando la crisis de la UE y retra-

sar en el mejor de los casos la recepción de fondos estructurales y de cohesión que se les prometió a cambio del gran ajuste neoliberal para su ingreso. Han sido las burguesías periféricas de la Unión, los países del Este, los que han aceptado sacrificar la solidaridad con los pobres en nombre de las necesidades de los ricos para salir cuanto antes del pantano en el que se encuentra la UE. En cifras, eso ha supuesto un recorte de 160.000 millones de euros en relación con la propuesta inicial de la Comisión, lo que está muy lejos de las necesidades de solidaridad en una Europa que crece por debajo del 1,5% y tiene una tasa de paro cercana al 10%.

Ni Alemania ni Francia hicieron grandes concesiones, como pretendía Blair, sobre todo en relación con la Política Agraria Común. El eje Berlín-París-Madrid se ha consolidado en todo caso frente a un Blair que ha tenido que aceptar por primera vez pagar su cuota de los costes de la ampliación, reduciendo proporcionalmente el “cheque británico” /3.

El gobierno Zapatero salió mejor librado de lo que esperaba, al mantener los fondos de cohesión cinco años más, a pesar del efecto estadístico de la ampliación y de crecer muy por encima de la media comunitaria. En total obtendrá un saldo neto favorable de 16.181 millones de euros en estos cinco años, probablemente por última vez antes de ser un contribuyente neto. Será entonces cuando el problema de la redistribución solidaria entre territorios del Estado español se plantee con toda crudeza.

La política de emigración comunitaria sigue priorizando ante todo el enfoque “seguritario”, que hemos visto en acción en Ceuta y Melilla. El proyecto más importante es construir una barrera electrónica en todo el Sur de la UE, además de reforzar la negociación de acuerdos de extradición de emigrantes, condicionando la ayuda al desarrollo a la colaboración de los gobiernos africanos en estas tareas. Porque las ayudas prometidas a África no serán ni de lejos capaces de hacer frente a la pobreza creada por la aplicación del neoliberalismo.

Pero lo más importante del Consejo Europeo de diciembre del 2005 fue la voluntad patente de retomar la iniciativa política por parte de los principales gobiernos europeos y la Comisión, con el apoyo de las grandes multinacionales europeas. Bajo las presidencias de Austria y Finlandia, 2006 se anuncia como un año en el que los gobiernos de los Estados miembros intentarán cambiar la correlación de fuerzas nacional para relanzar en el 2007, con renovado vigor, el proyecto constitucional neoliberal bajo las presidencias de Alemania y Portugal.

Preparando el “Plan E”

No existe aún, sin embargo, consenso de cómo hacerlo. Pero Blair pudo resumir su necesidad: *“Una UE de los 25 no puede funcionar con las actuales reglas de gobernanza. En mis seis meses de presidencia he sido un buen testigo de ello”*. Y el comisario Verheugen ha recordado el carácter estratégico del proyecto de unión política neoliberal europea *“aunque no todos los Estados actuales de la UE forman parte de ella”*.

3/ El volumen total para los siete años supone los 862.036 millones de euros, el 1,045% del PIB europeo, que se sitúa a medio camino de la propuesta luxemburguesa (1,06%) y la británica (1,03%). Las ayudas a los nuevos Estados miembros alcanzan los 157.000 millones de euros, aunque con una tasa de cofinanciación menor, pasando del 10% al 15%. La reducción del “cheque británico” es de 10.500 millones de euros, 2.500 más que los aceptados por la presidencia británica. A cambio, Reino Unido ha obtenido una cláusula de revisión del conjunto de las Perspectivas Financieras en el 2009, con una propuesta de la Comisión al Consejo Europeo, que seguirá aprobando por unanimidad el presupuesto comunitario.

Para el propio Blair o para Sarkozy -en su conferencia en la Fundación Adenauer en febrero del 2006- no se puede volver al texto del Tratado rechazado. Pero sí ir poniendo en vigor a partir del año 2008 elementos como la Presidencia permanente del Consejo, la extensión del voto cualificado en algunas áreas, como la cooperación judicial, o la designación de un ministro comunitario de Asuntos Exteriores. Para preparar este proceso, un “equipo evaluador” podría visitar las capitales europeas. Y en el 2009, tras las nuevas elecciones al Parlamento Europeo, convocar una nueva convención. Una “cooperación reforzada” específica en este campo entre Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, España y Polonia debería liderar el proceso.

Sin embargo, Angela Merkel o Miguel Ángel Moratinos han manifestado su defensa del texto constitucional ratificado en sus países por el parlamento o en referéndum. Aunque se podría incluir una declaración de principios sociales y políticos que justificase de nuevo el proceso de ratificación en Francia y Países Bajos, quizás después de una nueva convención en el 2009 o 2010. Merkel, al mismo tiempo, ha aprovechado para rechazar la propuesta francesa de “cooperación reforzada” y convertirse en la defensora de los intereses de los Estados miembros medianos y pequeños.

Las mismas dudas han surgido en el Parlamento Europeo y en muchos de los parlamentos de los Estados miembros. A mediados de enero, el Parlamento Europeo adoptó por 385 contra 125 votos las propuestas del Informe Duff/Voggenhuber de organizar durante los próximos dos años foros parlamentarios y ciudadanos que preparen las condiciones para un reinicio del proceso de ratificación, tras la adopción de las modificaciones o añadidos necesarios. Pero antes mismo de la votación, los presidentes de los parlamentos de Austria, Finlandia y Alemania -es decir, la actual y las dos próximas presidencias- enviaron una carta a Borrell limitando los foros a un solo encuentro entre el Parlamento Europeo y los parlamentos de los Estados miembros para un simple “intercambio de opiniones” y en ningún caso para preparar una posición común que trasladar al Consejo Europeo.

La disyuntiva política ante la que se encuentra la burguesía europea no está aún resuelta. Probablemente pasará por sucesivas fases de tanteo. Tampoco parece que exista capacidad para generar de verdad un “Plan E” para recuperar el proceso de construcción europea neoliberal, sin cambios previos en la correlación de fuerzas. Por lo tanto, la hipótesis más probable, por el momento, es que se mantendrá el horizonte de la ratificación del Tratado Constitucional, o al menos de sus contenidos “fuertes”, evitando reabrir negociaciones globales sobre el funcionamiento de las instituciones comunitarias o la articulación de intereses en su seno. La opción de las burguesías europeas parece ser partir de batallas concretas en cada estado miembro en los temas sociales y de la Agenda de Lisboa. Y a nivel comunitario ir consensuando soluciones parciales de mínimos, como ha ocurrido con la adopción de las nuevas Perspectivas Financieras, en el proceso de ampliación y las negociaciones con Turquía. Sobre esta base se podría abrir una nueva discusión sobre el Tratado Constitucional en el 2007.

A nivel comunitario, el primer pulso real en las instituciones europeas sobre las políticas neoliberales ha tenido lugar con la Directiva Bolkestein para la liberalización de los servicios. En la campaña por el No en Francia, la imagen del fontanero

polaco se convirtió en el símbolo del “dumping social” que implica la aplicación de la cláusula de “país de origen” a la liberalización de los servicios en un mercado único en el que, sin embargo, existen fuertes asimetrías y desigualdades en unas políticas sociales y laborales que son competencia exclusiva de los Estados miembros.

La directiva Bolkestein como ejemplo y la “flexiseguridad”

El pulso era fundamental, porque el 70% de los actuales empleos europeos pertenecen al sector servicios. Y la creación de las condiciones para la aplicación de la reforma laboral en los Estados miembros -con aumento de horas de trabajo semanales, abaratamiento de los despidos, aumento de la precariedad y reforma del sistema de pensiones haciendo recaer su financiación en el IRPF-, dependen en parte, como recordaba el *Financial Times* (17/2/06), de demostrar que se puede derrotar a la CES que, durante dos años, se ha opuesto a la Directiva Bolkestein.

Tras el rechazo de la propuesta original de la Comisión, que liberalizaba radicalmente el sector servicios, el Parlamento Europeo ha tenido un largo debate que ha reflejado el tira y afloja de la actual correlación de fuerzas. Más de 400 enmiendas han sido discutidas, más de la mitad de las cuales eran del bloque de la derecha formado por conservadores y liberales. Pero lo decisivo ha sido el acuerdo alcanzado entre el Partido Popular Europeo y el Partido Socialista Europeo, premonitorio quizás en cuanto a que debemos esperar del debate sobre el Tratado Constitucional después del No.

El acuerdo alcanzado excluye la cláusula de “país de origen” -por el que una empresa subcontrata puede aplicar en sus relaciones laborales la legislación del estado miembro en el que esta registrada y no del que opera- y también a las empresas de servicios sociales, sanitarios, de transportes, audiovisuales o de empleo temporal. Pero mantiene la liberalización en el área de la cultura, la educación y los servicios básicos públicos como agua, residuos, electricidad o gas. La votación final fue de 391 votos a favor, 213 en contra y 34 abstenciones. 30.000 manifestantes, convocados en Estrasburgo por la CES, se manifestaban en contra de la Directiva Bolkestein a las puertas del Parlamento Europeo.

El comisario de mercado único, McCreevy, saludó el resultado como “*un avance importante, que no hubiéramos creído posible hace sólo doce meses y que nos da una sólida base para avanzar*”. La Comisión recogerá las propuestas del Parlamento Europeo y propondrá un nuevo texto de directiva al Consejo Europeo en las próximas semanas. También ha prometido que propondrá nueva legislación para los sectores de servicios excluidos por el Parlamento Europeo.

El mejor ejemplo del que disponemos para ilustrar la actual situación interna en la UE es el proceso que ha conducido a este resultado. Muestra no sólo la determinación de la oligarquía europea de continuar tenazmente avanzando en su proyecto neoliberal de construcción europea y el bloque de fuerzas políticas en el que se apoya. También el efecto de una derrota política como han sido el No francés y neerlandés, la erosión de ese efecto y la necesidad de un salto cualitativo en la coordinación y extensión de la resistencia sindical, si quiere tener éxito.

Quizás no convenga olvidar tampoco cual es la alternativa a una derrota de la resistencia sindical al proyecto neoliberal. El Consejo Social informal de 19-21 de enero en Villach, Austria, ha comenzado a popularizar un nuevo concepto comunitario, la “flexiseguridad”. La definición del mismo del comisario Spidla no puede ser más elocuente: *“la flexiseguridad esta basada en la protección de la gente y no en la protección del empleo; Europa necesita más seguridad y más flexibilidad y la flexiseguridad está basada en la cohesión de todo el sistema social”*. Traducido de la neologuía comunitaria al castellano empresarial de estos días, quiere decir que el mercado desarrollará una oferta de seguridad social para el sector de la demanda que pueda permitirse pagar por ella, con una red mínima de asistencia social.

El Consejo Social, con la asistencia de ministros, patronales, sindicatos y ONGs, enfatizó también la necesidad de avanzar en la coordinación transversal de las políticas sociales de los Estados miembros en la aplicación de la *“dimensión social de la Estrategia de Lisboa”*, lo que es un aviso de la nueva oleada de ataques contra el pretendido “modelo social europeo”.

Levantar una alternativa de izquierdas

La profundidad de la crisis del modelo de construcción neoliberal de la Unión Europea tras el No francés y neerlandés depende en buena medida de si se extienden las luchas sociales en toda la UE y si la izquierda del No es capaz de ofrecer y construir una alternativa política, tanto a nivel de cada Estado miembro como a nivel europeo. Esa alternativa política es imprescindible para cuestionar ese “aplazamiento” de dos años de la clase política europea neoliberal. Y para hacer frente a la ofensiva en cada Estado miembro de la UE para recortar los derechos sociales, dividiendo a la clase obrera y aumentando las desigualdades, en una segunda contra-reforma democrática tras los recortes de las libertades cívicas en nombre de la lucha antiterrorista, cuyos efectos han quedado de manifiesto en las revelaciones sobre los vuelos y las cárceles secretas de la CIA en Europa.

Además de la resistencia a nivel de cada Estado miembro, hay que ofrecer un “Plan B” de la izquierda para dar un giro de 180 grados en el proceso de construcción europea, rompiendo con el neoliberalismo. Es necesaria una propuesta de Constitución Europea que recoja los derechos sociales y proteja un auténtico “modelo social europeo”, poniendo las bases de una Europa de los Ciudadanos que tenga en un Parlamento Europeo con poderes reales su centro de legitimidad e iniciativa legislativa. Para ello, las próximas elecciones al Parlamento Europeo en el 2009 deberían abrir un auténtico proceso constituyente europeo. Un Parlamento Europeo que, en debate abierto y público, elaborase una Constitución Europea que fuese sometida a un único referéndum europeo y ratificada por todos los ciudadanos de la UE.

Para hacer frente a estos retos, tanto en cada Estado miembro como en el marco de la UE, la izquierda necesita una táctica unitaria de acumulación de fuerzas que supere todos los sectarismos del pasado y se plantee las tareas que tiene que acometer en el presente y en el futuro desde nuevas formulas políticas. La campaña unitaria por el No en Francia es un ejemplo que hay que extender, combinando la movilización social de resistencia con la construcción de plataformas organizativas,

como los Comités por el No. Asimismo, la creación y el éxito electoral inicial del Partido de la Izquierda en Alemania es otro ejemplo de este proceso y de su concreción a nivel de una fuerza política electoral. En cada Estado miembro de la UE el proceso de acumulación de fuerzas de la izquierda alternativa adoptará una fórmula distinta. Lo importante es que la experiencia conjunta de resistencia cobre una forma organizativa unitaria desde los niveles más inmediatos de barrio, centro de estudio o de trabajo, hasta las coordinaciones sindicales y las plataformas de organizaciones políticas. Esa será la mejor base para poder proyectar institucionalmente en el terreno electoral la capacidad de resistencia.

Los tanteos de la izquierda en este sentido a nivel europeo siguen siendo claramente insuficientes. El Partido de la Izquierda Europea es todavía un foro de debate, anclado en muchos casos en la ilusión de poder reconstruir una “izquierda plural” sin hacer un balance de las políticas socioliberales que ha aplicado o evitando el debate de fondo estratégico sobre el neoliberalismo y el carácter de ruptura de una alternativa de izquierdas. Las Conferencias Europeas por el No, que se han reunido en París y Estambul, han permitido avanzar el debate programático de que alternativa de izquierdas es necesario ir construyendo frente al modelo europeo neoliberal. Pero queda mucho camino por recorrer en este sentido. Algo parecido ocurre con los Foros Sociales Europeos, que son el lugar de encuentro y concertación del conjunto de los movimientos sociales. La cita de mayo en Atenas debe permitir avanzar en una “hoja de ruta” de campañas de resistencias concretas, de consensuar elementos de alternativa para una Europa de los trabajadores y de los pueblos e impulsar la construcción de Foros sociales locales.

Las grandes centrales sindicales, agrupadas a nivel europeo en la CES, siguen acumulando importantes contradicciones en su seno. El ciclo de luchas obreras que se extiende desde 1995 responde a la presión por abajo de los trabajadores, de las organizaciones sindicales minoritarias y de sectores más radicales de los grandes sindicatos, que han obligado a las direcciones sindicales a convocar importantes huelgas sectoriales e incluso a nivel estatal en la práctica totalidad de los estados miembros.

El “pacto social europeo” que unía a las direcciones de los grandes sindicatos de la CES con la burocracia comunitaria y el proyecto de construcción europeo se ha ido erosionando y perdiendo legitimidad, sin que las direcciones sindicales de la CES tengan aún una alternativa a la izquierda ni se atrevan a coordinar una auténtica resistencia social a nivel europeo. Por ello es importante combinar las iniciativas unitarias de resistencia social a nivel de empresa -desbordando si es necesario a las direcciones sindicales burocráticas-, con propuestas de coordinación regional o sectorial y estatal unitarias que impliquen a la mayoría de los afiliados de los grandes sindicatos y sus direcciones. Se ha abierto un espacio no solo para iniciativas de izquierda sindical capaces de impulsar luchas en los estados miembros e incluso de lanzar iniciativas a nivel europeo como las Euromarchas, sino de coordinar la actividad de resistencia sindical en las grandes empresas europeas, sobre todo del sector automotriz y aeronáutico.

G. Buster es miembro de la redacción de *VIENTO SUR*.

Resistencias al neoliberalismo

Josep María Antentas

La victoria del Congreso Nacional Africano (CNA) en las elecciones democráticas de 1994 certificó el fin del *apartheid* en Sudáfrica, después de un largo período de negociaciones entre las fuerzas del régimen y el movimiento de liberación, iniciadas a finales de los ochenta y comienzos de los noventa. Éstas culminaron en un modelo de transición pactada cuya perspectiva estratégica había quedado establecida en el campo del movimiento de liberación de forma clara en 1990 con la formación de la Alianza tripartita entre el CNA, el Partido Comunista Surafricano (SACP) integrado a su vez dentro del primero, y la principal confederación sindical del país, la *Confederation of South African Trade Unions* (COSATU).

El CNA llegó al poder con un programa neo-keynesiano, el *Reconstruction and Development Programme* (RDP) cuya implementación inicial fue muy parcial, pero que sería abandonado dos años después en beneficio del *Growth Employment and Redistribution Strategy* (GEAR), un programa de corte neoliberal. La adopción del GEAR ha sido acompañada de la promoción de un proyecto sub-imperialista regional sustentado en una agenda de rápida integración económica neoliberal del continente africano y su inserción en la economía global, a través del *New Partnership for Africa's Development* (NEPAD, Bond, 2004). El objetivo del gobierno del CNA es consolidar un nuevo bloque histórico dominante basado en el capital orientado a la exportación a gran escala, la promoción de una “burguesía negra”, y la inclusión de forma subordinada de las capas medias y sectores de la clase trabajadora (Dessai, 04).

Las consecuencias sociales del GEAR han sido muy drásticas para los sectores populares: aumento del desempleo, que pasó del 16% en 1990 a más del 40% en los últimos años; una caída de los ingresos medios de las familias trabajadoras en un 19%, en particular de aquellos sectores vinculados a la economía informal, que llegan al 50% de la población activa; una fuerte polarización de la distribución de la riqueza y los ingresos; el aumento de la pobreza, cuya tasa oficial es del 70% y de la pobreza extrema, situada en el 28%; el aumento del precio de los servicios públicos básicos, como el agua o la luz, debido a las privatizaciones y a las políticas de “recuperación de costes” (*cost recovery*), que han provocado cortes masivos del suministro a unas 10 millones de familias por no poder pagar las facturas; y, el mantenimiento de la estructura de propiedad de la tierra que ha sufrido muy pocas alteraciones respecto al período del *apartheid* (McKinley, 2004). Estos procesos de aumento de las desigualdades han ido acompañados por la emergencia de una pequeña “nueva clase media negra” con unos intereses específicos propios. Por este conjunto de elementos, la evolución de la sociedad sudafricana ha sido definida como una transición desde el *apartheid* racial al *apartheid* de clase (Bond, 2004).

Desde los años setenta hasta finales de los ochenta, Sudáfrica se caracterizó por tener un pujante movimiento obrero, formado al calor de los procesos de industria-

lización de los años cincuenta y sesenta que comportaron la formación de una importante clase obrera industrial. Entre 1950 y 1980 el número de trabajadores negros en la industria manufacturera pasó de 360.000 a 1.103.000, y en la minería de 450.000 a 768.000 (Bond, Miller, y Ruiters, 2000). Las huelgas de Durban en 1973 marcaron el nacimiento de un nuevo movimiento sindical combativo. Destacaron en él, como explica Jacquin (1999), varias corrientes con proyectos sindicales diferenciados: una primera vinculada al CNA; una segunda ligada al *Black Consciousness Movement* inspirado por Steve Biko; y una tercera, formada por cuadros sindicales marxistas independientes, que constituye lo Jacquin llama la “izquierda sindical”, y que consiguió poner en pie los principales sindicatos industriales del país, cuya culminación fue la formación de la FOSATU en 1979. La izquierda sindical encarnó inicialmente un proyecto independiente respecto al CNA y, a comienzos de los ochenta, su núcleo impulsor acarició en parte la posibilidad de impulsar un proyecto político propio, con la formación de un “Partido de los Trabajadores”, inspirado más o menos en el modelo brasileño, que disputara la hegemonía política al CNA y al SACP. Pero gradualmente fue abandonando este proyecto y aceptando el liderazgo político del CNA y su hegemonía dentro del movimiento sindical, para acabar engrosando las filas del propio SACP a finales de los ochenta y comienzos de los noventa, en vísperas de las negociaciones para la transición hacia el post-*apartheid*.

¿Camino sin retorno?

La primera parte de los ochenta estuvieron marcadas por debates y negociaciones entre los diversos sectores sindicales para la formación de una sola confederación unitaria, que culminarían con la constitución de la COSATU en 1985, integrada por la amplia mayoría de sindicatos del país. Convivieron desde el comienzo en su seno distintas orientaciones, pero progresivamente aquellos vinculados al CNA adquirieron una posición hegemónica y la antigua “izquierda sindical” fue fragmentándose y adaptándose en su seno. La COSATU desarrolló un papel muy significativo dentro de la lucha contra el *apartheid*, aunque sus relaciones con otro de los pilares del movimiento de liberación, los movimientos vecinales y comunitarios radicados en los *townships* y barrios pobres, fueron siempre un elemento de controversia. El militante y combatividad del sindicalismo encarnado por la COSATU la convirtió en una organización admirada internacionalmente. Junto con la formación de la CUT brasileña en 1983, y con la irrupción del sindicalismo independiente en Corea del Sur en 1986-87 (que culminaría con la creación de la KCTU en 1995), la constitución de la COSATU fue uno de los mejores ejemplos de desarrollo de un modelo de sindicalismo combativo en países de la semi-periferia, en un contexto de reflujó internacional del movimiento obrero, de auge del neoliberalismo, y de progresiva adaptación del primero al segundo.

En 1990, la COSATU integró formalmente la Alianza tripartita con el CNA y el SACP y desde 1994 ha mantenido una relación subalterna con el gobierno del CNA. Desde 1994 el modelo sindical de la COSATU, y de sus sindicatos miembros, ha experimentado una progresiva transformación hacia un sindicalismo de concertación más institucionalizado, menos militante, y desprovisto de un horizonte de transfor-

mación socialista. Esto ha comportado cambios en su cultura organizativa, una mayor burocratización, y la cooptación de importantes dirigentes sindicales en puestos de responsabilidad en el gobierno, y también de cuadros medios a nivel de empresa por parte de los departamentos de recursos humanos (Jensen, 2004).

La COSATU se ha visto afectada por las políticas neoliberales y el desempleo, y ha sufrido una caída significativa de la afiliación: en 1996 los sindicatos de la COSATU sumaban 1,9 millones de afiliados, mientras que en 2005 la cifra era de 1,7 millones. En realidad desde 1996 se perdieron 500.000 afiliados, aunque se ganaron 300.000, la mayoría debido a la entrada de nuevos sindicatos en la confederación, como DENOSA o SASBO, de tradición conservadora. El perfil de la afiliación ha experimentado también evoluciones significativas con un creciente mayor peso de los trabajadores cualificados y los de “cuello blanco” en detrimento de los semi-cualificados y de “cuello azul”.

Frente la aplicación del GEAR, la estrategia de la COSATU ha sido mantener simultáneamente su Alianza subalterna con el CNA y al mismo tiempo expresar su desacuerdo con las políticas impulsadas por éste. La confederación ha oscilado entre una mera contestación verbal a las políticas gubernamentales sin impulsar una estrategia real de confrontación con las mismas, y la organización de importantes movilizaciones puntuales, entre ellas varias huelgas generales. Dentro de la confederación, el sector más combativo ha sido el sindicato de trabajadores municipales, el SAMWU, protagonista de luchas importantes contra la privatización. No existe ninguna corriente de izquierda sindical organizada, pero sí un malestar difuso por abajo, y los efectos negativos del neoliberalismo en la propia base de la COSATU, la colocan en una situación de tensión estructural permanente. Como señala Trevor Ngwane (2003), hay que confiar que el malestar acumulado empuje hacia una mayor combatividad sindical ya que *“la dirección de la COSATU ha captado lo cuerpos de los trabajadores, pero no sus almas”*.

Las resistencias emergentes

El impacto de las políticas neoliberales ha provocado la emergencia, desde finales de los noventa, de crecientes resistencias sociales que experimentaron un período de auge imparable del 2000 al 2003, para después contraerse parcialmente. Éstas deben ser consideradas no sólo como un resultado del aumento de la pobreza sino como una respuesta directa a las políticas del gobierno (Dessai, 2004), en particular contra las políticas de privatización de los servicios básicos como el agua o la luz, y que constituyen un mecanismo central de lo que Harvey (2004) llama “acumulación por desposesión”. Esta “desposesión neoliberal” se añade a la “desposesión histórica” provocada por el *apartheid* y su legado.

La base social de estos movimientos (habitualmente denominados en Sudáfrica como “nuevos movimientos sociales” en un uso del término distinto al utilizado por la “teoría europea” de los nuevos movimientos sociales) está formada por los sectores más empobrecidos de la sociedad sudafricana, los habitantes de los *townships*, las comunidades locales y las áreas urbanas más degradadas, golpeadas por el desempleo masivo, una crisis descomunal de vivienda y la falta de servicios.

Buena parte de la base social de estas luchas está formada por desempleados, aunque no han desarrollado una identidad colectiva en tanto que desempleados al estilo de los piqueteros argentinos, y las mujeres desempeñan un rol significativo. Muchos analistas, como Dessai (2003) se han referido a los protagonistas de estos movimientos con el término los “pobres”, categoría imprecisa y poco definida pero utilizada también por los propios movimientos, y que intenta englobar a esta amalgama de sectores marginalizados que los sustentan (Dwyer, 2003). Dessai (2004) compara su naturaleza con las luchas de la “turba urbana” de comienzos de la industrialización, analizada por autores como Hobsbawm, en tanto que movimiento poco estructurado e inconstante de los pobres urbanos en favor de cambios económicos. Podemos concebirlos como movimientos reactivos y defensivos por la supervivencia cotidiana protagonizados por lo que Davis (2005) llama el “proletariado informal urbano” de las periferias hiperdegradadas de las grandes ciudades del Sur, cuyo modo de vida es el “supervivencialismo informal”. Sus características reflejan las transformaciones sufridas por la clase trabajadora y el impacto de los procesos de “urbanización desconectados de la industrialización” que según Davis son definitorios de la dinámica actual del capitalismo (excepto en China) y que encajan bien con la realidad sudafricana.

Varias han sido las campañas y organizaciones emergidas. Entre las más importantes conviene destacar: la *Treatment Action Campaign* (TAC), nacida en 1998 en demanda al acceso a los fármacos para los portadores del VIH, y que constituye el movimiento con una mayor base social y posee una estructura organizativa formalizada a nivel nacional. Ha actuado como una campaña de un “solo asunto”, focalizada contra las multinacionales farmacéuticas y evitando el enfrentamiento con el gobierno del CNA; el *Anti-Privatization Forum* (APF), radicado esencialmente en Johannesburgo, nacido en el año 2000 como punto de encuentro entre varias organizaciones, la más importante de las cuales era el *Soweto Electricity Crisis Committee* (SECC). El SECC nació como respuesta al aumento de las tarifas de la luz fruto de la privatización, impulsando la ya famosa *Operation Khanyisa* de reconexión ilegal del suministro a las familias que habían sido desconectadas del mismo por impago; la *Anti-Eviction Campaign* (AEC), nacida en 2001 en la región de Cape Town como respuesta a los desalojos crecientes de familias por impago de la hipoteca o el alquiler, que llegaron a producirse a ritmo de uno diario en enero del 2002; y el *Landless People’s Movement* (LPM), formado en junio de 2001, ante la lentitud extrema de la reforma agraria. Su base está formada por una amalgama de sectores (“sin tierra”, pequeños campesinos, pobres rurales...) y su autodefinición como “sin tierra” expresa las demandas de justicia social de los sectores rurales empobrecidos. Se inspira en el MST brasileño pero no posee ni su fuerza ni su significado global (Greenberg, 2004).

Estos distintos movimientos han tenido una existencia fragmentaria y poca coordinación mutua. Sin embargo, pudieron expresarse conjuntamente durante las movilizaciones en ocasión de la *World Conference Against Racism* (WCAR) de la ONU en Durban en 2001 bajo el paraguas del *Durban Social Forum* (DSF) y, posteriormente, durante la *World Summit for Sustainable Development* (WSSD) en Jo-

Johannesburgo en 2002, en el marco de la coalición *Social Movement Indaba* (SMI) que después ha permanecido como una coordinación nacional, aunque débil y superestructural, de los movimientos. Johannesburgo fue testimonio de la fuerte división entre los movimientos sociales, cuya manifestación movilizó a unas 20.000 personas, y las fuerzas de la Alianza gubernamental que en su marcha propia movilizaron sólo a unas 5.000. Ambas contra-cumbres fueron también la ocasión de insertar simbólicamente las luchas contra el neoliberalismo en Sudáfrica en el ciclo internacional post-Seattle.

Estas resistencias han emergido como movimientos periódicos en base a demandas defensivas concretas dirigidos fundamentalmente contra la administración local, encargada de implementar las políticas de privatizaciones (Dessai y Pithouse, 2003). Han desplegado un amplio abanico de estrategias, que incluye un “repertorio” de acciones como: procesos legales, manifestaciones, ocupaciones de oficinas públicas, reconexiones ilegales de los servicios cortados, bloqueo físico de los desalojos de casas, y enfrentamientos con la policía (McKinley y Naidoo 04). Su estructura organizativa es variable en lo que se refiere a su grado de formalización organizativa y a su ámbito geográfico. El número de personas efectivamente organizadas, más allá de las movilizaciones puntuales, es relativamente débil. Se puede considerar que son movimientos que no tienen una base de masas, pero sí una orientación de masas (Ngwane, 2003).

Políticamente, estas resistencias al neoliberalismo han emergido fuera de las fuerzas del bloque de la Alianza y de las fuerzas históricas que encabezaron la lucha contra el *apartheid*. Nacen, fuera de la “política de la transición” pero operan en el terreno político (McKinley, 2004) y llenan, pero de forma muy parcial, el vacío dejado por el giro neoliberal y la institucionalización de las fuerzas tradicionales de la clase trabajadora (Ngwane, 2003), en un contexto sin embargo de falta de alternativa política al CNA y el SACP y de gran debilidad de la izquierda socialista. Las relaciones con las fuerzas de la Alianza, y el propio CNA, han sido en general muy conflictivas, aunque el tipo de relación concreta es variable y va desde el enfrentamiento abierto, como es al caso del APF y la AEC, las relaciones tensas, como es el caso del LPM que tiene a miembros del CNA y el SACP en su seno, y la búsqueda de acuerdos, como es el caso de la TAC que ha intentado apoyarse en el gobierno frente a las multinacionales (Benjamin, 2004).

Retos y perspectivas

Después de su crecimiento imparable entre los años 2000 y 2003, los movimientos sociales experimentaron un cierto reflujó y varias dificultades como: hacer frente simultáneamente a la fuerte represión estatal y a los intentos de cooptación; sostener en el tiempo luchas concretas; seguir desarrollándose después de haber conseguido algunos éxitos básicos iniciales; traducir su fuerza movilizadora en consolidación organizativa estable; avanzar perspectivas estratégicas a medio y largo plazo; y, en particular, ampliar su base social organizada y establecer alianzas con otros sectores sociales, más allá de los “pobres” y los desempleados, como los estudiantes y la clase trabajadora organizada. Por ello, la relación entre estos movi-

mientos y la COSATU se revela como un elemento estratégico central. Globalmente, ésta es tensa y distante. La COSATU es identificada por los movimientos como parte del bloque gubernamental, y los movimientos son calificados de “ultra-izquierdistas” por la COSATU, quien teme el enfoque anti-CNA de estos. En este contexto, parece razonable por parte de los movimientos sociales buscar puentes con los sindicatos, sin perder por ello capacidad de iniciativa propia, a través de acuerdos concretos de unidad de acción, con tal de arrastrar a sectores significativos de los mismos fuera del campo de la Alianza (AIDC, 2004). El fortalecimiento de estas resistencias sociales debe ir acompañado también por intentos de construir una alternativa política al CNA y el SACP, proceso que, dada la debilidad de la izquierda socialista, tomará tiempo.

(*Más allá de la bibliografía utilizada, agradezco las informaciones sobre la realidad surafricana de: Brian Ashley y Marcia Andrews del AIDC de Cape Town, Mark Weinberg de Jo'burg, Thabo, Arthur y Bongwani Lubisi del SECC, y Bongani Masuku de la COSATU.*)

Bibliografía:

- AIDC. (2004). “From fighting *apartheid* to fighting neoliberalism” en *Alternatives* Vol. 2, nº 8. pp. 2-3.
- Benjamin, N. (2004). “Organisation Building and Mass Mobilization” en *Development Update* Vol. 5. nº 2. pp. 73-94.
- Bond, P. (2004) en “From Racial to Class Apartheid: South Africa’s frustrating decade of freedom”, *Monthly Review*.
- Bond, Miller, y Ruiters (2000). “The Southern African Working Class: Production, Reproduction and Politics” en *Socialist Register 2001*. pp. 119-142.
- Davis, M. (2005). “Planeta de ciudades-miseria” en *New Left Review* (edición española).
- Dessai, A. (2003). “Neoliberalism and Resistance in South Africa” en *Monthly Review*, Vol. 54, nº 8.
- Dessai, A. (2004). “The post-*apartheid* State and Community Movements” en *Development Update* Vol. 5. nº 2. pp. 49-72.
- Dessai, A. y Pithouse, R. (2003). *But we are thousands: dispossession, resistance, re-possession and repression in Mandela Park*. Durban: Research Report nº 9, Center for Civil Society.
- Dwyer, P. (2004). *The Contentious Politics of the Concerned Citizens Forum*. Durban: Center for Civil Society.
- Greenberg (2004). *The Landless People’s Movement and the Failure of Post-apartheid land Reform*. Durban: Center for Civil Society.
- Harvey, D. (2004). *El Nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Jacquín, C. (1999). *The Trade Union Left and the Birth of the New South Africa*. Amsterdam: IIRE.
- Jensen, M. (2004) “10 years of democracy-Where to with COSATU?” en *Alternatives* Vol. 2 nº 8. pp. 5-6.
- McKinley, D. (2004). “The Political Economy of the Rise of Social Movements in South Africa” en *Links* nº 25. pp. 41-50.
- McKinley, D y Naidoo, P. (2004). “New Social Movements in South Africa: A Story in Creation” en *Development Update* Vol. 5. nº 2. pp. 9-22.
- Ngwane, T. (2003) “Chizpazos en Sudáfrica” en *New Left Review* (edición española).

“Para la mayoría de la gente ha habido muchos cambios políticos, pero muy pocos cambios materiales”

Entrevista con Brian Ashley, coordinador del *Alternative Information and Development Centre* (AIDC) y miembro de la *Socialist Initiative* (SI)

Pregunta: ¿Cuál ha sido la política del gobierno del Congreso Nacional Africano (CNA) durante estos más de diez años de post-*apartheid*?

Brian Ashley: El CNA llegó al poder con una amplia mayoría en las primeras elecciones democráticas con el Programa del Desarrollo y la Reconstrucción (*Development and Reconstruction Program*, RDP), una especie de programa neokeynesiano que enfatizaba que el desarrollo sería resultado de la redistribución de la riqueza. Pero muy pronto el poder del capital sudafricano e internacional empujó al gobierno a minimizar primero los planes del RDP y, rápidamente, después de una grave crisis financiera en 1996 donde el ran se depreció mucho frente al dólar y hubo fuga de capitales, el RDP fue abandonado en favor de la estrategia del GEAR que es fundamentalmente un plan de estabilización neoliberal ortodoxo, pero no impuesto desde fuera por el FMI o BM, sino “hecho en casa”.

¿Por qué el CNA pasó tan rápido a una estrategia tan neoconservadora? Hay varias razones. Una primera es que siempre hubo un sector conservador en el CNA, que había estado en el exilio y que se había adaptado a la visión neoliberal dominante. Pero el motivo fundamental tiene que ver con la forma en que el capital en Sudáfrica enfocó las negociaciones para el fin del *apartheid*. El fin del *apartheid* no fue una derrota para el capital, por supuesto tuvieron que hacer muchas concesiones, pero el capital sudafricano estaba en una grave crisis desde los años ochenta y presionó al gobierno del *apartheid* para que negociara con las fuerzas del movimiento de liberación. El capital ligado a la minería y a grandes industrias relacionadas con ésta necesitaba acceder a los mercados y finanzas internacionales para ser competitivo, y presionó para un acuerdo negociador, por el cual pudiera no sólo conservar sus intereses sino también, digamos, “globalizarse”. El capital presionó al nuevo gobierno del CNA y éste se adaptó. La combinación de la presión del capital nacional y también de las instituciones financieras internacionales empujaron al gobierno a hacer muchas concesiones, erosionar los elementos progresivos del RDP y finalmente abandonarlo completamente en 1996 en favor del GEAR. Los diez años de democracia han estado marcados por el resultado de esta política económica, lo que significa que el gobierno ha acabado con el gran déficit fiscal que heredó del *apartheid* pero a un gran coste social. Hablamos de la “deuda social” que se ha creado. Para la mayoría de la gente ha habido muy pocos cambios materiales, aunque por otro lado han habido muchos cambios políticos, la gente ya no tiene restricciones respecto a donde puede ir o estar, etc. Ha habido un poco de reforma

agraria pero muy lenta, sólo un 3% de la tierra ha sido redistribuida, cuando el objetivo oficial era del 30%. Y en este contexto cada vez hay más gente que tiene un sentimiento de frustración por el débil progreso en la transformación de sus vidas.

P.: El bloque político que dirige el país está formado por la Alianza entre el CNA, el Partido Comunista (SACP) y la principal federación sindical, la COSATU. ¿Cuál es el papel de estos dos últimos en la Alianza?

B.A.: Dentro del propio CNA hay una creciente separación entre los miembros del CNA en el Parlamento y las estructuras de base del mismo, y otra separación entre el gobierno y los parlamentarios. El poder y las políticas están en manos de un pequeño sector burocrático entorno al presidente Mbeki que llegó al poder en 1999, después del periodo un poco más popular de Mandela. Además, antiguas fuerzas conservadoras opuestas al CNA empezaron a incorporarse al mismo. El CNA ha limitado su programa de transformación a la desracialización. Desde 1999 hay un programa más agresivo de lo que se llama “*black economic empowerment*” que busca promover lo que Mbeki denomina una “sección patriótica de la burguesía”, una burguesía negra en otras palabras.

La estrategia del GEAR se ha aplicado con críticas por parte de la COSATU y en mucha menor medida del SACP, y la emergencia de una especie de elite negra ha abierto algunas críticas dentro de la Alianza, creando tensiones pero no una ruptura de la misma, en particular debido al papel que juega la dirección del SACP. Los militantes del SACP son simultáneamente miembros del SACP y del CNA, y como miembros del CNA no aparecen como una corriente de izquierdas. Hay varios miembros del gobierno que provienen del SACP y por supuesto no actúan como una voz crítica. El hecho que el SACP esté en el gobierno e integrado en el Estado hace que su función sea la de intentar suavizar las tensiones y los conflictos cuando aparecen. En la medida en que la dirección del CNA ha evolucionado hacia el social-liberalismo ha empujado a todo el bloque político de la Alianza hacia la derecha. La COSATU ha zigzagueado entre la aceptación de que “el cambio será lento y hay que asegurar la estabilidad del país y no hacer el juego a la derecha”, y la organización de importantes huelgas y protestas contra las políticas neoliberales, la privatización o la destrucción de empleo. Ha sido el elemento más a la izquierda de la Alianza, pero sin tener suficiente confianza para romperla porque piensa que fuera de ella no hay nada y que dentro de la misma puede influenciar al gobierno. Al mismo tiempo han ido emergiendo nuevos movimientos y luchas situadas a la izquierda de la Alianza que presentan retos para los elementos más a la izquierda dentro de la misma.

P.: ¿Cuáles son las causas de la emergencia de estos movimientos y luchas al margen de la Alianza?

B.A.: Podemos analizar esto en varios niveles. Un primer nivel tiene que ver con los servicios y la vivienda. El Estado ha sido incapaz de solucionar el legado del *apartheid* de insuficientes servicios, viviendas deficientes y falta de infraestructuras de los barrios donde vive la mayor parte de la gente pobre, los parados y los que viven en la economía informal. Éstos han estado a la cabeza de las luchas para el

acceso a los servicios. Donde los servicios han sido subministrados ha sido con criterios neoliberales de privatización y “*cost recovery*” (recuperación de costes). En Soweto, a quienes no pueden pagar el recibo de la luz, se les corta el suministro, y lo mismo ocurre con el agua. Esto ha espoleado fuertes luchas y resistencias y la emergencia de nuevas organizaciones. En muchos aspectos estos movimientos se parecen a los movimientos de los setenta y ochenta, organizaciones cívicas, de barrio, etc. En Johannesburgo algunas de estas organizaciones, como el *Soweto Electricity Crisis Committee* (SECC) han formado una federación más amplia como el *Anti-Privatization Forum* (APF), que fue impulsado por los activistas de izquierda como un intento de luchar contra la privatización de los servicios públicos municipales. Y gracias al papel de los militantes de izquierda estas organizaciones han incorporado en su agenda la crítica a la globalización y han caracterizado las políticas del ANC como neoliberales.

Un segundo nivel es el del fracaso de la reforma agraria y la redistribución de la tierra. Ha habido ocupaciones de tierras, pero el gobierno, espoleado por la agitación de los medios de comunicación y la derecha, teme verse envuelto en una situación tipo Zimbabwe y cuando ha habido ocupaciones la respuesta ha sido siempre muy rápida y la gente ha sido desalojada. También muchos trabajadores rurales han sido expulsados de las tierras propiedad de grandes granjeros donde vivían de forma informal. Todos estos procesos, han contribuido a la formación del *Landless People's Movement* (LPM). Está inspirado en parte en el MST brasileño y Vía Campesina, pero no tiene una base campesina comparable a la de los movimientos latinoamericanos, asiáticos o incluso de otros países de África. Es un movimiento relativamente pequeño, fuerte en la periferia de Johannesburgo, en las zonas rurales de Kwzulu-Natal y en algunas otras provincias, y todavía no ha penetrado la masa de gente sin tierras de los antiguos bantustanes o *homelands* del país. Es muy difícil organizar a estos sectores ya sea en términos de gente sin tierra o en términos de sindicatos de trabajadores rurales, todos muy débiles.

Y un último nivel tiene que ver con el trabajo de un cierto número de activistas de izquierda miembros de grupos socialistas independientes, marxistas, radicales del movimiento de liberación durante los ochenta, que inspirados por la emergencia del movimiento “antiglobalización” han constituido organizaciones como *Jubilee South Africa*, trabajando entorno a los temas globales como el comercio o la deuda, y han intentado dar una especie de dimensión antiglobalización a los movimientos como el *Anti-Privatization Forum*. Han emergido también grupos muy pequeños de tipo “autónomo” o libertario ligados a estos movimientos contra la privatización que han buscado introducir en ellos una agenda más global. La forma como se ha hecho esto ha comportado problemas porque en vez de arraigar más estos movimientos en los barrios obreros los han focalizado prematuramente hacia una agenda política cuyo apoyo en las masas es poco sólido, y a medida que estas organizaciones se han radicalizado también se han convertido en más marginales. Rápidamente han tomado una orientación anti-CNA, al identificar al gobierno como responsable de las políticas que suponen cortes en el suministro de la luz, etc. Muchas de las personas que las han sufrido eran probablemente a un nivel superfi-

cial seguidores del CNA y rápidamente se han pasado a un discurso muy fuerte anti-CNA, lo cual es comprensible, pero también significa que se convierten en “anti” otros elementos de la Alianza, como la COSATU y el SACP. Por esto ha habido una fuerte polarización entre estos nuevos movimientos y la COSATU y el SACP. El SACP es relativamente débil y está totalmente aislado de estas luchas, pero la COSATU ha impulsado algunas huelgas y protestas y es una organización con la que los nuevos movimientos tienen que lidiar y no pueden ignorar. Al criticar a la COSATU por su permanencia en la Alianza estos movimientos se aíslan de la clase obrera organizada. Esto coincide con un fenómeno objetivo de creciente estratificación interna de la clase obrera en los últimos veinte años; el fin del *apartheid*, el enemigo común, hace que estas diferencias sean más visibles. Si uno vive en un asentamiento informal en Orange Farm, por ejemplo, tu situación es muy distinta de un afiliado al sindicato del metal que viva en otras partes de Soweto, en casas formales, acceso a servicios, etc. Por lo tanto hace falta mucho trabajo de dirección política para orientar a los trabajadores organizados hacia estas nuevas luchas. Mbeki ha jugado la carta de la división muy bien. Para evitar que la COSATU se uniera a estas luchas emergentes, Mbeki la acusó de ser ultraizquierdista provocando que la dirección sindical, no sólo no se moviera hacia la izquierda, sino que calificara a los movimientos de ultraizquierdistas, fomentando la división con ellos.

P.: ¿Cuáles son los retos más importantes de los movimientos en Sudáfrica?

B.A.: El gran problema que tenemos es el desempleo. Supone el reto, y la oportunidad, para el movimiento sindical de dirigirse a los desempleados y los trabajadores no organizados. Pero los desempleados de hecho no están desorganizados, sino que están organizados en movimientos como el *Anti-Privatization Forum*, la *Treatment Action Campaign* (TAC) que lucha por el acceso a los medicamentos contra el sida, y otras organizaciones. Por tanto, el gran reto es superar la división política entre el movimiento sindical y estos movimientos y buscar como trabajar conjuntamente contra la privatización de los servicios o el problema de la vivienda. La cuestión es cómo crear esta alianza en un contexto donde una parte de las fuerzas con las que hay que contar están ligados al CNA y al gobierno. Al mismo tiempo los que trabajamos en los movimientos tenemos que comprender que estamos en una situación débil y esto requiere una comprensión táctica del papel importante de la COSATU. Si ésta participa en luchas más amplias con los movimientos esto ya supone empezar a constituir una alternativa a la Alianza. No hace falta exigir a la COSATU que rompa la Alianza para trabajar con ella. Trabajando con la COSATU es la forma de hacer que la Alianza sea más irrelevante y de crear un nuevo clima en el cual puedan emerger nuevas alternativas políticas.

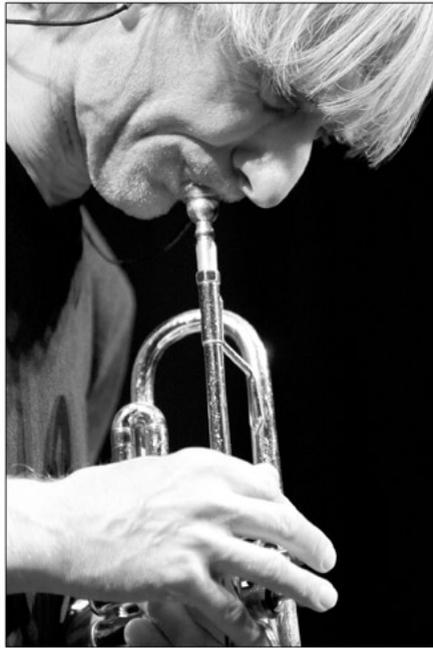
Entrevista realizada por Josep Maria Antentas y Esther Vivas en Cape Town, Sudáfrica.

Josep Maria Antentas y Esther Vivas son militantes de Espacio Alternativo. Forman parte de la redacción de *VIENTO SUR*.

2 miradas voces



Sergio Cabanillas



ERIC TRUFFAZ - C/Pl. San Juan Evangelista, Madrid, 28102005 - © Sergio Cabanillas, 2005.

Sergio Cabanillas **Jazz in blue**

Sergio Cabanillas es un fotógrafo de jazz. En sus tomas quiere reflejar su punto de vista sobre un género, el jazz, que más que un estilo musical es para él una pasión compartida y un modo de vida.

Sergio comienza su relación profesional con el jazz en la radio y desde 1998 dirige el programa “Universos paralelos” en Onda Verde (jueves de 17 a 18). También ha realizado colaboraciones especiales en Onda Móstoles, Radio Rivas y Radio Jazz Vitoria. Desde 2001 comienza su trabajo como fotógrafo realizando la cobertura gráfica de los festivales de Vitoria, Ciudad Lineal, Galapagar, Villalba, la UNED, Emociona!!, Avuijazz... En 2004 el Club de Música y Jazz del C.M. San Juan le concede la mención de Honor de Prensa, orgullo para su trayectoria. Es también fotógrafo de la prestigiosa revista de internet tomajazz.com. Expone y edita también en libro, la colección “*Jazz in blue*” para Avui Jazz de Castellón.

Podemos ver sus trabajos en su propia página web cabanijazz.com, organizada en: Fotos exclusivas, Series en directo, Otras músicas y Retratos. No os la perdáis. Es una magnífica selección de entre esos cerca de siete mil negativos que ha realizado.

Carmen Ochoa Bravo



CHARLIE HADEN - FESTIVAL DE JAZZ DE VITORIA-GASTEIZ, 14/07/2005 - © SERGIO CABANILLAS, 2005.



CHEMA SÁIZ - F. JAZZ SAN MARTÍN DE LA VEGA, MADRID, 25/06/2005 - © SERGIO CABANILLAS, 2005.



DAVID MURRAY · C.M.U. SAN JUAN EVANGELISTA, MADRID, 26/11/2005 - © SERGIO CABANILLAS, 2005.



ARI HOENIG - S.M.U. SAN JUAN EVANGELISTA, MADRID, 06/11/2004 - © SERGIO CABANILLAS, 2004.

Venezuela con los ojos abiertos

En el número 81 publicamos un artículo de Stuart Pípen, “*Venezuela. Revolución en la revolución*” que buscaba, y conseguía, presentar a la izquierda alternativa de los países del Centro, los rasgos principales del “*complejo y original*” proceso político venezolano, incluyendo sus fortalezas y debilidades. El artículo, cuya relectura es muy recomendable como introducción a este *Plural*, invitaba a “*estudiar y a debatir el proceso venezolano*”.

El desarrollo del proceso en los últimos meses ha añadido nuevos motivos para atender esta invitación, entre otros: la agudización del conflicto con la Administración Bush; el boicot de la oposición a las elecciones parlamentarias de diciembre pasado (en la que la participación de la base social que apoya el proceso fue mucho menor de lo esperado); la radicalización de los objetivos, afirmados expresamente como “socialistas”; el nuevo impulso de la política de integración latinoamericana ant imperialista tras la victoria del MAS en las elecciones bolivianas; la integración de Venezuela en Mercosur y la consiguiente promoción de grandes proyectos económicos en ese marco, de difícil coherencia con otros proyectos de dimensión regional (el ALBA, por ejemplo), etc.

Se trata pues de “estudiar y debatir” lo cual no es nada fácil, no sólo por la complejidad del proceso venezolano, sino porque sufre ya de la conocida enfermedad de las “adhesiones incondicionales” que sería la única actitud solidaria aceptable frente a las agresiones imperialistas. Esas agresiones son muy ciertas, se están agudizando e incluso tienen en nuestro país el agravante de la hostilidad militante de los medios del Grupo Prisa, y con él de la “opinión progresista”, a Chaves y todo lo que representa. Pero en esta revista entendemos el estudio y la crítica leal como la mejor expresión de la solidaridad y, además, pensamos que el balance de las “adhesiones incondicionales” a dirigentes, vanguardias y revoluciones, reales y autoproclamadas, es un desastre sin paliativos, del que lamentablemente la izquierda no parece haberse curado.

Los cuatro artículos que publicamos están escritos desde perspectivas distintas, pero todas ellas comprometidas con el proceso; es interesante comprobar cómo, en bastantes temas, las opiniones se entrecruzan entre uno y otro artículo, enriqueciendo la aportación general. **Jorge Giordani**, ministro de Planificación y Desarrollo, presenta los ocho proyectos que en su opinión

resumen la estrategia del gobierno, especialmente en el terreno socioeconómico. **Roland Denis** fue viceministro de ese mismo Ministerio hasta el año 2003 y es uno de los portavoces de las corrientes de izquierda críticas del proceso; es significativo que su salida del gobierno no haya supuesto una ruptura, ni haya tenido ningún rasgo de “represión”. Denis continúa muy activo con su trabajo militante en el Proyecto Nuestramérica-Movimiento 13 de Abril (por referencia al día que el alzamiento popular derrotó al golpe de Estado el año 2002) y con una producción teórica muy valiosa y original: la entrevista de **Raúl Zelik** que publicamos es una buena aproximación a sus planteamientos, tratados más amplia y sistemáticamente en su reciente libro “Rebelión en proceso”, que ojalá encuentre distribución en nuestro país. **Carlos Fernández Liria** y **Luis Alegre** escriben sobre uno de los aspectos más sorprendentes del proceso venezolano: el papel de la Constitución y del Estado de Derecho no solamente en la institucionalidad del régimen, sino también en la conciencia de su base social. Finalmente, hemos querido incluir un reportaje sobre esa base social, que nos permitiera ver la realidad venezolana desde abajo. **Yannick Lacoste** es uno de los muchos militantes internacionalistas que vienen dedicando desde hace años la mayor parte de sus energías y de su tiempo a vivir y a participar en los movimientos populares de Caracas. El texto que ha escrito sobre el barrio de la Vega proporciona algunas claves importantes y poco conocidas del proceso venezolano.

Miguel Romero



1 - Venezuela con los ojos abiertos

Construir el propio destino

Jorge Giordani

El paso de una situación a otra, desde la más dura realidad que vivimos a la más esclarecida utopía, requiere de acciones que permitan orientar el rumbo de un qué hacer permanente. Ello se logra, en términos teóricos, a través de propósitos y compromisos que permitan definir una estrategia de cambio, un cómo hacer para fijar los esfuerzos necesarios y suficientes para modificar este mundo complejo, complicado e incierto.

Desde el inicio del gobierno en febrero de 1999, mucho ha sido el camino recorrido, lleno de incidencias y experiencias. La presencia de una nueva Constitución, la aprobación de un conjunto de leyes, la toma de medidas, el inicio de iniciativas sociales de alto impacto como las *misiones*, la lucha por lograr la independencia de nuestra máxima riqueza nacional, los hidrocarburos, la realización de múltiples

procesos eleccionarios a diferentes niveles, la lucha abierta contra los enemigos de la nueva República en el campo interno y el internacional, la difusión de los valores patrios que realzan nuestro pasado histórico, la defensa de la soberanía; son algunos de los elementos que llenan todo un período que ha permitido al pueblo venezolano abrir los ojos y adquirir conciencia de su propio destino.

Apenas se trata de un lapso que supera por poco un lustro. Cuántas cosas han ocurrido en este breve horizonte temporal, suficientes para consolidar el deseo de vivir en paz, de convivir en las circunstancias y desarrollar posibilidades que son propias de la naturaleza del ser venezolano.

“Se hace camino al andar”, apunta el poeta, y con la práctica del quehacer diario se construye la nueva realidad del país. Sin que sea frase retórica “Venezuela es otra”, y será sí la que aspiren y deseen la mayoría de los venezolanos que excluidos de la sociedad comiencen a hacerla suya y propia. Empoderar al pueblo tampoco es frase ni consigna vacía, se trata de solevantar fuerzas potenciales, ocultas, en estado de reposo, que permitan ocupar espacios sólo hasta ahora tomados por las elites al vértice de un pacto social y político. Significa esto dar rienda suelta a la participación protagónica y directa, donde la educación y el trabajo sean procesos fundamentales, como lo dicta la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV). ¿Cómo pasar de un estado a otro? ¿Cuál estrategia debe asumirse para recorrer los nuevos caminos que se abren al final de este período de gobierno y el próximo por venir? ¿De qué modo se hará posible la transición sociopolítica que vive el país? ¿Qué proyectos de tipo estratégico se plantean hoy y aquí ante el próximo período que toca las puertas de la realidad venezolana? Como un abreboza a la discusión necesaria y conveniente nos permitimos enumerar una serie de proyectos estratégicos necesarios para el próximo período que le tocará vivir a la sociedad venezolana.

El primero, como consecuencia de su necesidad imperiosa, tiene que ver con la deuda social acumulada en el medio siglo anterior de la denominada Cuarta República, y se refiere a las *misiones sociales*. Ellas han tenido cuándo menos dos características básicas, su eficacia al resolver agudos y serios problemas sociales en el corto plazo, y el de ser masivos e inmediatos en su respuesta. Millonarias todas las cifras acumuladas en Robinson I y II, Barrio Adentro I y II, Ribas, Sucre, Mercal, Vuelvan Caras, Miranda, y pare usted de contar. La inclusión social como propósito fundamental llenó de contenido a los excluidos de la sociedad venezolana, dejando atrás los esfuerzos anteriores de poco impacto, de carácter compensatorio e insuficientes por el daño social acumulado. El pago de la deuda social se constituyó en la orientación básica de la acción de gobierno; ello sin duda lo será por un tiempo prolongado.

Un segundo proyecto estratégico se refiere al desarrollo productivo endógeno como vieja aspiración producto de la necesidad de revertir la riqueza petrolera en una que alcance a la mayoría de la población y permita la creación de un circuito de acumulación interno autosustentable: el casi permanente sueño de “sembrar el petróleo”. Endógeno por provenir desde adentro, desde las entrañas de los recursos,

de sus posibilidades, en un contexto de un mundo globalizado, con la necesaria integración multipolar. La utilización adecuada de las inmensas naturales potencialidades internas, acompañadas con la política de inclusión social y productiva, marcarán una pauta en este camino para salir del subdesarrollo venezolano. El modelo de desarrollo debe acompañar armónicamente al modelo de acumulación en una suerte de complementaridad autosustentada, tal que permita satisfacer las necesidades básicas de los habitantes del país, al unísono que auspicie un crecimiento sano del aparato productivo interno.

Un tercer proyecto estratégico tiene que ver con la preservación del potencial y el crecimiento de la producción energética venezolana. Seguirá siendo por mucho el potencial energético venezolano unido a sus inmensos recursos hídricos un baluarte para las actuales y próximas generaciones de pobladores de este amplio territorio. Las inversiones requeridas son parte de la ecuación racional de los recursos. En el mundo del siglo XXI la energía constituye un elemento primario para el crecimiento de las grandes economías en perspectiva, no solamente para las de Norte América y la economía europea, sino sobretodo para los gigantes que despiertan en China y la India, junto al Japón de la posguerra.

La utilización de un modelo de alto consumo energético plantea, sin embargo, serias limitaciones a su desarrollo. Mientras ello sea factible, la producción energética nacional seguirá ocupando un lugar relevante junto a los demás países productores. Sin entrar a considerar las limitaciones que este tipo de crecimiento pone a la existencia de escasos recursos energéticos, incluida la insuficiencia del recurso hídrico para las próximas generaciones, la demanda que existirá en las próximas décadas, sujetas igualmente al desarrollo de fuentes alternativas, permitirá a Venezuela mantener la captación de una renta internacional propicia para su desarrollo productivo interno. El reto se presenta en su mejor utilización actual y su preservación para las generaciones por venir.

El cuarto proyecto estratégico se define como la transformación del aparato del Estado. Antigua rémora producto de la distribución clientelar propia del régimen de la Cuarta República, que pesa de manera particular en el desarrollo del potencial de la nueva en fase de construcción. La distribución del excedente petrolero a través de una masa de empleo creado a su sombra, debe modificarse sustancialmente para hacer del aparato de acción pública un servicio para toda la ciudadanía. La necesidad de crear ingresos diferentes a las fuentes petroleras y la creación de una estructura que responda eficaz y eficientemente a las necesidades de la población, sobre todo en lo relativo a los servicios básicos del Estado, representan un escollo duro de eliminar.

Los patrones culturales de la renta petrolera, el clientelismo político partidista, la deuda social acumulada, la exclusión social masiva, y otros tantos factores continúan atentando contra la acción del Estado. Se requiere de una contraloría social efectiva que vigile y califique la acción del Estado. Tanto las tecnocracias y burocracias públicas por su lentitud en el actuar, y su inoperancia práctica no deben seguir haciendo

pagar el precio de su ineficiencia a la población, que deberá exigir cada vez más las cuentas claras y la respuesta inmediata a sus necesidades. Rémoras y legados difíciles de eliminar pesan sobre esta posibilidad y la sombra de un clientelismo continúa afectando una acción que reclama la población afectada y la sociedad en general.

Un quinto proyecto estratégico sugerido se refiere a la soberanía y seguridad alimentaria. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) ilustra en su artículo 305 la importancia de este asunto. La disponibilidad suficiente y estable de alimentos y su acceso oportuno y permanente son características que ilustran de manera dramática lo que ocurrió durante los aciagos acontecimientos que cubrieron el golpe de Estado y el sabotaje petrolero del 2002 y el 2003. En esta dirección las diferentes leyes contenidas en las "Leyes Habilitantes I y II, de 1999 y 2001, respectivamente muestran como se ha avanzado en esa dirección. Un proyecto estratégico que tienda a consolidar este camino andado es requerido en, cuando menos, la próxima década.

El aumento de la producción de alimentos, su adecuada y justa distribución en todo el territorio nacional y fundamentalmente el dirigido hacia sectores de menores ingresos, se presenta como un reto a cumplir. Su impacto sobre la producción nacional es indudable y permitirá además fortalecer la recuperación en curso que se ha venido dando desde el último trimestre del 2003. Crecer adecuadamente utilizando el potencial que brinda el país en su frontera agrícola, pecuaria, pesquera y acuífera permitirá fundamentar un desarrollo sustentable y sostenible en el tiempo de manera permanente.

Un sexto proyecto estratégico tiene que ver con la educación y comunicación de los valores nacionales. Elemento cultural e ideológico de capital importancia para el desarrollo del proyecto nacional en curso. La refundación de la República Bolivariana requiere de manera esencial la valorización de sus energías históricas, de su estima social contemporánea y la autodeterminación de sus pobladores. Que la República sea irrevocablemente libre e independiente define una conducta que tiene profundas raíces en su pasado y que proyecta dichos valores al futuro inmediato y mediato, de manera irrenunciable. Se trata de la difusión de los principios comprendidos en la C RBV, del crecimiento espiritual de todos los venezolanos dentro de un clima de paz y tranquilidad. No cabe duda de las amenazas de los más poderosos del globo terráqueo ante el avance de los contenidos constitucionales previstos, los hechos trágicos y suficientemente explícitos de los años recientes muestran lo duro que será el transitar de la nueva República.

Poderosos adversarios internos y externos continuarán manifestando su fuerza en contra de los progresos ya evidentes. El nuevo modelo sociopolítico de tipo socialista anunciado por el propio presidente de la República requiere de un amplio debate nacional para lograr su exitosa implementación. Lo masivo de la necesidad de una participación del pueblo, que ya ha dado señales evidentes de su pujanza y arrojo son muestras de las posibilidades que brindan las nuevas oportunidades de tipo educativas a través de las *misiones sociales*.

La elevación del nivel de inclusión política es una clara señal de los tiempos por venir. Apenas es ahora cuándo se vislumbran los caminos de este largo recorrido, duro de transitar pero inexorable al querer consolidar un proceso de cambio que vaya más allá de las meras reformas, la transformación y la transustanciación del mismo requieren de mayores esfuerzos y sacrificios de los actualmente han sido realizados, el camino apenas se inicia...

Un séptimo proyecto estratégico se apoya en la necesaria ubicación de las actividades socioproductivas, nos referimos al territorio que plantea la reubicación necesaria hacia áreas de enorme potencial como el Eje Norte Llanero.

La estrategia de desarrollo territorial de "descentralización desconcentrada" aplicada en los lineamientos del Plan de Desarrollo Económico Social 2001-2007 continúa teniendo vigencia plena. Descentralización de tipo jurídico administrativa tal de relacionar, de manera directa, bajo los principios de una democracia directa y protagónica al pueblo con sus representantes. Empoderar a la población a partir de los derechos constitucionales implica consolidar la base del poder popular. La desconcentración producto de una necesidad productiva y poblacional que permita una mayor, mejor y más racional utilización de los recursos del país, es otra de sus características. En especial para el período próximo se visualiza el desarrollo particular del denominado Eje Norte Llanero que ocupa un área aproximada de unos 150.000 kilómetros cuadrados en espacios potenciales para albergar a unos doce millones de personas en los próximos años.

Esta direccionalidad de la estrategia territorial no deja de lado el resto del inmenso territorio nacional en sus superficies terrestre y marítima, sólo que focaliza la necesidad de distribuir de manera más adecuada las actividades productivas y la población al interior del territorio, auspiciando lo endógeno del desarrollo. La definición ya realizada a nivel de la fachada caribeña, la andina y la amazónica constituye un marco de referencia obligado. Igualmente la interrelación entre los diferentes ejes también definidos como el Centro Norte Costero, el Occidental, el Oriental, y el Eje Orinoco Apure, completan una orientación que permite estructurar al país en diferentes áreas de acuerdo a las zonas de influencias de cada mezcla de los ejes nombrados. En particular, la región Llano Orinoco es una de que posee mayor potencial para el desarrollo territorial endógeno.

Un octavo y no menos importante proyecto estratégico se relaciona con el mundo multipolar actual en la conformación de una serie de alianzas estratégicas multipolares. De hecho a lo largo de estos años de gobierno luego del triunfo del 6 de diciembre de 1998, la continua interacción del propio presidente de la República en el campo internacional ha permitido la consolidación de un amplio espacio de vínculos con países como China, Irán, Brasil, Francia, entre otros, explayando el proyecto bolivariano y acentuando las relaciones político, económicas y culturales entre varios países en un clima de mutuo respeto. Estos vínculos han hecho conocer la experiencia de cambio que vive el país, consolidando relaciones económicas y productivas de tipo diverso.

La construcción de iniciativas fuera del contexto tradicional internacional ha permitido un mayor conocimiento de parte de otras regiones del mundo del fenómeno que ocurre en Venezuela, de la especificidad de su transición, de los cambios que se operan a su interior, y de la necesidad de combatir los efectos de un mundo sujeto a las contingencias de un polo único de poder mundial. El recorrido realizado va a consolidar las iniciativas ya en curso como el Mercosur, la Comunidad Latinoamericana de Naciones, y un conjunto de iniciativas entre las cuales se encuentra el ALBA, la creación de un Fondo Humanitario, el combate a la pobreza, el pago de una deuda externa que a muchas luces parece impagable y perenne.

Estas acciones de carácter internacional merecen el nombre de verdaderas alianzas estratégicas en base a acuerdos de Estado a Estado, de gobierno a gobierno, complementados con los acuerdos comerciales que se efectúen entre entidades productivas multinacionales. La consolidación de los esfuerzos realizados y un seguimiento riguroso de los acuerdos permitirá ampliar las bases de un desarrollo nacional en el contexto de un mundo multipolar de mayor justicia, independencia y autodeterminación soberana.

El conjunto de tales estrategias pretende definir las acciones básicas a realizar en un próximo período. Su planteamiento tiene como objeto lograr la definición más acertada para la continuación del proceso de transición que vive el país. Se trata de un aperitivo que permita la mejor y más racional utilización de las potencialidades que brinda Venezuela en la continuación de lo que el mismo pueblo venezolano se ha venido dando de manera directa y protagónica en los últimos años, esto es, el derecho a construir de manera libre e independiente su propio destino.

Jorge Giordani es economista, planificador. Ministro venezolano de Planificación y Desarrollo.

Question/ Diciembre 2005/ Caracas/ www.voltairenet.org/article132469.html.
[Agradecemos a *Question* que nos haya autorizado la publicación de este artículo].



2 - Venezuela con los ojos abiertos

Destruir y reconstruir. El nuevo Estado en Venezuela y los movimientos populares

Entrevista con Roland Denis por Raúl Zelik

Roland Denis militaba en los años 80 en la corriente de izquierda *Desobediencia Popular*. Siempre ha estado vinculado a los movimientos populares y es autor de un libro sobre el *caracazo*, *La rebelión de masas*, en 1989. De 2002 a 2003 fue viceministro de Planificación y Desarrollo. Acaba de publicar *Rebelión en proceso*. Forma parte de la organización Proyecto Nuestra América.

Raúl Zelik: Tu jefe Felipe Pérez y tú han salido hace poco del Ministerio. Ustedes promovieron una política que trataba al desarrollo como un problema de proceso social y organizativo. En este sentido, fortalecieron el poder local y la autogestión. Los cambios de ministros no son raros en la administración de Chávez. Pocos ministros se han mantenido más de 10 meses. Sin embargo, en el caso de ustedes uno se pregunta si su salida significa un cambio de dirección del gobierno.

Roland Denis: Mas que un cambio de dirección diría que vemos la ausencia de una dirección. Hay unos principios generales de la revolución bolivariana: democracia participativa, lucha por un mundo multipolar, resistencia contra los imperios económicos, construcción de una economía solidaria y alternativa.

Felipe Pérez y yo intentamos interpretar estos principios de una manera radical. “Radical” no en el sentido de “extremista”, sino de consecuente, de “ir a las raíces”. Tratamos de profundizar el control social, es decir de darles a las comunidades este poder que se necesita para desarrollar nuevas relaciones con el Estado. Relaciones de co-gobierno y co-gestión.

Esta práctica provocó la resistencia de las instituciones existentes, del ‘viejo Estado’ que sigue existiendo en Venezuela a pesar de los cambios. No hay una visión concreta del gobierno Chávez como se podrían eliminar los intereses burocráticos y económicos vigentes para transformar profundamente al Estado. Por ello, nuestra política provocó fuertes conflictos.

R.Z.: Se comenta que ustedes pidieron también que Chávez asumiera medidas mas consecuentes contra la corrupción.

R.D.: No sólo contra la corrupción. Respecto al Banco Mundial, al FMI, al poder bancario en general, al problema fiscal... En todos los aspectos, donde pasamos del discurso general a la política concreta, hubo choques dentro del aparato del Estado. Ésto por lo menos es mi impresión.

R.Z.: ¿Cómo hay que imaginarse los conflictos en el Estado venezolano? ¿Es así como dice la oposición que Chávez saca y pone “a dedo”, hay conflictos políticos entra la izquierda y la derecha dentro de los partidos gubernamentales o simplemente son equipos que pelean por puestos?

R.D.: La esencia de los Estados, no sólo del Estado venezolano sino de todos los Estados, es que son arenas de lucha por la hegemonía. Los poderes fácticos tratan permanentemente de hacer valer sus intereses. En este sentido, no se trata de una lucha entre izquierda y derecha. El Estado venezolano está atascado desde el intento de golpe el 11 de abril de 2002. Mientras que el movimiento revolucionario dio un salto impresionante en aquellos días -no olvidemos que fueron los movimientos populares que vencieron a la dictadura de 24 horas de Pedro Carmona-, el Estado asumió una posición mas conservadora. Chávez buscó, lo que para mí era uno de sus errores más grandes, el diálogo con la oposición golpista y les cedió en varios puntos. Durante el golpe petrolero en diciembre del 2002, el gobierno tuvo que radicalizarse nuevamente. Pero no en base de una decisión propia, sino como consecuencia de la presión de afuera, porque también este intento de golpe fue vencido por las organizaciones de base.

Esto es lo que llamo el “atasco del Estado”. No hay una política concreta frente a problemas como la agricultura, las relaciones internacionales, el desarrollo, la industrialización. Se manejan discursos generales; ahora por ejemplo todos hablan del desarrollo endógeno y reivindican la economía solidaria. Pero cuando se trata de convertir esta política en práctica, hay mucho temor, ya que se sabe que una política económica alternativa transformaría profundamente a la sociedad.

R.Z.: ¿No es comprensible esta actitud? La pregunta que muchos se hacen, es ¿por qué hay contrarrevolución si no ha habido revolución? La presión es fuerte. EE UU y España han apoyado abiertamente al golpe en 2002. ¿Qué pasaría si se profundizara la transformación?

R.D.: La intervención ya es un hecho. En el marco internacional más que todo se lucha por políticas generales. EE UU nos quieren imponer el ALCA sea como sea, lo que perpetuaría las relaciones de poder existentes entre América del Norte y los países latinoamericanos. Si Venezuela rechaza esta propuesta, desde el punto de vista de Washington ya se convierte en enemigo de EE UU.

Por esto, no creo que la actitud ambigua del gobierno Chávez tenga que ver con temores por la intervención. Más bien es consecuencia de una falta de claridad, de debates y de confianza en el pueblo; una falta de confianza en la capacidad de autogobierno del pueblo. Los pobladores de barrio apoyaron incondicionalmente al go-

bierno durante los golpes, arriesgaron sus vidas. Pero el Estado va muy poco a los barrios. Hay una concepción demasiado cerrada, casi cuartelaria del poder.

R.Z.: ¿Este fenómeno, a qué se debe? ¿A las viejas burocracias que todavía ocupan al 98% del aparato estatal, a los conceptos de la vieja izquierda que está en el gobierno, o a la influencia de los militares?

R.D.: Allí se mezclan las cosas. Está la cultura del Estado venezolano y su sistema de partidos, están los militares, está la vieja izquierda con sus conceptos leninistas de poder estatal, vanguardia y control vertical. Nuestra constitución habla de la democracia participativa, una democracia en la cual las comunidades tienen el papel protagónico. Y si para mí algo ha quedado claro en este año de viceministro, es la experiencia que sí son posibles el autogobierno, el nuevo Estado, otras relaciones entre gobierno y comunidades. Ha habido discusiones horizontales impresionantes sobre la utilización del presupuesto y el desarrollo de proyectos concretos. El problema sólo era que en el aparato estatal hubo gran miedo de estos cambios. Miedo o desinterés.

R.Z.: Para extranjeros, el panorama político en Venezuela es bastante confuso. En Colombia hay puntos de referencia históricos: las organizaciones políticas e insurgentes tienen, de una u otra manera, una influencia sobre los movimientos sociales. En Venezuela, mientras tanto, no parece haber estructuras orgánicas de la izquierda.

R.D.: En este sentido, uno no puede comparar Venezuela con Colombia. Aquí desaparecieron todas las organizaciones políticas tradicionales, tanto de la izquierda como de la derecha. Los grupos guerrilleros de los años 60 y 70 fueron vencidos. Por el otro lado, también los partidos de referencia de la derecha, la Acción Democrática (miembro de la Internacional Socialista) y COPEI (miembro de la Internacional demócratacristiana), se desmoronaron.

En los otros países latinoamericanos, el Estado es un instrumento de la burguesía para garantizar la acumulación de capital. A diferencia de esto, el Estado venezolano se convirtió en el sitio de la acumulación capitalista privada. La única fuente de riquezas en este país es la renta de petróleo. Todas las estructuras que se movían dentro de este Estado, sindicatos, partidos políticos de la derecha, la izquierda reformista, se hundieron. Se convirtieron en una parte del mecanismo de acumulación.

Por esto, empezamos a discutir en los años 70 sobre nuevos caminos de transformación. Abandonamos los conceptos de las vanguardias armadas. La única salida viable pareció ser una insurrección masiva que tenía que ser apoyada por estas partes del sistema que podían cambiar sustancialmente la correlación de fuerzas. Esto fueron los militares. Conformamos así una alianza con actores dentro del Estado que quisieron destruir al Estado. Este concepto finalmente se materializó con la rebelión popular del *caracazo* en febrero de 1989 y las dos insurrecciones militares en febrero y noviembre del 1992.

Las subjetividades que surgieron en esta fase no tienen nada en común con los actores políticos que uno conoce en las sociedades formadas occidentales: no son parti-

dos, organizaciones o sindicatos. Tienes que ir muy a la base, a las comunidades o los pueblos, para encontrar los nuevos actores. Nosotros llamamos esta dinámica el Proceso Popular Constituyente. Es decir, no enfocamos hacia la construcción de organizaciones, sino hacia la conformación de un nuevo Estado. Por ello, no puedes describir el proceso venezolano con las categorías políticas tradicionales que parten de minorías organizadas de izquierda y de derecha que luchan por el poder.

R.Z.: ¿Los partidos del Polo Patriótico, es decir el Movimiento Quinta República (chavista), Patria Para Todos (comparable quizás con un PT brasileño pequeño) y Podemos (socialdemócrata), entonces no juegan un papel mayor?

R.D.: Como aparatos de movilización quizás. Pero exactamente esta falta de una línea política es parte del dilema. Estos grupos no presentan proyectos políticos claros. Chávez sí ha intentado asumir las reivindicaciones de los movimientos populares y a la vez tener en cuenta las condiciones reales en el Estado. En este sentido, hay que aplaudirle ya que hubiera podido jugar otra carta y alejarse de las bases. Pero por el otro lado también hay que señalar que el Estado venezolano sigue siendo el viejo Estado. Es un espacio de acumulación privada donde los partidos políticos no luchan por la hegemonía ideológica, sino por puestos. Los partidos del Polo Patriótico siguen siendo parte de este juego, lo que evidentemente está en contradicción con los principios del proceso revolucionario. Muchas veces se malinterpreta la realidad venezolana. Aquí hay tres mundos: hay un proceso revolucionario que no está representado principalmente por el gobierno sino por los movimientos populares. Está el gobierno que muchas veces no asume posiciones definidas. Y finalmente está la oposición de la oligarquía y las clases medias controladas ideológicamente por ésta.

R.Z.: ¿Qué quiere decir? ¿Hay un proceso de transformación o no?

R.D.: Sí, claro. Hay un proceso de organización desde abajo que es inédito en el mundo. Se están construyendo bases para una economía alternativa y de cooperativas. En muchos espacios, se está conformando una democracia participativa y protagónica. Todo esto no lo ha habido en otras revoluciones o proyectos de reformas. ¿Por qué es diferente nuestra realidad? Por que se trata de un proceso constituyente. El gobierno no es la vanguardia del proyecto y por eso el proceso va más allá del gobierno de Chávez.

R.Z.: ¿Qué habría que hacer para radicalizar al proceso? ¿Qué pasos tendría que asumir el gobierno? ¿O son sólo los movimientos que pueden profundizar al proceso?

R.D.: No le exijo mucho al Estado. En principio sólo dos cosas: primero que garantice la eficiencia de su gestión y asuma medidas contra la corrupción y segundo que siga funcionando como un muro de contención contra las fuerzas fascistas. El resto lo podemos hacer nosotros mismos. Al final, no se puede construir una sociedad nueva a través de decretos. El papel de un gobierno es de posibilitar el protagonismo de las masas sin imponerle una dirección.

Hemos defendido al gobierno y a la persona Chávez y seguiremos defendiéndolos porque son un muro de contención. Pero esto no quiere decir que estemos completamente identificados con ellos. El gobierno no sólo frenó a la derecha sino en muchas ocasiones también a los movimientos populares y al proceso social. Para mí “la revolución dentro de la revolución” se daría si el Estado empezara a gobernar con las masas. No entregando ministerios, sino cambiando los mecanismos de decisión. Hasta que el gobierno haya aprendido esto, sin embargo, habrá todavía muchos conflictos y muchos choques.

R.Z.: ¿Qué habría que socializar primero? ¿El acceso a los medios?

R.D.: El acceso a los medios, a la tierra, a la producción, los créditos, la tecnología y la planificación. La política de desarrollo tendría que definirse en base de aquello que discuten las redes de autogestión. Habría que descentralizar la entrega de recursos.

Para todo aquello hay propuestas concretas. Hay planes que han sido desarrollados independientemente por las comunidades, incluso contra la resistencia de partes del Estado, programas agrarios como “Todas las manos por la siembra” por ejemplo. Estos proyectos arrancaron por que los movimientos sociales lucharon por ellos.

R.Z.: La corriente de la cual provienes, *Desobediencia Popular*, discutía mucho con la organización política colombiana *A Luchar* durante la década de los 80. Hubo un debate intenso sobre nuevas relaciones entre población y organizaciones y se planteó el concepto del Poder Popular. ¿Dirías que Venezuela es la prueba que las vanguardias políticas son innecesarias, que pueden ser remplazadas por redes?

R.D.: Sí creo que las vanguardias colectivas son necesarias. Vanguardias sociales que no se definen en base de una posición de poder. Siempre hay vanguardias porque siempre alguien es el primero. Pero el hecho que tu hagas un paso primero, no significa que todos luego te seguirán. Tú eres vanguardia siempre cuando otros tengan tus acciones y pasos como un punto de referencia. Pero no porque dirijas, sino por que otros te consideran una referencia. Si un grupo establece una asamblea de barrio en una vecindad y si este modelo es copiado en otras vecindades, el grupo se convierte en vanguardia. El ejemplo se multiplica porque funciona y por que le ayuda al barrio a articularse. Pero aquí se trata de iniciativa y no de control.

R.Z.: Estructuras asamblearias no pueden remplazar completamente a la organización política. En Venezuela no existen tales organizaciones. Hay grupos pero no hay proyectos nacionales.

R.D.: Es verdad. Pero hay un elemento que logra cohesionar a estos movimientos dispersos y difusos: la persona de Chávez. Él no representa la vanguardia, sino el carácter de masas de estos movimientos. Nosotros, es decir varias corrientes, empezamos a decir a principios de los 90 que no se trata de construir organizaciones políticas, sino campos de hegemonía. Campos en los que ciertos conceptos se hacen hegemónicos. Con esta propuesta muchos han trabajado, sin estructura orgánica,

pero sí con criterios comunes, en diferentes áreas: en los movimientos campesinos y obreros, en las redes pedagógicas y socioculturales, en la construcción de una economía solidaria. En Venezuela, se han configurado campos enteros que reflejan estas posiciones hegemónicas: los medios alternativos por ejemplo. No son centralizados pero sí se extienden. Claro que hay aspectos que deberíamos centralizar, que mejor podríamos administrar centralmente. Ahí nos falta a veces madurez. Pero sin embargo, el campo hegemónico sigue creciendo con mucha dinámica. O las redes pedagógicas. El problema no sólo consiste en las ideas buenas. En Colombia, hubo muchísimas publicaciones importantes sobre el trabajo popular, de barrio y de conciencia. En cuanto a la concepción de Poder Popular le debemos mucho al aporte de los colombianos(as). Pero en Venezuela se logró masificar estos conceptos. Se han convertido en una parte de la práctica política y Hugo Chávez en su locutor. Creo que Chávez no sabe demasiado sobre los conceptos de pedagogía popular. Pero los movimientos populares han propuesto estos conceptos y ya que Chávez sabe que tiene que convivir con esta nueva hegemonía, con este sueño de un mundo diferente, la difunde.

Para mí, todo esto es un gran triunfo civilizador y cultural. En Venezuela, se ha demostrado que un proceso social puede arrancar sin vanguardias orgánicas, e incluso a veces puede arrancar mucho mejor sin estas vanguardias. Se ha visto que redes y movimientos en condiciones concretas pueden remplazar a los partidos y organizaciones clásicos.

R.Z.: Me parece que otro aspecto es muy importante. En algunas partes aquí se ha logrado reconciliar movimientos de base inspirados por el anarquismo con una concepción diferente del Estado. Así se está diseñando una respuesta al conflicto histórico entre el poder local y la sociedad en su conjunto. Hay proyectos en Venezuela que muestran que sí es posible superar la contradicción entre autogobierno y Estado. Por el otro lado, me pregunto cómo se podría generalizar esta experiencia. En fin, el 98 por ciento del aparato estatal consiste en viejas élites, el 1,9% es gente que quisiera convertirse en éstas.

R.D.: El proceso popular constituyente tiene que seguir. Con este Estado no vamos a lograr nada. No se trata simplemente de remplazar algunos funcionarios. A este Estado hay que destruir y reconstruirlo. Y esta reconstrucción tiene que partir de nuevas bases y generar nuevas formas de centralización de poder mas locales y participativos. Nadie puede decir si realmente vamos a lograrlo. En nuestros análisis, un poco fantásticos, hablamos de un proceso que durará 20, 30 años. Y claro que podemos ser derrotados y eliminados en este camino. La pregunta decisiva es si lograremos a cambiar las correlaciones de poder. De hecho, podemos observar procesos en esta dirección. En las fuerzas armadas, por ejemplo, se están conformando nuevas actitudes y prácticas que no tienen nada que ver con fuerzas armadas tradicionales.

Lo que sí es seguro es que no vamos a hacerlo solos. Si esta lucha no se continentaliza, podemos irnos a casa. La revolución bolivariana es totalmente diferente del

proceso cubano. Aquí no se trata de un socialismo de Estado que se puede encerrar en si mismo. Nuestro proyecto se filtra por todas partes. Sólo puede sobrevivir si no se aísla. Si emitimos luz para otras partes y recibimos luz de estos otros lados.

R.Z.: En Alemania muchos términos que ustedes utilizan, no se entienden bien: ‘soberanía nacional’, ‘conducción’, ‘alianza cívico-militar’. No podemos discutirlos todos. Pero sobre un punto quisiera preguntar más: sobre la Constitución. Yo diría que una constitución siempre es papel muerto, una mezcla entre garantía de propiedad privada y promesa incumplida de libertad. Para ustedes la Constitución es el centro del proyecto revolucionario ¿Por qué?

R.D.: Aquí no hubo una organización revolucionaria que asumiera el papel de conducción. Aquí sólo hubo movimientos insurreccionales, primero de masas, luego de militares. Estos movimientos fueron heterogéneos, dispersos, fragmentados. Lo que los unió fue el proyecto de desarrollar un fundamento común, es decir la Constitución. Nadie hubiera sido capaz de centralizar este movimiento alrededor de un programa, ni siquiera Chávez. Su conducción es indiscutible pero sus ideas no eran suficientes para cohesionar al movimiento. La Constitución llenó este vacío. Es un programa político y un marco para el proceso futuro a la vez. Por esto, la Constitución no es un texto muerto. En ella se reflejan muchos valores y principios. Y es una constitución profundamente libertaria y igualitaria. Quizá no lo suficiente. Quizá tendremos que reformarla, quizá no será necesaria en algún momento. Pero en este momento juega el papel de un *libro rojo*. Refleja las reivindicaciones y los objetivos de los movimientos populares.

R.Z.: ¿Pero en qué consiste su importancia concreta? ¿Realmente define el contenido progresista de nuevas leyes o es al revés: el movimiento político que reivindica a la Constitución como símbolo o programa, decide sobre el carácter de las nuevas leyes?

R.D.: Las dos cosas. Claro, la Constitución también puede ser útil para la derecha en un momento concreto. Pero para mí, sobre todo, es didáctica. Piensa en los millones de personas que nunca antes habían discutido políticamente y que ahora leen la Constitución. No son la mayoría de la población pero sí son una minoría grande. Y esta gente estudia con la Constitución también una forma de pensamiento político por que es una Constitución muy influenciada por las ideas de igualdad y justicia social. Además, la Constitución es un instrumento de lucha. El Estado burgués gira, por definición, alrededor de su Constitución. Así, ésta se convierte en un marco en el que podemos actuar.

Claro que podríamos discutir abstractamente sobre la genealogía de las constituciones burguesas. Pero en esta situación concreta juega un papel muy, muy grande. Como momento concientizador, como programa, como marco para actuar. Sin Constitución no hubiéramos hecho nada. Chávez no es el centro de este proceso. Es el comunicador. El centro consiste en las ideas y ésto es en nuestro caso, la Constitución.

R.Z.: Entonces ¿qué es más importante: la Constitución como libro o el proceso como se desarrolló?

R.D.: El libro da continuidad al proceso. Todos los reglamentos sobre la socialización de la política de planificación y del control social de los presupuestos públicos están ya definidas en la Constitución. Lo mismo podemos decir sobre la economía solidaria y alternativa, la política endógena de desarrollo y el rechazo al neoliberalismo.

R.Z.: ¿Cómo seguirá el proceso en Venezuela? ¿Habrá nuevos golpes? ¿Se extenderán los paramilitares que ya están actuando en las regiones fronterizas con Colombia?

R.D.: Lo más probable es que el conflicto se agudizará. Si las fuerzas imperiales sufren una derrota decisiva en su reconfiguración mundial pronto, para lo cual lamentablemente no hay muchos indicios, la revolución bolivariana en Venezuela podrá sobrevivir un tiempo. Pero en este sentido soy muy pesimista. El nuevo poder del Imperio no es eterno, pero por lo menos los próximos diez años serán terribles. Si el proceso bolivariano entonces no desmorona por su propia degradación y si se mantiene la relación difícil, pero productiva entre gobierno y movimientos populares, se dará un choque fuerte. Con la excepción de Cuba y algunos otros países, Venezuela es la gran anomalía en el mundo de hoy. Una anomalía que quieren borrar del mapa. O para expresarlo en las palabras de la oposición: “hay que exterminar la enfermedad chavista”. Para ellos, esto no significa exterminar unas ideas o derrotar un proyecto en las urnas, sino eliminar físicamente a sus protagonistas. Desafortunadamente, los medios de comunicación han creado una subjetividad política en las clases medias que no sólo saludaría a la eliminación del movimiento chavista, sino que también participaría activamente en ella. Esta campaña ya empezó. Grupos paramilitares asesinaron más de 70 líderes campesinos en los últimos tres años. Casi todos los asesinatos políticos de los cuatro años se han dirigido contra partidarios del gobierno. Paradójicamente, hasta la mayoría de los asesinatos contra la oposición fue cometida por la ultra derecha.

La pregunta es si podremos parar esta política de exterminio. En los últimos 18 meses el movimiento popular ha derrotado dos veces a la derecha y en las fuerzas armadas por lo menos hay un sector considerable que resistiría a una ofensiva ultraderechista.

www.raulzelik.net/textarchiv/esp-index.htm

Raúl Zelik realizó esta entrevista en Venezuela, donde se encontraba invitado por el *Kulturstiftung des Bundes* y el *Caracas Urban Think Tank*. Agradecemos su autorización para publicarla.



3 - Venezuela con los ojos abiertos

El Estado de Derecho y sus enemigos. El caso Venezuela

Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero

Lo primero que llama la atención en Venezuela es quizá el entusiasmo que despierta entre la población todo lo relacionado con la Constitución y las leyes. Resulta sin duda curioso que una revolución genere un respeto casi obsesivo por la legalidad. La Constitución está absolutamente por todas partes: no hay discusión en la que no salgan a relucir los derechos que constitucionalmente asisten a cada uno (llegando uno a sospechar que todo el mundo se la sabe de memoria); en todos los mercadillos hay tantos puestos de leyes como puestos de *reggaetón*; e incluso en los productos con precios protegidos de los supermercados del Estado se reproducen artículos constitucionales. La ola de entusiasmo revolucionario que recorre Venezuela a raíz del proceso que lidera Hugo Chávez está extrañamente vinculada a la confianza en el poder de las leyes.

De un modo sin duda sorprendente, los excluidos parecen entusiasmados con la idea de un Estado de Derecho: por un lado, con la posibilidad de que las leyes gobiernen efectivamente el curso de las cosas (es decir, la posibilidad de que la realidad esté obligada a *obedecer* los dictados del derecho, o sea, lo que se decida desde la instancia legislativa) y, por otro lado, con la existencia de un marco legal en el que corregir las malas leyes (es decir, con la posibilidad de *convencer* a las leyes mediante la discusión pública en una democracia, como repiten sin parar, “participativa y protagónica”). De hecho, los excluidos parecen haber visto en esto la posibilidad de acabar con los privilegios históricos de unos pocos: cuando se obliga a todo el mundo (incluso a los más poderosos) a *convencer a las leyes* o a *obedecerlas*, es imposible que sobrevivan ciertos privilegios. En efecto, esos presuntos “derechos” que es posible asignar a unos pocos sólo a condición de negárselos a los demás, podrán sin duda disfrutarse *de hecho*, pero jamás podrán convencer a unas leyes que merezcan tal nombre. Por ejemplo, la familia Cisneros habrá podido quizá tener históricamente el privilegio de elegir al ministro de Comunicación independientemente de quién hubiera ganado las elecciones, pero, mediante la discusión pública, jamás podrá convencer a ninguna instancia legislativa para que le reconozca ese derecho.

En realidad, cabe decir que lo que se está intentando realizar en Venezuela es, ni más ni menos, la idea de un Estado de Derecho normal y corriente. Ahora bien, lo que se está poniendo de manifiesto (una vez más) es que eso de que *el derecho* consiga gobernar el curso de la realidad (incluso arrancando si es necesario privilegios de las manos por las que circula *de hecho* el poder), lejos de ser algo “normal y corriente”, *exige una revolución*.

Toda la historia del siglo XX se ha encargado de hacernos comprender la enorme dificultad que, bajo condiciones capitalistas de producción, entraña eso de poner las cosas en Estado de Derecho: cada vez que alguna instancia legislativa ha intentado intervenir en el curso de la realidad afectando intereses económicos, con la eficacia de una ley de la naturaleza, alguna fuerza *de hecho* ha dado al traste con las instituciones y ha hecho comprender a sangre y fuego que “es mejor dejar las cosas como están”, que es preferible no exigir al curso de la realidad que se ajuste a los dictados del derecho y que, si se quiere de todas formas mantener la ilusión de que las cosas se ajustan a derecho, es siempre más prudente ajustar el derecho a los dictados de las cosas. El caso del Chile de Allende es sin duda el más conocido, pero todo el siglo XX se ha encargado de enseñarnos que esa “ley de bronce” de las democracias bajo condiciones capitalistas de producción no admite excepciones /1.

El golpe de Estado de abril de 2002 nos hizo pensar que el siglo XXI se inauguraba sencillamente incluyendo a Venezuela, como un caso más entre miles, en ese implacable destino de las democracias bajo condiciones capitalistas de producción. En efecto, una vez más, vimos a la cúpula empresarial, los altos mandos militares y la jerarquía eclesiástica celebrando entusiasmados la derogación de la Constitución, el cese de todos los cargos electos, del Consejo Nacional Electoral, del Defensor del Pueblo y la suspensión de los órganos judiciales en una ceremonia en la que se recuperaba la “normalidad del pasado”. Una vez más, parecía que se iba a pagar muy cara la insolencia de intentar tomarse en serio eso de la democracia y de la posibilidad de gobernar el curso de las cosas (incluidos los asuntos económicos) desde la instancia política.

Sin embargo, en esta ocasión ocurrió algo excepcional: cientos de miles de ciudadanos bajaron de los cerros de chabolas que envuelven Caracas para exigir el restablecimiento del orden constitucional. La ciudad quedó bloqueada; por todas partes se levantaron barricadas exigiendo que se respetaran las leyes y se repusiera al presidente Hugo Chávez. La presión de una población indignada y el apoyo de un importante grupo de militares leales a la Constitución de la República permitieron que, en esta ocasión, el golpe de Estado fracasara.

A partir de ahí, el gobierno consiguió depurar en cierta medida las fuerzas armadas y retirar a los elementos menos dispuestos a aceptar que a las leyes o se las

1/ Encontramos casos parecidos, desde luego, en España (1936), pero también en Guatemala (1954), Indonesia (1965), Brasil (1964), República Dominicana (1963), Haití (1990), Bolivia (1980)... y, sobre todo, la imposibilidad de encontrar ningún caso en contra de esta ley que se impone con precisión casi matemática.

obedece o se las convence con razones en el espacio político de la argumentación y la contra-argumentación.

Así pues, el fracaso de esta intentona golpista permitió que Venezuela no se convirtiese en un caso más de una ley implacable, sino en una *excepción* capaz de arrojar mucha luz sobre la *regla* que rige los límites y el destino de las democracias bajo condiciones capitalistas.

Para empezar, arroja mucha luz sobre el verdadero orden de razones que gobierna la mayoría de nuestros medios de comunicación: los más genuinos demócratas, aparecieron transformados, de repente, en rabiosos golpistas (recordemos, por ejemplo, los siempre progresistas editoriales de *El País* convertidos en furiosa y explícita propaganda golpista). Su actitud ante el golpe nos proporcionó el verdadero patrón de medida con el que juzgar toda su sensatez y toda su moderación: si los grandes medios de comunicación (incluso los más moderados, prudentes, razonables y sensatos), en el instante gana las elecciones una opción de izquierdas, se posicionan de un modo militante con las clases privilegiadas *golpistas* en vez de con las *constitucionalistas* clases excluidas, la cosa queda definitivamente clara: sus posiciones no se definen según criterios de “constitucionalismo” o “golpismo” sino según intereses económicos y afinidades de clase. El caso de Venezuela nos ha permitido ciertamente medir los límites de su inquebrantable compromiso con el Estado de Derecho: defenderán el poder de las leyes siempre y cuando, claro está, no pretendan tener el poder real; defenderán siempre el derecho a decidir democráticamente mientras no se decida nada que contravenga sus intereses. En caso contrario, defenderán que cualquier poder de hecho aniquile si hace falta todas las instituciones de derecho.

Es también verdaderamente ilustrativo ver cómo los terratenientes, hasta hace nada ciudadanos ejemplares e implacables defensores de la ley y el orden, han comenzado a contratar sicarios (fundamentalmente en los estados fronterizos con Colombia) para qua acribillen a tiros a familias enteras. Para lograr esta rápida transformación de ciudadanos ejemplares en despiadados terroristas, basta con que la instancia legislativa apruebe una ley que permite repartir entre campesinos sin tierra los grandes latifundios (superiores a 5000 hectáreas) que lleven varios años improductivos /2.

Otra muestra del tipo de resistencia que cabe esperar cuando alguna instancia legislativa (en el ejercicio de su derecho) decide suprimir privilegios nos la proporcionó el paro petrolero que, a finales de 2002, consiguió paralizar completamente la actividad económica del país. En esta ocasión, los gerentes de la compañía estatal PDVSA, viendo peligrar sus privilegios (entre ellos, desde luego, disponer para fines privados de los recursos petroleros), decretaron un paro patronal para intentar lograr, mediante la asfixia económica, lo que no lograban por la vía electoral /3.

2/ Entre 80 y 130 personas (dependiendo de la fuente) han sido asesinadas por sicarios desde que se aprobó la Ley de Tierras en noviembre de 2001.

3/ Tras ser cesados de sus cargos, se han organizado (bajo el significativo nombre “Gente del Petróleo”) para reclamar de un modo sorprendentemente explícito la recuperación de sus privilegios pero, lógicamente, su influencia electoral es casi nula.

A lo que no están dispuestos de ningún modo ni los antiguos gerentes del petróleo, ni la familia Mendoza ni la familia Cisneros es a influir en la vida política del país y en el destino de sus recursos en la insignificante medida que les corresponde en su nueva condición de “ciudadanos cualquiera” (sin más ni menos derechos que cualquier otro). Su defensa del Estado de Derecho no llega nunca hasta el punto de aceptar una cosa así. Quizá les pueda resultar conveniente defender las instituciones democráticas para mantener la *ilusión* de que el orden de cosas existente es obra de la decisión ciudadana y del derecho, pero sólo, claro está, mientras la instancia legislativa sólo decida mantener inalterado el estado de cosas existente (sin tocar ningún privilegio). Si el Estado de Derecho pretende en algún momento tomarse en serio a sí mismo, jamás tardan en buscar alguna instancia exterior que dé al traste con él.

En el caso de América Latina, la colaboración de EE UU es inestimable para este fin. Precisamente por ello, las antiguas clases privilegiadas se han lanzado a una intensa campaña contra todas las decisiones del proceso revolucionario que perseguían la soberanía nacional: la “oposición antichavista” se ha enfrentado frontalmente a la decisión del gobierno de expulsar a los militares estadounidenses de Fuerte Tiuna (corazón del sistema de defensa) tras demostrarse su participación en el golpe de Abril de 2002 /4. Del mismo modo, se han opuesto (por considerarlo una intolerable intromisión del gobierno en los asuntos económicos) a la decisión en octubre de 2005 de retirar reservas de divisas de EEUU (que amenazaba con bloquearlas) para depositarlas en bancos europeos.

Nos encontramos, en definitiva, con que la oposición, en defensa de sus privilegios, no duda en oponerse a los principios más elementales de todo aquello que siempre habían dicho defender en el instante no se subordina al verdadero objetivo prioritario de asegurar sus intereses. Esto puede verse también con nitidez en el rechazo de las plataformas opositoras a las campañas de cedulaación. En Venezuela había cientos de miles de personas sin censar que, por lo tanto, sencillamente no existían a ningún efecto civil /5. Con el chocante argumento (repetido hasta la saciedad) de que se estaban “*inflando* los censos para ganar las elecciones” (al registrar la existencia civil de *todos* los ciudadanos), la oposición proporciona una idea bastante aproximada del modo como establecen su orden de preferencias cuando hay que elegir entre principios democráticos y defensa de los privilegios.

Ni que decir tiene que también encuentran los argumentos más variopintos para oponerse a los programas sociales (programas que, evidentemente, constituyen una condición necesaria previa a que pueda siquiera hablarse en algún sentido de ciudadanía: sin sanidad, educación, vivienda y alimentación garantizadas, ni hay política, ni hay argumentación, ni hay derecho ni hay nada). Los precios protegidos de los supermercados del Estado los han considerado un ataque al libre mercado (y,

4/ Para una investigación extensa y sólidamente documentada tanto de esta implicación en el golpe de Estado como de la financiación que reciben los grupos venezolanos de oposición tanto de la CIA como de NED, véase Golinger, E. (2005) *El Código Chávez*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

5/ Desde su puesta en marcha, la Misión Identidad ha logrado cedulaar a más de 5 millones de personas.

por lo tanto, según su peculiar lógica, un ataque a las libertades individuales); la alimentación gratuita para quien no puede siquiera asumir esos precios, se ha considerado un atentado contra el espíritu industrial necesario para crear riqueza; la ayuda de médicos cubanos para construir un sistema público de salud (ya que los venezolanos, generalmente de clase alta, no querían trabajar en los barrios de chabolas), ha sido tachada de invasión extranjera...

No puede sorprender a nadie que esa oposición vaya reduciendo progresivamente su peso electoral, pese a su impresionante poder mediático, hasta hacerlo coincidir, casi con total exactitud, con los límites de la oligarquía en defensa de sus privilegios. En efecto, todo parece indicar que no van a ganar las elecciones jamás /6.

Ahora bien, la larga historia del siglo XX ha sido incapaz de proporcionarnos un solo ejemplo en el que las clases dominantes se hayan resignado sin más a *obedecer a* las leyes en caso de no conseguir *convencerlas*. Las clases dominantes hasta ahora en Venezuela no parecen en absoluto dispuestas, como hemos visto, a ser la excepción. Tras la sangrienta historia del siglo XX sería una imprudencia temeraria no prever la posibilidad de una reacción violenta. Precisamente por eso Chávez se refiere una y otra vez al Proceso Bolivariano como una revolución *pacífica pero armada*. En efecto, no es en absoluto un elemento lateral la activación de una Reserva Militar compuesta por decenas de miles de ciudadanos (85.000 en la actualidad) dispuestos a defender la soberanía nacional y la Constitución de la República ante cualquier ataque violento.

Sin embargo, la apuesta anticapitalista que se está llevando a cabo en Venezuela sigue amenazada. Es sin duda cierto que se han tomado ya algunas decisiones que golpean en cierta medida la línea de flotación del capitalismo. En efecto, el sistema capitalista tiene como su condición más elemental que la población dependa a vida o muerte de la obtención de un trabajo asalariado. De este modo, la distribución de pequeñas propiedades agrícolas que sirven de medio de vida a familias enteras, los recursos petroleros del país empleados en garantizar la subsistencia de la población, la propiedad estatal de importantes industrias, la financiación pública de cualquier proyecto cooperativo que se considere económicamente viable, e incluso algunos otros ensayos como el régimen de copropiedad entre el Estado y los trabajadores en Invepal (empresa papelera recuperada por los trabajadores tras su cierre), todo esto socava en cierta medida las condiciones de posibilidad del capitalismo.

Sin embargo, el sistema capitalista sigue, desde luego, operando y, en consecuencia, se siguen concentrando cantidades desproporcionadas de dinero y poder en muy pocas manos y esto, en efecto, supone un riesgo constante para la República y el Socialismo. En Venezuela todavía es posible reunir en un pequeño grupo a personas capaces de acumular en coalición más poder que el propio Estado y, mientras esto sea así, la Constitución y las leyes están permanentemente amenazadas de muerte.

6/ En las elecciones municipales de agosto de 2005 los candidatos de los diversos partidos que apoyan a Chávez lograron más del 80% de los representantes. Tampoco es sorprendente que en las recientes elecciones legislativas grupos importantes de la oposición "antichavista" decidieran boicotear las elecciones.

Esto se sabe bien en Venezuela y, por eso, no sorprende que dentro del proceso estén cobrando cada vez más fuerza las organizaciones políticas que representan opciones de izquierda radical. Una vez abierto el espacio para la política, una vez abierto el ámbito en el que las leyes se discuten, se deciden y tienen eficacia sobre la realidad, no sorprende que se opte por poner la economía bajo control efectivamente democrático y que se intente, radicalmente, lo antes posible y de una vez por todas, *dejar de estar amenazado por ello*.

(Los autores desarrollan con mayor amplitud el argumento expuesto en este artículo en el libro *Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral de los intelectuales occidentales*. Hondarribia, Guipuzkoa: Editorial Hiru, 2006).

Carlos Fernández Liria es profesor titular de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). **Luis Alegre Zahonero** es militante de Espacio Alternativo y Liberación. Becario de investigación de Filosofía en la UCM.



4 - Venezuela con los ojos abiertos

El barrio de La Vega, ejemplo de autoorganización popular

Yannick Lacoste

La revolución bolivariana de Venezuela es a menudo resumida en la figura emblemática del presidente Chávez. Sin embargo, lejos del palacio de Miraflores, un cierto número de comunidades de los barrios populares de Caracas apoya el proceso.

Tomar el metro hasta La Paz. De ahí, marchar quince minutos hasta La India. Tomar luego una camioneta en dirección a Las Cuatro Esquinas. Andar de nuevo. Haber llegado a la comunidad de Las Casitas, en el corazón del barrio de La Vega, inmenso barrio popular de 180.000 almas en los alrededores de Caracas. Se trata de uno de esos barrios pobres de la ciudad, que se parece mucho a las *favelas* brasileñas. Uno de los más politizados también con los barrios del 23 de Enero y de El Valle.

Allí arriba, tras más de una hora y media de camino, vive Edgard Pérez, “*El Gordo*”. Dirigente casi natural de la comunidad, dirige ésta desde el interior de su casa, la más alta del barrio, la más alta de Caracas... A sus pies se extiende la inmensidad de La Vega. A lo lejos, entre las montañas, se ve por la noche el destello luminoso de Caracas, como una lengua amarilla que viniera a lamer el fondo del

valle. Sobre todo, no equivocarnos: *El Gordo*, no es simplemente un personaje de gran colorido, tipo caribeño, y cuyas cicatrices dan fe de numerosas batallas, con las armas en la mano, que haya podido librar. *El Gordo* es ante todo un militante político. Antiguo comunista, se define hoy como anarquista, repudia la noción de vanguardia, y cree en la democracia directa en el seno de la comunidad y más allá.

El funcionamiento de la comunidad de La Vega

Edgar Pérez comenzó a militar a la edad de quince años. Es uno de los fundadores del barrio de La Vega tal como existe hoy, con sus pequeñas casas de ladrillos rojos, a menudo nunca terminadas. Su historia militante está íntimamente ligada a este barrio, y a los movimientos de resistencia que él y sus compañeros tuvieron que construir, a la vez frente a la burocracia, la Cuarta República ¹ que veía con malos ojos la aparición espontánea de este tipo de habitaciones, pero también, frente a los *dealers* de droga que pensaban encontrar en este barrio un terreno favorable para su mercado. También, cuando *El Gordo* habla de su barrio, el término resistencia aparece casi espontáneamente: “*La historia de La Vega comienza hace más de 400 años. Estaba poblada por los indios Toromaima. Pasaban por aquí para ir a Caracas, resistir y acosar a los invasores españoles*”.

Habla también de la historia reciente, de la que es contemporáneo. El trabajo hecho para la mejora de las condiciones de vida en el barrio. El asfaltado de las calles, la traída del agua corriente y el alcantarillado, el trazado de las líneas eléctricas. Un trabajo de salubridad pública siempre discutido en el marco de la comunidad, única instancia de decisión. La comunidad se ha organizado desde hace mucho. “*No hemos esperado a Chávez para reagruparnos y defender nuestros intereses, incluso si desde que él está en el poder, las cosas son mucho más sencillas para nosotros*”. En efecto, el barrio cuenta ahora con un centro de salud cuyo médico, cubano, está presente permanentemente, un centro de acceso a internet gratuito, un supermercado estatal, Mercal, que proporciona los productos de base a precios baratos, así como los alimentos, y lo destinado a la cantina popular. Esta última funciona desde hace dos años gracias a cinco mujeres, todas voluntarias, y proporciona cada día 150 comidas a las familias más desfavorecidas.

Pero lo que marca aún más aquí, es la impresión de que para mucha gente, y jóvenes en particular, implicarse en las *misiones* de educación popular, en la música, vídeo, los medios alternativos es algo importante, valorado. Un “pueblo consciente y que avanza”. Y cómo no sentir una profunda emoción cuando estos jóvenes, improvisando la letra sobre la música de *Guantanamera*, cantan “*¡Venezuela socialista!*”. Cuando los pobres enlazan con el ideal socialista, la esperanza está permitida...

Para *El Gordo* y algunos otros, este ideal socialista está íntimamente ligado a su vida. Hasta el punto de intentar hoy, según las palabras de Chávez, inventar el so-

¹/ La Cuarta República (1958-1989) nació con la caída de Marcos Pérez Jiménez en 1958, que dio lugar al Pacto de Punto Fijo. Los gobiernos se eligen a partir de entonces democráticamente. Los principales partidos de esa época son la Acción Democrática (AD, socialdemócrata), el COPEI (social-cristiano) y la Unión Republicana Democrática, que se alían para marginar al Partido Comunista de Venezuela. El desarrollo se construye sobre los beneficios de la explotación del petróleo venezolano, que ayuda a la industrialización del país.

cialismo del siglo XXI. *“Se puede decir que en La Vega, a partir de finales de los años 1960, había una organización, una base muy fuerte, se hablaba de 800 hombres en armas, con una real experiencia militar. En aquella época creíamos mucho en la noción de vanguardia. Se intentó importar una revolución que no era la nuestra. Incluso el modelo cubano, el más cercano a nosotros, no nos conviene. No es un modelo en el que la participación popular sea importante, sino un modelo foquista desarrollado por Che Guevara y Fidel Castro, que funciona en Cuba pero no aquí. Aquí el modelo foquista aisló a los revolucionarios, y nos llevó a la derrota. Hoy, con la revolución bolivariana, comenzamos a superar esa derrota. Hoy redescubrimos nuestros propios pensadores y la historia de nuestras luchas”*. Y al comienzo de esas luchas reivindicaban cosas estrictamente materiales, escaleiras, sanitarios, alcantarillas. El método era sencillo: la toma al asalto de las instituciones con toda la población del barrio hasta la obtención de una respuesta.

Esta costumbre de la lucha es hoy una de las herencias reivindicadas por la joven generación. Muy desconfiada respecto a los partidos tradicionales, se autoorganiza en la comunidad y plantea una toma de decisión horizontal. El logro más importante es la cooperativa Calle y Media. Uno de sus miembros más activos es Marcelo Andrade, realizador de tres documentales, *“Abajo el colonialismo... Pachamama libre!”* ², *“Venezuela bolivariana”* y *“El viejo y Jesús, profetas de rebelión”*. En cada uno de sus documentales, una temática transversal: la memoria de los barrios, y de la lucha contra el capitalismo y la dominación.

La cooperativa Calle y Media concentra sus esfuerzos en el desarrollo de una práctica artesanal, colectiva y en autosubsistencia de una producción audiovisual cuyo objetivo es la transmisión de la información del pueblo venezolano en lucha. Marcelo, con un aire malicioso, explica que *“la cooperativa desarrolla varias actividades. Nos servimos de la herramienta audiovisual para impulsar discusiones en el seno del barrio a través de los videos que realizamos. Hacemos también para la población talleres prácticos de video y de montaje. También tenemos un cine itinerante. Proyectamos ficciones o documentales para los niños y los adultos. Siempre con el objetivo de impulsar un debate”*.

Hoy los jóvenes que gestionan Calle y Media disfrutan de un reconocimiento que llega más allá del barrio de La Vega. El éxito de su producción les permite viajar por el mundo e ir a Europa a presentar sus producciones. Pues ese es otro objetivo de todo este trabajo comunitario: la extensión de la lucha contra el capitalismo a través principalmente del intercambio de experiencias.

El Proyecto Nuestra América

Esta voluntad de extender la lucha es una de las razones que ha prevalecido, entre otras, para la creación del Proyecto Nuestra América. Para *El Gordo*, se trata de hacer de esos instrumentos de lucha y de autoorganización la base del futuro poder popular que debe imponerse contra los instrumentos de la legalidad burguesa, en primer

²/ La Pachamama es la figura original de la madre Tierra o matriz universal en la creencia india.

lugar el Parlamento. Es por ello por lo que la corriente que representa, Proyecto Nuestra América llama, en general, a no participar en las elecciones. Sin embargo este principio ha conocido recientemente dos excepciones significativas: en primer lugar, el llamamiento a votar no en el referéndum revocatorio lanzado por la oposición contra Chávez (en agosto 2004), y el llamamiento a participar en las últimas elecciones legislativas de noviembre de 2005, en la medida en que el boicot de la oposición podía deslegitimar los resultados en caso de abstencionismo demasiado fuerte.

Más allá de las concepciones generales, se impone un cierto pragmatismo, que remite sin embargo a un problema de fondo: una cierta dificultad para articular un proceso de autoorganización que tienda a reivindicar el poder, con la intervención directa en el campo político, a nivel de las grandes orientaciones, con un programa. Ese podría ser el papel de un partido pero esa no es la concepción de *El Gordo*. Su visión es por otra parte compartida por una gran parte de la población. Si ésta, en su gran mayoría apoya el proceso (la marcha de apoyo a Chávez el 4 de febrero pasado reunió a más de 600.000 personas en las calles de Caracas), no se desplaza sin embargo a las urnas (como media el 30% de participación); salvo cuando se trata de votar por Chávez (presidenciales, referéndum), produciéndose entonces una tasa de participación muy elevada. Lo que simboliza claramente la desconfianza de la población hacia los partidos, sea el MVR (el partido de Chávez) o los demás partidos de izquierda (Podemos, Patria Para Todos, Partido Comunista Venezolano).

Sin embargo, hay quienes piensan que la creación de un verdadero partido revolucionario, que recoja las aspiraciones populares, es necesario. Es el caso de otro animador del Proyecto Nuestra América, Roland Denis, antiguo viceministro de la planificación, que piensa que el proceso actual debe conducir a la emergencia de un partido revolucionario para llevar a cabo esta batalla en el terreno estrictamente político. *“La mayor parte de los grupos que se desarrollan en las comunidades no tienen base organizativa, ni historia ni tradición. Para ellos, todo está por inventar. El activismo comunitario implica inevitablemente una gran coordinación con las organizaciones comunitarias pues los movimientos sociales fragmentados que han precedido a Chávez no han abandonado sus estructuras existentes. Es el fundamento del Proyecto Nuestra América”*.

Y es también lo que verdaderamente está en juego hoy en el proceso. A pesar de los avances indudables en beneficio de las capas más desfavorecidas, el peso de la burocracia del aparato del Estado así como el contexto continental tienen una gran influencia. En este marco, la única vía para la revolución bolivariana, para no agotarse, es darse los medios de una verdadera estructuración popular capaz, no solo de sostener las aspiraciones de los más pobres, sino de ser la punta de lanza de la revolución frente a la reacción local e internacional.

Yannick Lacoste es colaborador de *Inprecor*.

“El capitalismo contra el clima”
Robert Lochhead. **VIENTO SUR** nº 82

Clima y capitalismo. Algunas precisiones

Ladislao Martínez

El motivo de estas notas es matizar el artículo de Robert Lochhead titulado *“Crítica del Protocolo de Kioto. El capitalismo contra el Clima”* y aparecido en el número 82 de *VIENTO SUR*. E insisto en que es matizar porque estoy de acuerdo con el enfoque general y las conclusiones del artículo. Por ejemplo, comparto que el citado protocolo llegó demasiado tarde y representó demasiado poco, pese a que los medios de comunicación convencionales y también el grueso de los Verdes (que no tengo muy claro si para el autor del artículo significan el grueso del movimiento ecologista, en cuyo caso yo diferiría) lo presentaron como una promesa de solución al problema del cambio climático y como un compromiso de la UE con la resolución de los graves problemas ambientales. También es claro que el artículo aborda casi todos los aspectos significativos del problema y está soportado por un buen número de referencias, aunque casi todas ellas son referencias de prensa en la que no son infrecuentes errores de bulto.

La diferencia está en que, en mi opinión, el artículo está mas enfocado a buscar los datos de la realidad que se ajustan a un esquema previo que comparto (la causa del cambio climático es el sistema capitalista) que en describir en toda su complejidad un problema que ciertamente es de difícil resolución, incluso con un cambio de modelo social. Ocurre entonces que se omiten datos relevantes, se incurre en alguna contradicción y en la precipitación por entender un problema complejo, se cometen sin más errores.

Por ejemplo un error de los antes citados es afirmar que los expertos del IPPC ¹en su informe de 2001 (último publicado hasta ahora) señalan que *“550 ppm ² de CO₂*

1/ Siglas en inglés del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, que es el conjunto de expertos designados por los gobiernos para estudiar el fenómeno.

2/ Iniciales de partes por millón. Una unidad de expresión de concentración en disoluciones homogéneas. Entre un gas y otro gas o entre un líquido en otro líquido. En nuestro caso es el volumen de CO₂ en cm³ que hay en un m³ de aire. Ambos son gases y 1m³ equivale a un millón de cm³.

implicarían una subida de la temperatura media en la superficie del globo entre 1,4°C y 5,8°C entre 1990 y 2100". Esto es inexacto. Y no es sólo un problema de precisión científica. Para un determinado nivel de CO₂ equivalente /3 en la atmósfera, hay pocas dudas sobre la elevación de temperatura que se produce. El IPCC /4 ha descrito varios posibles escenarios de comportamiento de la Humanidad y lo que en realidad afirma es que, si se cumple el escenario más favorable, la concentración de CO₂ a final de este siglo sería de 490 ppm (un 47% superior a la actual) y la subida de la temperatura sería de sólo 1,4°C, mientras que si no se abordan con suficiente intensidad políticas de prevención del cambio climático y se va hacia un escenario con mayores concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero, se puede llegar a 970 ppm (aumento del 160%) y el incremento de temperatura será de 5,8°C. Y para alguien que sepa el abc de la climatología es evidente que no es igual una subida de temperatura de 1,4 que de 5,8°C. Por ejemplo, aunque la temperatura en el conjunto del planeta subió 0,6°C durante el siglo XX, en la Península Ibérica la subida fue mayor llegando a los 1,6°C. Se trata sólo de otra aproximación /5, pero espero transmitir la idea de que 1,4°C es un cambio bien perceptible e incómodo (como lo ha sido el cambio climático en nuestro país) pero probablemente tolerable, mientras que si la subida es de 5,8°C implica un cambio del planeta mayor que el que se produjo desde la última glaciación hasta la actualidad. Es decir una verdadera catástrofe. Por citar sólo un ejemplo que aclare el asunto. Un aumento de temperatura de 1,8 °C en 2080 supondría un aumento del nivel del mar de unos 27 cm y las inundaciones consecuentes incrementarían su impacto en unos 5 millones de personas. Si el incremento es de 3°C el mar subiría unos 40 cm y afectaría a unos 80 millones de humanos más que en ausencia de cambio climático /6. Creo que para nadie sensato e informado es lo mismo que se produzca el escenario "bueno" que el escenario "malo".

Y con esto enlaza la valoración del Protocolo de Kioto. Es cierto como afirma Robert Lochhead que su contribución a mitigar el cambio climático es muy modesta (se estima que del orden de 0,1°C menos), pero también es cierto que en todas las negociaciones ha estado claro que es preciso ir mas allá /7, y lo que para el ecologismo social es más importante, el factor temporal es decisivo. No es lo mismo iniciar el esfuerzo, por tímido que sea, a finales de los 90 que, por ejemplo, 20 años después. La actuación temprana tiene una eficacia indudable para contener el cambio climático.

Es, por ello, que en el ecologismo social /8 la denuncia de las insuficiencias de los protocolos internacionales nunca va acompañada de petición de anulación de

3/ Se habla de CO₂ "equivalente" porque en realidad hay varios gases que provocan el cambio climático. Se tiene en cuenta la eficacia a la hora de aumentar el efecto invernadero y se expresa el efecto acumulado en dicha unidad.

4/ Cambio climático 2001: Informe de síntesis.

5/ Ya que comparar la subida media de toda la Tierra con la de un país más bien pequeño no es muy exacto.

6/ Del informe "*Climate change and its impacts Stabilisation of CO₂ in the atmosphere*", October 1999, Hadley Centre for Climate Prediction and Research.

7/ Esto ha vuelto a aparecer en la reciente Cumbre de Montreal. Donde también demasiado lento y demasiado tarde se he reconocido la necesidad de ir más lejos. También en este caso los *media* europeos han realizado un informe injustificadamente triunfalista.

8/ Ecologistas en Acción y el grueso de colectivos que en todo el mundo componen la Red de Acción del Clima defienden posiciones similares.

los mismos ni de una impugnación a la totalidad, sino de peticiones de avanzar más y más rápido y de una denuncia de los aspectos menos presentables de los mismos.

El papel de Europa

Demasiado somero y falta de matices a lo largo de todo el texto es la descripción del papel de Europa. Se afirma que *“al día de hoy el balance es penoso... todos los países de Europa han aumentado en lugar de reducir sus emisiones de CO₂ salvo Alemania y el Reino Unido que disfrutaron de circunstancias particulares. Alemania del hundimiento de la industria de la exAlemania del Este, el Reino Unido de la realización del programa ya antiguo, de conversión de centrales eléctricas de carbón en gas natural”*.

En primer lugar, lo que de verdad es significativo no es la reducción de CO₂ sino del conjunto de gases de efecto invernadero, por mucho que aquel tenga un papel estelar. Probablemente sea sólo un error de falta de precisión en la expresión, pero todos los países de la antigua Europa del Este han experimentado grandísimas reducciones de las emisiones de estos gases /9 y también son Europa. Según la Convención Marco de Naciones Unidas sobre cambio climático, a finales de 2003 en Lituania las reducciones habían sido del 66,2%, en Letonia del 58,5% y en todos los demás países se han producido reducciones importantes, con la República Checa a la cabeza con “sólo” un 24,2%. En algunos países de la antigua Yugoslavia las reducciones eran bastante menores. Pero además de los citados en la UE a quince, había también reducciones ese año en Suecia o Francia. Suiza experimentó, a su vez, una pequeñísima reducción.

Irrita un poco al movimiento ecologista el falaz argumento sobre la situación alemana. Un argumento, que dicho sea de paso, repiten continuamente los propagandistas de los sectores energéticos para fomentar el fatalismo. Pero, sin más, es falso que la economía de un pequeño país como era la RDA, por muy grave que fuera la quiebra del sistema industrial, pueda explicar, que en 2003, varios años tras el colapso, las emisiones de gases de invernadero en toda Alemania sea un 18,2% menor que en 1990. Por el contrario, hay bastante consenso entre los expertos energéticos más ecuanímenes en que, el derrumbe de la RDA explica aproximadamente un 50% de la reducción. El resto es debido a otras causas. Algunas muy involuntarias, como el débil crecimiento económico que se ha producido en Alemania tras la unificación. Otras a políticas distintas en muchos ámbitos como mejora de eficiencia energética de equipos eléctricos y motores de automoción, fuerte impulso a las energías renovables /10, apoyo a la cogeneración de forma generalizada, ha habido

9/ Uno de los huecos que el ecologismo ha venido denunciando del Protocolo de Kioto es que abre las puertas a la venta de lo que conoce como “aire caliente”. Que consistiría en la posibilidad de que estos países, que se comprometieron a aproximadamente estabilizar sus emisiones con respecto a los niveles de 1990, puedan vender a otros países estas reducciones de emisiones que se produjeron por el derrumbe de su sistema industrial. Esto disuadiría a los países compradores de emprender políticas de contención de emisiones y por tanto haría que las reducciones fueran menores de lo posible.

10/ Por citar sólo un ejemplo, la potencia eólica en Alemania era la más alta del mundo, representando casi el 10% de la producción de electricidad del país, la instalación de energía solar térmica ha crecido espectacularmente instalándose, sólo en el 2001 casi el doble que en toda la historia en nuestro país, hay uno de los mejores programas mundiales de promoción de la energía fotovoltaica, la biomasa y los biocarburantes crecen de forma sostenida.

leyes que han significado un freno importante la producción de residuos... Y todo esto en un contexto energético en que se cerraron las cuatro centrales nucleares de la antigua RDA y dos pequeñas centrales (Obrinheim y Stade) en la antigua RFA. Existe además el compromiso de proceder al cierre de todas las centrales al cumplir aproximadamente 40 años de vida /11. Es decir, aunque es razonable, a la vista de la dimensión del problema pedir un esfuerzo mayor, es manifiestamente inadecuado afirmar que todo se debe al hundimiento de la RDA. Dispongo de menos datos del caso del Reino Unido, pero los que tengo, me hacen creer que también la afirmación sobre lo allí ocurrido es inexacta.

La descripción de la “bolsa del carbono”, a la que por mi parte prefiero llamar “mercado de derechos de reemisión”, también adolece de ciertas inexactitudes y prejuicios. Afirma Robert Lochhead en relación con dicha bolsa que *“así se está concretando el famoso sistema según el cual sólo el mercado es capaz de realizar las necesarias reformas, dejando a la mano invisible el cuidado de localizar finalmente por quién, dónde y cuándo se pueden alcanzar los mejores resultados al mejor precio”*.

Hay que empezar señalando que el mercado de derechos de emisión es una iniciativa unilateral de la UE que no debe confundirse con los “mecanismos de flexibilidad” contemplados en el Protocolo de Kioto. Robert Lochhead no lo confunde en su artículo, pero desde luego es un error muy frecuente entre quienes intentan descifrar los complejos mecanismos de actuaciones en relación con el cambio climático. El mercado de derechos de emisión, de momento, está circunscrito a empresas de la UE, mientras existe la posibilidad de compra-venta de derechos de emisión entre países firmantes del Protocolo de Kioto, siempre que a uno de ellos le sobre y al otro le falte /12.

Pero desde luego, no es el único mecanismo de actuación de los países europeos. Habría que decir más, no es, hasta ahora, ni de lejos el más importante en los países en los que se han conseguido logros significativos. En realidad, el cambio que debe producirse en los sistemas económicos y sociales de los países firmantes es de suficiente entidad como para que, se quiera o no, haya que actuar en diferentes frentes y con herramientas diversas. Además el sector industrial /13 no es el único emisor de gases de invernadero. Está el transporte y el sector de edificios, además del sector primario que también emiten. Describir la panoplia de mecanismos de actuación que se han desarrollado alargaría muchísimo estas notas. Pero se relacionan bastante con los elementos que se han aplicado en Alemania /14. Ha habido normas de eficiencia de viviendas, motores y edificios, compromisos de promoción de energías renovables con apoyos económicos /15, recursos financieros disponibles tanto por consumidores

11/ Este compromiso se debe al gobierno socialdemócrata-verde aunque se ha mantenido en el programa de gobierno de la Gran Coalición. En cualquier caso cuando se escriben estas notas aparecen muchas voces partidarias de revisar este compromiso.

12/ Hemos señalado antes el riesgo del “aire caliente” entre países del antiguo bloque del Este y otros signatarios del acuerdo.

13/ Ni siquiera todo el sector industrial está afectado por la asignación de derechos de emisión. La industria química, muy abierta a la competencia internacional, no recibe derechos de emisión y no puede comerciar con ellos.

14/ La correlación de fuerzas político-sociales en Alemania ha hecho que dentro de la UE, durante muchos años haya sido el país o al menos uno de los países pioneros en la introducción de reformas.

15/ Por ejemplo en la mayor parte de los países de la UE las energías renovables tienen prioridad de acceso a la red eléctrica de su producción y mecanismos de apoyo económico a la producción o a la instalación.

finales como por la industria para fomentar conductas menos emisoras, medidas administrativas para informar a usuarios de las emisiones de aparatos de uso corriente.

Es decir, es correcto criticar la escasa eficacia con que las “otras políticas” se han desplegado en la mayoría de países de la UE por falta de voluntad de resolver el problema. Pero no es verdad que sólo se haya confiado en el mercado para resolverlo. Podría señalarse que los planes nacionales de asignación de los derechos de emisión de los países que están más cerca de cumplir sus compromisos han podido ser más “blandos” que los de países, que como Portugal o España /16, estaban más alejados de sus objetivos.

Pero si se sigue leyendo el artículo de Robert Lochhead, se ve que tiene elementos de contradicción cuando reconoce que “sólo aproximadamente la mitad del CO₂ emitido” es de las industrias sometidas al mercado. Se ve además que el citado mercado está muy intervenido estatalmente, porque son los gobiernos quienes asignan los derechos de emisión, que luego se comercializan, a las instalaciones industriales. De nuevo puede /17 criticarse la excesiva confianza que se tiene en los mecanismos de mercado, pero habrá que reconocer que se trata de un mercado muy “intervenido”. Los gobiernos hacen las asignaciones periódicamente.

Pero hay todavía un elemento más sorprendente en el citado artículo cuando, ya metido en vereda, el autor se empeña en cerrar el círculo (aunque en mi opinión como ya he dicho, al cerrarlo se contradice) y quiere probar que los gobiernos europeos son tan cínicos que el mercado no va a cumplir ninguna función efectiva. Afirma que, como se han concedido demasiados derechos de emisión, en realidad el mercado no va a funcionar para producir incentivos para ahorrar energía. “El 16 de febrero, la tonelada de CO₂ no valía más de 9,92 dólares, es decir aún 9% menos que la cotización de apertura el 1 de enero... Los analistas estiman que una incitación real a invertir en reducciones de emisiones no comenzaría más que hacia los 16 dólares la tonelada de CO₂”, concluye Lochhead.

La realidad y el paso del tiempo le han jugado una mala pasada porque como indica *El País de los negocios* (8/1/2006) “el precio de la tonelada ha pasado de 6 a 21 euros /18 después de situarse en un máximo de 29 euros el pasado verano”. O los gobiernos no son tan cómplices, o los analistas que cita no son tan fiables, o el mercado va a ser eficiente reduciendo CO₂ o, como creemos en las organizaciones ecologistas, el asunto es demasiado complejo para emitir juicios demasiado sumarios.

Es claro que los gobiernos europeos atribuyen al mercado de derechos de emisión un papel muy importante (desmesurado) en la resolución del cambio climático y que en dicha apuesta hay una fuerte carga de prejuicios ideológicos. Hay otros mecanismos evidentemente más eficaces para reducir las emisiones /19. Pero no

16/ Perdón, pero aquí no cuadra Estado Español.

17/ Y en muchos casos debe criticarse. Ecologistas en Acción lo ha hecho con la asignación de derechos que se ha producido en el Estado español que ha primado a todo el sector industrial, “poniendo en circulación” muchos derechos y respetando privilegios de sectores como el eléctrico que disponían de muchas posibilidades tecnológicas de reducción y a los que ni siquiera es aplicable la retórica de la competencia internacional y la pérdida de competitividad.

18/ Recuérdese que la cotización del euro en 2005 ha sido de entre 1,1 y 1,3 dólares.

19/ Para ver una crítica del ecologismo organizado al comercio de emisiones puede consultarse el artículo de Cristina Rois en esta misma revista nº 60.

hay datos para pensar en que exista unanimidad entre las élites económicas (y menos las que tienen presencia en el sistema industrial) en la conveniencia de dicha apuesta. El caso español es paradigmático, cuando recién estrenado el gobierno del PSOE se inició el proceso de asignación de los derechos, enfrentó un rechazo mayoritario del sector industrial. Dejando de lado la evidente teatralización, había “buenas razones” en muchos sectores acostumbrados a una política de precios energéticos baratos y escasos controles ambientales /20, a aceptar cualquier corsé al uso inmoderado de energía. Por dar sólo un ejemplo muy significativo, en el sector eléctrico el grueso de las compañías no veían ningún interés en encarecer el producto por pasar a usar energías “menos controlables” como la eólica o en facilitar el paso de carbón de importación a gas natural /21. Para casi todas ellas (con la excepción de Iberdrola y Gas Natural) lo sensato era mantener beneficios altos ofreciendo un producto tan barato como fuera posible, lo que evita conflicto con otros sectores industriales consumidores, por la vía de aumentar el volumen de ventas. O en el caso del sector siderúrgico o cementero, en crecimiento desbocado por el boom de la construcción, no había ningún interés en aumentar el precio de un insumo económico en el que son muy intensivos.

Hay también algunas objeciones a afirmaciones como las siguientes:

“Hay que tener presente la alianza/competencia entre las burguesías capitalistas de las dos orillas del Atlántico Norte. Alianza en lo esencial: toda la política planetaria del imperialismo occidental, social, económica, financiera y comercial, pero rivalidades que reflejan la competencia exacerbada de las multinacionales en el mercado mundial. Los gobiernos capitalistas europeos intentan estar asociados a Estado Unidos en una especie de directorio mundial... La promoción del Protocolo de Kioto por Europa y su rechazo por parte de Washington deben ser vistos en este contexto”.

La idea merecería por sí sola una detallada discusión, pero no me resisto a precisar al menos que es obvio que la actitud ante el medio ambiente no es para el ecologismo un asunto menor, sino un asunto tan esencial como los anteriormente citados. Y el cambio climático, un problema esencial de un asunto esencial. Y en cambio climático hablar de alianza UE-EE UU no es respetar mucho los hechos.

¿Qué pensamos en el ecologismo social?

Para aclarar brevemente la posición crítica del ecologismo ante los acuerdos internacionales sobre el clima, hay que tener presente que la actuación preventiva temprana es muy importante. O recurriendo a un juego de palabras, como el conocimiento científico ya indica, el tiempo probará que el factor tiempo es esencial. Por eso y porque de su práctica concreta le resulta muy claro que, aunque existe una consciencia

20/ Menores que en la mayoría de los países de la UE a 15.

21/ El precio relativo entre ambos combustibles ha variado en los últimos años. En el periodo 1998-2002 el KWh generado con carbón de importación era algo más caro que el producido con un gas natural barato en una tecnología más eficiente (el ciclo combinado). Pero la subida del precio internacional del petróleo a partir de ese momento, al que está indexado el gas natural, ha hecho que ahora, y previsiblemente en el futuro próximo, el gas pase a ser más caro. Aunque hay mucho ruido mediático en el Estado Español al día de hoy no hay muchas posibilidades de construir nuevas centrales nucleares. El debate se centra en cerrar anticipadamente o prolongar la vida de las centrales existentes.

social creciente, no se traduce en movilizaciones masivas /22, no rechaza los acuerdos internacionales aunque los critique por manifiestamente insuficientes. Con todas sus deficiencias, constituyen un freno a las tendencias suicidas de las sociedades industrializadas y fijan tímidos cambios de tendencia en los que puede profundizarse. Se desarrollan además sistemas tecnológicos de *encrucijada* /23 que podrían emplearse intensivamente tras un cambio social. Por lo que se refiere a los “mecanismos de mercado”, no son el eje de la propuesta alternativa ecologista pero tampoco tienen un rechazo de principio /24. Piénsese que a diferencia de otros contaminantes, del CO₂ no existen sólo grandes instalaciones emisoras de escasa utilidad social, sino que lo emite todo el sistema industrial... y todo el transporte y los ciudadanos en casi todas las actividades, desde las superfluas hasta las esenciales, pasando por toda la gama actos que nadie en su sano juicio se plantearía reglamentar. Su uso se condiciona a la utilización de estrategias eficaces para atajar el problema y en condiciones de construcción democrática de las reglas que los regulan.

Al ecologismo le guía el doble criterio de evitar males mayores si no hay un cambio profundo en las relaciones de poder y facilitar los pasos sin error en una sociedad más libre, si tal cambio se produjera. Tan consciente como los que más de la brutal brecha entre lo necesario para mitigar el problema hasta límites tolerables y lo que la realidad determina como posible, se previene del pesimismo de la razón con la conocida fórmula del optimismo de la voluntad y con la esperanza de que los brutales golpes que asestará el cambio climático a las sociedades satisfechas proporcionen terapia para su voluntaria y culpable ceguera. En esta tesitura, ni cultivar el fatalismo ni diluir las diferencias entre lo muy malo y lo menos malo, nos parece una táctica útil.

Pero un mensaje que el ecologismo sí dirige al resto de la izquierda es que el crucial problema de mitigar el cambio climático hasta límites tolerables no derivará sólo de un cambio en las relaciones de poder por muy revolucionario que resultara /25. O el cambio consiste en un derrumbe de la producción mundial simultánea (difícil de compatibilizar con la atención a tantas demandas sociales justas desatendidas) o lleva implícito, como programa esencial, un cambio tecnológico orientado e inteligente junto con un cambio cultural que signifique el reconocimiento de los límites que, en muchos casos, están más acá de lo que buena parte de la izquierda occidental considera erróneamente “derechos”.

Ladislao Martínez López es miembro de Ecologistas en Acción. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

22/ No sería muy justo criticar al ecologismo social de no ser capaz de producir grandes movilizaciones sociales, porque las deseamos con pasión y conocemos su eficacia. En el Estado español en los últimos años ha sido patente la importancia de las mismas en temas como el Plan Hidrológico o el Prestige. Simplemente no podemos movilizar a sociedades satisfechas contra sus intereses materiales.

23/ La expresión es de Castoriadis y alude a sistemas que se emplean en sociedades capitalista pero podrían usarse en sociedades más justas, frente a las tecnologías “cerrojo” que son propias del sistema imperante y que no deberían usarse en una sociedad socialista digna de tal nombre. Un ejemplo es la tecnología nuclear civil o militar.

24/ Es extensa la bibliografía de pensadores críticos que han insistido en la importancia de distinguir entre mercado y mecanismos de mercado. Por hacer sólo una cita es muy aconsejable la lectura de Jacobs, M. (1996). *La economía verde*. Barcelona: Icaria.

25/ Y no vemos muchas posibilidades de tal cambio en el periodo temporal en que se supere el límite de lo tolerable por profundización del fenómeno.

Cinco años no es nada: glosas a una vieja y buena reseña

Daniel Raventós

En el número 52 de *VIENTO SUR*, se publicó una reseña de mi libro *El derecho a la existencia* que Miguel Romero-Moro tuvo la amabilidad de escribir ¹. De esto hace más de cinco años. Era una reseña amable y ecuánime, pero sin concesiones allá donde el autor consideraba que había un problema o una discrepancia. Se trataba, efectivamente, de una reseña militante. De las que se escribieron entonces, debo decir que fue una de las reseñas que más estimulante me pareció. Por dos razones: porque venía de quien venía, y porque apuntaba a problemas que en el año 2000, fecha de la mencionada reseña, yo no tenía muy claro por dónde estaba la salida.

Siempre pensé que aquella reseña merecía una reflexión por escrito. No una “respuesta”, puesto que la nota de aquel ya lejano *VIENTO SUR* alentaba a reflexionar con mayor profundidad en determinados aspectos. Pero el tiempo ha ido pasando. Más de cinco años después y con ocasión de un acontecimiento que ahora no es menester precisar, volví a plantearme seriamente la posibilidad de escribir esta reflexión. ¿Por qué? Porque algunas de las deliberaciones de *Moro* siguen siendo especialmente oportunas y porque, después de este tiempo, puede que yo tenga razones y algún material que aportar. Por eso creo que tiene sentido escribir estas líneas al cabo de tanto tiempo.

Reproduzco a continuación una larga cita de la reseña porque en ella se concentra, a mi entender, la parte más crítica de la misma:

*“Hay aquí un debate fundamental con los defensores neoliberales de medidas tipo **SUG** ², considerándolo un sustituto eficiente y barato de los sistemas de protección social (por ejemplo, Friedmann, que viene a ser el correspondiente económico de Nozick -el bonzo de la filosofía política neoliberal al que Daniel sí presta atención en el libro- con la diferencia de que Friedmann sí ha influido, y de qué manera, en la economía política que soportamos). Concebido así, el **SUG** me parecería no sólo éticamente rechazable, sino además políticamente muy peligroso, porque puede ser utilizado como un nuevo instrumento (legitimado mediante un uso perverso de la ‘autonomía personal’ y la ‘libre selección de preferencias’) al servicio de la política económica dominante. Creo francamente que éste tipo de ‘**SUG**’ es el único que podría ser hoy políticamente viable. Razón de más para diferenciarlo del **SUG** que se defiende en el libro”.*

1/ Romero, M. (2000) “La crítica n° 12. El derecho a la existencia”. *VIENTO SUR*, 52, 125-127.

2/ “**SUG**” se refería a “Subsidio Universal Garantizado”, que es como entonces, por razones que no vienen al caso, llamaba yo a la Renta Básica. Cuando en el texto me refiera a Subsidio Universal Garantizado pondré simplemente RB.

En esta cita creo que hay muchas ideas interesantes y, como se ha dejado apuntado, donde hay buena parte de la crítica de *Moro*. Por eso le dedicaré algún espacio.

Neoliberales y Renta Básica

Defensores neoliberales de la RB francamente hay muy pocos. Efectivamente, en el libro se reconoce la justificación normativa de Hillel Steiner a partir de la filosofía política libertaria del ya fallecido Robert Nozick. Pero no conozco, lo cual no quiere decir que no lo haya aunque seguro que no lo habrá en abundancia, a ningún político neoliberal que defienda la RB. Pero en la crítica reproducida se dice algo más concreto y profundo: que si la RB fuera substitutiva de los sistemas públicos de protección social sería éticamente rechazable y políticamente peligrosa. Opinión con la que estoy completamente de acuerdo. Si la financiación de la RB se realizase mediante la privatización de la sanidad o de la educación públicas, pongamos por caso, habría muchas razones para oponerse a ella. Dicho de forma diferente: no conozco a ningún defensor de la RB de cualquier parte del mundo que defienda una tal financiación de la RB. En todo caso, de encontrarse algún tipo tan particular, estaríamos hablando de una anécdota. Pero como la reseña de *Moro* era sobre mi libro, creo que me está permitido personalizar algo la cuestión. Y mi opinión al respecto es la siguiente: la RB no debe en ningún caso ser financiada mediante la substitución del gasto público dedicado a la educación o la sanidad públicas. Pero esto no es suficiente. Una RB que personalmente me merezca la valoración de ser técnicamente posible y políticamente interesante, es aquella que conlleva una distribución de la renta claramente más igualitaria (o menos desigualitaria, que resulta más ajustado en este caso).

Precisamente esta distribución menos desigualitaria de la renta es lo que mostró un estudio de financiación de la RB que, junto con otros tres compañeros de la Red Renta Básica, concluimos provisionalmente no hace muchos meses /3. Explicaré muy resumidamente esta investigación.

El estudio está basado en una gran muestra de 210.000 declaraciones del IRPF de Cataluña. La propuesta de financiación de la RB consiste en una reforma en profundidad del actual IRPF. El estudio opta por este camino porque se ha tenido acceso a datos individualizados de este impuesto, pero también porque el IRPF es especialmente útil para apreciar, precisamente, la redistribución resultante de la renta. La inmensa base de datos permite un conocimiento exhaustivo de los rendimientos netos susceptibles de ser gravados fiscalmente. Las principales características de la propuesta del estudio son: 1) se establece una RB universal pagada directamente a toda persona de forma incondicional; 2) la RB reemplaza cualquier otro tipo de renta o pensión pública de cantidad inferior (en el caso de que la antigua percepción sea más alta, la RB se complementaría hasta llegar a la citada percepción); 3) la cantidad anual de RB es de 6.000 euros por adulto y de 3.000 euros para los me-

3/ Arcarons, J. Boso, A., Noguera, J.A. y Raventós, D. (2005) *La Renda Bàsica de Ciutadania. Una proposta viable per Catalunya*. Barcelona: Mediterrània-Fundació Jaume Bofill.

nores de 18 años /4; 4) se establece un tipo único /5 nominal del 55,2% para todas aquellas rentas superiores a la RB, la cual está completamente exenta de impuestos. Este 55,2% nominal es un tipo real o efectivo muy distinto según el decil de renta. Efectivamente, si calculamos el tipo efectivo (el porcentaje que realmente se paga después de haberse transferido la RB) por decilas de renta (es decir, ordenando a la población según renta y dividiéndola en 10 partes), resulta que del 10% al 50% de la población con menos renta, tendría un tipo negativo (del -117% al -4%, respectivamente); en los tramos del 60% al 90%, los tipos efectivos oscilan del 3,2% al 25,8%. Aunque el 55,2% nominal aparenta un tipo muy elevado, el tipo efectivo es muchísimo menor, excepto para los más ricos (cuando la RB representa una porción muy pequeña de la renta global, como resultaría ser el caso de los muy ricos, el tipo nominal y efectivo tienden a igualarse).

Con estas características, el modelo llega a los siguientes resultados: 1) La reforma se autofinancia, es decir, que con el tipo único indicado y la reforma especificada, la RB no debería ser financiada por otros impuestos; 2) La redistribución de la renta que resulta es mucho más igualitaria que en la situación de partida, es decir, la actualmente existente (lo muestran algunos indicadores como el Gini). 3) El 70% aproximado de la población catalana gana, respecto a la situación de partida, con la reforma; el 15% más rico pierde, y el resto quedaría más o menos igual.

Aunque este estudio está basado, como se ha mencionado, en una gran muestra de 210.000 declaraciones del IRPF de Cataluña, su metodología es perfectamente aplicable al conjunto del reino de España con sólo cambiar, obviamente, la base datos. Y en ello estamos trabajando ahora.

Para subrayar lo dicho en el punto que me interesa: la distribución de la renta sería menos desigualitaria en la situación de llegada, después de la reforma propuesta, que la situación actual, antes de la reforma.

Creo que esto contesta si no toda, sí una buena parte de la crítica reproducida más arriba. En beneficio de la objeción hay que decir que este estudio es muy posterior a aquella reseña de *El derecho a la existencia*, pero a partir de los datos disponibles ahora, es interesante contestar lo que este cargo apunta. Yo no hubiera podido hacerlo en el año 2000 ni en el 2002 más que sugiriendo algunas vaguedades. Afortunadamente, ahora no es el caso.

El “problema complicado” de la propiedad

Decía Moro en su reseña: “*Pero la realización del derecho a la existencia de todos los seres humanos implica, entre otras muchas condiciones, un cambio radical del sentido de las transferencias de renta, que actualmente van desde los ‘pobres’ ha-*

4/ En realidad, lo que estoy avanzando aquí son unas cantidades y unos tipos impositivos algo diferentes de los del estudio publicado (véase la nota 3) porque hemos ajustado la investigación inicial.

5/ Ya sé que un tipo único despierta muchos recelos porque aparece como menos progresivo que un impuesto de tramos como el que tenemos ahora. El modelo de microsimulación que estoy comentando permite también incorporar distintos tramos impositivos. Con una RB exenta de impuestos, soy de la opinión que el debate sobre tramos o tipo único pierde gran parte del contenido tradicional. En nuestro estudio el índice Kakwani, que mide la progresividad de un impuesto, muestra precisamente que el resultado posterior a la reforma sería más progresivo. Pero, insisto, no hay ninguna incompatibilidad formal en defender una financiación de la RB mediante distintos tramos impositivos.

cia los 'ricos' en cada país, y desde el Sur hacia el Norte en este mundo insolidario y globalizado.”

Como proyecto de RB, insisto, no veo políticamente interesante otra cosa que se aleje de este criterio. En otro momento de la reseña, se apuntaba: “*Efectivamente, el SUG tal como se entiende en el libro de Daniel, choca frontalmente con, volviendo a Robespierre, las 'leyes de la propiedad', o dicho más directamente, con la política y la economía dominantes.*”

Previamente, había escrito Moro refiriéndose a la propiedad: “*es un problema complicado*”. No hay duda que por “complicado”, el autor se refería a un sentido con bastante más retranca que el de simplemente difícil. La propiedad, su control, su exclusión, su distribución: este “problema complicado” ha ocupado a algunas de las mentes más prodigiosas de nuestra especie, desde hace no ya siglos sino milenios. La de Aristóteles, por ejemplo. Para este gigante del pensamiento, el comportamiento político de una persona depende normalmente de su situación económica. Para él también, no hay duda que la clase que consiga el poder, tanto si es la de los ricos como la de los pobres, gobernará en provecho propio. Dice que los que tienen mayor riqueza tenderán a considerarse a sí mismos superiores a los otros y que quienes tengan grandes posesiones pensarán que es verdaderamente injusto que hombres carentes de toda propiedad puedan ponerse políticamente en pie de igualdad con ellos. Y que las partes principales de la ciudad la constituyen los ricos y los pobres. Oligarquía era para Aristóteles el gobierno de los ricos y democracia era el gobierno de los pobres (recuérdese el terrible juramento que se realizaba en algunas oligarquías coetáneas del sabio: “*seré hostil al pueblo y maquinare contra él todo el mal que pueda*”). En el bien entendido que “pobres” son los que no tienen propiedad o si la tienen es escasa, y “ricos” los que la tienen en grado considerable o superlativo. Que hace ya dos milenios y medio todo eso no fuera ni motivo de duda, contrasta con que a principios del siglo XXI, cuando nunca con anterioridad la distribución de la riqueza había estado tan desigualmente repartida, haya quien niegue que “las partes principales de la ciudad”, para entender cualquier sociedad, la constituyen los ricos y los pobres.

Muy relacionado con el punto anterior, comparto la opinión del autor de la reseña cuando escribe que la RB choca con la política económica dominante. La RB supone una opción social que, por serlo de cierta envergadura, es conflictiva. Toda medida económica de importancia favorece a unos y perjudica a otros (excepción hecha de medidas exclusivamente técnicas, en general de poca importancia, que soy de la opinión que también existen). Como decía en otra parte, también son opciones sociales rebajar los impuestos a los ricos, o incrementar los gastos militares, o mantener la Casa Real, o permitir que las subvenciones agrícolas europeas beneficien desproporcionadamente a las familias más ricas del reino de España (por ejemplo: Samuel Flores, uno de los más grandes terratenientes del Reino, la familia Botín, Mario Conde, Emilio Ybarra, Alfonso Cortina, los marqueses de Valdez Ozores, etc., etc.), lo que motiva que 126 ricos reciban la misma cantidad de estos subsidios

agrarios europeos que 480.000 personas. No todos los partidarios de la RB lo ven así (lo cual difícilmente podría ser de otra forma y hasta es saludable que haya estas diferencias), pero no puedo evitar referirme a lo que creo que es un error no infrecuente en algunos planteamientos relacionados con la RB. Este error puede ser enunciado así: “como hay buenas razones éticas y técnicas a favor de la RB, los partidos políticos se verán obligados a asumirla”.

Antes de comentar con alguna atención el mencionado error, quizás pueda servir de reflexión constatar que cuando la propuesta de la RB ha salido de los pequeños círculos, académicos o no, para irse convirtiendo en una propuesta de cierto debate social, las reacciones viscerales no se han hecho esperar. Especial mención, por clarificadora, merece la edición del periódico económico *Expansión* del 15 de junio de 2005. Este día, la portada, el editorial y tres o cuatro páginas más estaban dedicados a la RB, con motivo de la presentación, por parte de ERC e ICV, de una proposición de ley en la que se pide su instauración para todos los habitantes del reino de España. Las descalificaciones contra la RB en *Expansión* eran muy gruesas y, digamos, algo desproporcionadas: “irracionalidad”, “alimento de la indolencia”, “*shock* en las estructuras básicas del país”, quiebra de “la cultura del esfuerzo y la superación personal”, “perversión de cualquier idea de justicia”, “errores capitales”, “nueva fe”, “propuesta liberticida”. Tanta estolidez desproporcionada de un periódico tan significativo, además de mostrar que cabalgamos, debería ser motivo de advertencia para los que consideran que los partidos políticos asumirán la RB, sin más, por las grandes ventajas de esta propuesta.

El error “técnico-cándido” y el error “político-tosco”

“Como hay buenas razones éticas y técnicas a favor de la RB, los partidos políticos (así, en general, sin hacer muchos matices entre ellos) la acabarán asumiendo”. Este es el razonamiento que podríamos llamar “técnico-cándido”, para el cual no hay lucha de clases, no hay clases sociales y, por no haber, no hay casi ni conflicto social. Solamente existen razones más o menos bien justificadas. La condición necesaria (las buenas razones) se convierte en necesaria y suficiente para este tipo de error al que he llamado sin acritud “técnico-cándido” /6.

Por el contrario, no es infrecuente encontrarse, en el otro bando, en el de los críticos de la RB, con el argumento que llamaré sin anhelo malvado “político-tosco”. La secuencia, en este caso, podría caricaturizarse así: “la RB es una medida que no es intrínsecamente anticapitalista, luego no merece la pena perder el tiempo y los esfuerzos con ella porque, ya puestos, mejor pedir la revolución, evitando así que se nos desvíe de los problemas importantes” (lo que sean los “problemas importantes” en algunos casos no está muy claro, ni tan solo medio claro, pero eso ahora no

6/ A los partidarios de la RB que cometen el error que he llamado “técnico-cándido”, es habitual que les asalte el vértigo de la radicalidad que supone esta propuesta. Acongojados por este vértigo, hacen propuestas de “RB” tan “realistas” para que sean fácilmente asumibles por los partidos políticos (y por *todos* ellos, a ser posible) que convierten en un difícil arte el ver las semejanzas entre estas propuestas y, propiamente, la RB. No será necesario añadir por evidente que, adicionalmente, cometen otro conocido error: confundir “realismo” con la evitación de todo conflicto.

importa). La observación vale para sus opuestos. Me refiero a que es posible encontrar partidarios del argumento “técnico-cándido” en el bando de los contrarios a la RB y partidarios del argumento “político-tosco” en el bando de los favorables. Un ejemplo de razonamiento en el primer caso podría ser así: “la RB podría implicar problemas con los incentivos al trabajo, lo que también podría acabar afectando a la productividad que a su vez nos pondría en peores condiciones respecto a países económicamente competidores...”. En el segundo: “la RB es una medida intrínsecamente anticapitalista y cualquier visión de la misma que se aparte de este supuesto o la presente de otra forma está impregnada de un reformismo galopante y desvirtúa la pureza de la propuesta...”

La crítica de *Moro*, aunque sea innecesario apuntarlo, no incurría en ninguno de esos errores. Le ocupaban preocupaciones a mi juicio más interesantes, como ésta, ni cándida ni tosca, con la que casi acababa su reseña: “*Entonces, ¿cómo y donde ganar la fuerza política y la base social necesaria para el SUG?*”.

Si la pregunta se refiere al criterio general, no creo que haya demasiados problemas en contestarla. Si se refiere a una táctica concreta, sería preciso para responder mucho más espacio. Como criterio general, la idea debe partir de lo siguiente: la RB no cambia libertad en la vida cotidiana por seguridad en el puesto de trabajo o bienestar material. Precisamente por esto, y para utilizar lo que ya fue escrito hace casi un par de años /7/:

“No sólo puede atraerse a una amplia y nueva base social de excluidos, de precarios, de antiguos y nuevos desposeídos, de jóvenes y mujeres tan azacaneados por la feroz dinámica de la actual vida económica y social como deseosos de combinar mínima seguridad material y cumplida autonomía en su existencia social (el cóctel que ofrece, precisamente, la Renta Básica, sobre todo si es un poco generosa). No sólo puede contribuir -ya sea modestamente- a mitigar la segmentación de las poblaciones trabajadoras. Sino que, al mismo tiempo, la lucha por una Renta Básica es perfectamente compatible con la necesaria lucha presente por la defensa de la médula de los indiscutibles logros morales y materiales (universalidad e incondicionalidad de las prestaciones sanitarias y educativas públicas, etc.) que el advenimiento del ‘Estado social’ trajo consigo para el conjunto de las clases populares. Con lo que puede ayudar a conservar, y aun a reestimar, para un proyecto de izquierda renovado a la parte más sana y lúcida de la población trabajadora de tipo fordista y de sus debilitadas organizaciones sindicales. Tal vez la Renta Básica no ofrezca mucho más que eso (no es, desde luego, una panacea para transformar radicalmente el modo de producir y de consumir planetario), ni sus proponentes de izquierda lo pretenden. Pero en las presentes circunstancias eso ya es mucho. Y en cualquier caso, es suficientemente valioso por sí mismo”.

La base social hay que ganarla, pero pocas dudas tengo que la RB puede atraer a un porcentaje inmenso de la población que tiene intereses, capacidades, simpatías políticas y ambiciones muy variados. En realidad, a casi toda la población si excluimos a los grandes ricos y muy acomodados en general. ¿Cómo conseguir que realmente llegue a interesar a una gran parte de la población, que es otra forma de plan-

7/ Domènech, A. y Raventós, D (2004) “La Renta Básica de Ciudadanía y las poblaciones trabajadoras del primer mundo”. *Le Monde diplomatique* (edición española), 105, 3. Puede leerse en www.sipermiso.info y www.redrentabasica.org.

tear la misma pregunta que *Moro* dejaba escrita en su reseña? La respuesta no creo que tenga mucho misterio: mediante la persuasión y movilización sociales. *El derecho a la existencia*, al comentar las posibilidades de implantación de la RB, finalizaba con estas palabras: “*las que resultan de una combinación de las dos argumentaciones, la de la movilización social y la del estricto apoyo partidario vía elecciones convencionales... tampoco me parecen [posibilidades que] sean deseables definitivamente.*” Quizás debería haber dicho: la movilización social y el apoyo partidario y popular son las *únicas* posibilidades de ver algún día hecha realidad la implantación de una RB que garantice la existencia material de toda la ciudadanía. Pero como el futuro siempre aporta muchas sorpresas (en caso contrario, pocos harían exactamente lo que hacen ahora) mejor dejar este más recatado y prudente “quizás”.

Daniel Raventós es presidente de la Red de Renta Básica.

5 voces miradas

Hoy cumpla 16

Paolo Álvarez Correjero (Madrid, 1985)

Ganador de certámenes escolares, tanto de pintura como de relato y poesía, había publicado en la antología *En pie de paz. Escritores contra la guerra* (Córdoba, Plurabelle, 2003) y en el nº 4 de la revista cordobesa *müsu*. En 2004 obtiene un accésit al Premio Adonais con *Hoy cumpla 16* (Madrid, Rialp, 2005).

Leo este hermoso libro y pienso en Paul Nizan: “Yo tenía veinte años. No dejaría decir a nadie que es la edad más bella de la vida”. Así comienza el que fue, también, su primer libro. Los versos de Paolo recorren la infancia, el desconuelo, la soledad, el ansia de invisibilidad, el niño que no quería hacer ruido. El alejamiento, “entre gritos y zumbidos / amándose y odiándose”, de los padres, el silencio, la distancia del “hombre extraño/ y vigilante// que es mi padre”. Nada hay de complaciente en esta mirada sobre la infancia y la adolescencia; estallan todas las grietas del desamparo. Pero en este libro, por momentos tan inquietante como asistir al origen mismo del dolor, se halla también la fijación nítida y exacta de la belleza: “Estábamos posados en la nieve / y casi éramos la nieve./ Estaba blanco el mundo.” Esta mirada, de una lucidez sin consuelo, acoge el dolor, la muerte temprana e indescible de la amiga “Nadie muere con diecisiete años” pero también la plenitud que nada, ni la muerte misma, puede arrebatar: “y Soleil se ha destapado / como una mermelada en primavera”. Hoy con 16, con 20, nadie dirá que es esta la edad más bella de la vida; pero desde la desnuda lucidez, desde la seriedad de un tiempo sin asideros, Paolo sabe que, incluso en esa edad, la belleza es tan cegadora como la nieve. Y que hay que defenderla frente a la muerte. Y juntar palabras para nombrarla y así confundirnos de nuevo con el olor a fresas y a castañas blancas.

Antonio Crespo Massieu

DOCE MOSCAS BLANCAS

A todas las familias

1

ESTÁBAMOS posados en la nieve
y casi éramos la nieve.
Estaba blanco el mundo
estábamos los cuatro
sonriendo, sólo sonriendo
abrigados con bufandas y castañas
blancas.

Éramos cuatro aves muy pequeñas
que se quieren más allá
del infierno y del destino
caminando por la nieve
sin dejar marcas.

A Ana y a mí nos dejaron jugar
dieciséis minutos más
en todos los parques que hay desde León
hasta Madrid.

Pero nunca hubo suficiente arena
para más juegos y otro abrazo.

Entonces el silencio llegó
como una mosca.

Y poco a poco, sin darnos cuenta
nos fuimos cayendo
nos pusimos negros
dejándonos de sonreír
dejándonos de acariciar
hasta que nunca más nevó.

Sentí que todas las moscas
vendrían para posarse en las heridas.

Y vinieron.

2

Doce moscas blancas
se han posado juntas en la brecha
de mi espalda.
Doce moscas blancas medirán la
longitud
de nuestro corazón desde este día.

Ella se quedó hasta la granada
de todos los dolores.
Y rezó por vez primera
cruzada con las manos y la vida.

A él se le oyó gritar en la montaña
llorando como sólo lo hace un padre.

Entre sus corazones hay mil moscas
que aún no entiendo.
Sus días juntos hoy no son nada.

En una zona blanca empezaron a alejarse
hasta que se hicieron muy pequeños
y no pudieron verse.

Antes hablaban, se movían.

El perro sabe que algo se ha partido en dos
y lo huele.

El dolor de la casa atrae a más moscas.

Su dolor nos arrastra a otro dolor
más negro, más callado.

Entre gritos y zumbidos
amándose y odiándose
ellos y nosotros
arrastrados
maldeciremos lo que es

y lo que sea.

SOLEIL

Yo miraré el mundo por tus ojos

1

ESTA tarde, Soleil, mi amiga
ha muerto huyendo por su ombligo.
Hoy sus diecisiete años y la hierba
se han parado para siempre.

Nadie va a decirme la palabra muerte.
Nadie muere con diecisiete años.
Nadie alcanza el alma cuando sube.

Todos los que la conocieron
están a punto del llanto y la sonrisa.

Pero Soleil insiste en nuestros corazones.

Una cucaracha cruza el salón de nuestras casas.
Hierve en nuestras cabezas un vaso de leche
que aún espera ser tomado.

Es la noche
en la noche de su madre.

Las clases saben tanto a muerte
y tanto a incomprensión

y a metal las explicaciones de la muerte.

Vámonos a esquiar, yo te acompaño.
Quiero ir a la casa en donde tú naciste
tu injusta África cercana a la que has vuelto
para terminar con tus sueños y tus voces.

Ahora para ti hay otro nacimiento
desde el mejor lugar de la memoria.

Esta noche te hemos visto
más blanca y más feliz
y fue
la última.

2

Hablabas apasionadamente
de tu madre.

Hoy nos agarra a todos de la mano.
Me mira y aún puedes ser tú
con la sonrisa del descanso.

Yo no sé explicarte con aire de este mundo
el sueño con el que nos acuestas cada noche
porque no hay conocimiento del dolor
que deje paz de todos los colores
ni fuera capaz de movernos del instante
más poderoso en el que hayamos estado
junto a ti.

La camisa de tu padre
se sujeta con sólo dos botones.
La vida de tu hermano
recoge el aire que dejaste.
Tus collares siguen escogiéndose ellos solos
tus cuentas preferidas.

Desde el centro de nosotros
una mancha blanca está arropándonos de olvido
durmiéndonos con besos y recuerdos.

Vas a ser el infinito en nuestras almas
hasta que bajen la persiana
y también vayamos contigo
a donde sea.

Oled, huele a fresas en su cuarto.
Mirad al sol, que ahí continúa
mirad como ha girado la cerradura de la muerte
y Soleil se ha destapado
como una mermelada en primavera.

Un día comprenderemos tus razones
y tus caminos serán las rosas
del rojo más intenso.

Un día llegará el olor a fresas
de la auténtica Soleil
para calmarnos.

EL DÍA ALTÍSIMO

YO quise ser un santo.
Casi cuando estaba desapareciendo.

Era un alma que comía sola
de pie, en una larga fila.
Un alma mansa y triste, un animal.

Caído sobre una cama negra
nunca tuve la mano inmóvil del consuelo.
Nunca terminé de cruzar la llama de los sueños
ni soporté la soledad con esperanza.

Pero en el invierno más intenso de mi vida
tuve un sueño de mil noches:
Yo era la comprensión y la desnudez del último juicio.

Era la paz y la esperanza del que asciende
y llega a otra luz, que aquí no es luz.
Era el miedo y la verdad que sufre cada santo.

Pude verme el fondo de las vértebras
en donde había un aura líquida
con todo mi futuro desprendido del infierno
y hecho agua de bautismo.

Podía alcanzar el cielo si aguantaba
la soledad santísima de la infancia y la belleza.

Estuve inmóvil como una piedra negra
y fui el fragmento de otra piedra negra.

Hubo muchas noches de dolor antes del ascenso.
Yo parpadeaba y esperaba la señal.

Corrí cada vez más deprisa sin chocarme con los árboles.
Subí a los montes más altos
y allí todo se encendía y se iba haciendo rojo.

A mi cama vinieron a verme la dulzura y la tranquilidad
y me animaron sentadas a mi lado.

Recé apoyado en la cama esperando el Altísimo día.

Hasta que la crucifixión llegó sobre la lluvia
con sus noches terribles como clavos.

Las nubes del invierno
hicieron una pausa en el silencio.

La primavera llegó resplandeciente
y bajó Soleil para explicarme
el amor exacto e infinito de los tristes.

Y de repente, en una mañana de verano
como nieve del oro más perfecto
por fin se abrió el cielo
para mí.

*“Este poema nunca tuvo letras, sólo la esperanza
la suave música de mi madre al despedirme
como a su cristo delgadísimo y sin rostro
que se aleja entre silencios y negruras
hacia el cielo”.*

1936. El antimodelo de España

Pierre Broué

Trotsky fue mantenido al margen durante los meses decisivos de la guerra de España /1 debido a su internamiento en Noruega. No recuperará su libertad de comentarista hasta su llegada a Méjico, en un momento en que el resultado de la partida estaba, en buena medida, decidido.

Su correspondencia nos da a entender que soñó con escribir un libro para el que había acumulado una cantidad considerable de documentación, pero al que finalmente tuvo que renunciar falta de un editor dispuesto a publicarlo /2. El terreno español constituía para él la piedra de toque para las distintas formaciones políticas. En primer lugar, supo demostrar con total claridad que, situados ante una nueva revolución, los dirigentes estalinianos se comportarían deliberada y resueltamente, franca y abiertamente, como una fuerza contrarrevolucionaria. De este modo, quiso ver en la guerra de España el laboratorio en el que, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, se elaborarían algunos de los engendros más deletéreos del siglo. Sin duda, sólo la gigantesca sombra de ese conflicto pudo ocultar, durante un tiempo, el desarrollo y disimular la significación del juego político conducido en España, que desembocó en un trágico final de su revolución obrera y campesina.

Trotsky escribió mucho sobre España en el curso de su último exilio, mucho más -infinitamente más- que durante todo el curso anterior de su actividad de escritor político. No solamente porque tuvo camaradas de ideas con los que mantuvo una correspondencia y a los que intentó ayudar en sus esfuerzos de construcción, sino porque, desde el día siguiente a la caída de la dictadura de Primo de Rivera, presintió la próxima explosión de la revolución que se anunciaría al mundo el 16 de abril de 1931 con la huida y abdicación de Alfonso XIII.

Por encargo de la Oposición de Izquierda española acabará en enero de 1931 un trabajo sobre “*La revolución española y las tareas comunistas*”, que describirá el retraso histórico de España -tributo a una ventaja conquistadora precoz-, una situa-

1/ La fuente principal sobre el lugar de la guerra de España en la biografía de Trotsky es evidentemente el volumen *La Révolution espagnole. 1930-1940*, París, 1975 [Existe traducción castellana: Trotsky, L. (1977) *La Revolución española*. Barcelona: Editorial Fontanella (2 vols)]. Esta obra de 788 páginas (en adelante, *R.E.*) comprende todos los textos de Trotsky sobre España conocidos antes de la apertura de la “parte cerrada” de sus archivos en 1980.

2/ Blanco Rodríguez, M. (1982) “Le Livre que Trotsky n’a pas écrit sur l’Espagne”, *Cahiers Léon Trotsky*, nº 10, pp.115-117.

ción en la que se asistió simultáneamente a la descomposición de las viejas clases dominantes y a la imposibilidad de que cristalizara una sociedad burguesa nueva. Los gérmenes revolucionarios residían en la existencia de un proletariado numéricamente reducido pero muy concentrado, en la espantosa miseria de un campesinado en rebelión, en la estulticia de todas las clases dirigentes candidatas al poder, en su impotencia y esterilidad, su cobardía ante los dos grandes pilares contrarrevolucionarios heredados del pasado: la Iglesia católica y la casta de los oficiales.

Esbozando las grandes líneas del programa de la revolución, Trotsky señalará la importancia de la cuestión agraria y el problema de la confiscación de las propiedades rurales, de la separación de la Iglesia y del Estado y de la confiscación de las riquezas de la primera, de la consigna de conceder una amplia autonomía a las regiones nacionales en respuesta al “separatismo” burgués, de la lucha por las Cortes Constituyentes Revolucionarias, de la consigna del armamento de los obreros y de los campesinos y de un programa avanzado de reivindicaciones y de legislación social.

Enumerando todas las tareas concretas de la revolución por venir, Trotsky concluye: *“La solución victoriosa a todas estas tareas exige tres condiciones: un partido, todavía un partido y siempre un partido. [...] De todos modos, el partido debe ser creado. Debe estar unido y centralizado /3.”*

De hecho, como sabemos, el “renacimiento” del PC de España se revelará, en manos de la Internacional estalinizada, un potente instrumento de división. La crisis del movimiento comunista alcanza también a la Oposición de Izquierdas. Rechazando las propuestas de Trotsky de entrar en un Partido Socialista Obrero Español (PSOE) radicalizado por influencia de sus Juventudes, los militantes de la Oposición se acaban reencontrando en el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), implantado fundamentalmente en Catalunya, con los elementos algo heterogéneos agrupados por Joaquín Maurín: obreros revolucionarios alzados contra el estalinismo, elementos de una oposición más “derechista”, socialistas “catalanistas”, etc. A principios de julio de 1936 ya no queda organización de oposición en España, solamente contactos personales que están en el POUM o en las Juventudes Socialistas, y algunos de aislados, sin duda menos de una decena en total. La evolución de las Juventudes Socialistas fue claramente golpeada por la adhesión al estalinismo -a través de la creación de la Juventud Socialista Unificada, la JSU- de sus dirigentes, con Santiago Carrillo a la cabeza /4.

Cuando el 18 de julio de 1936 cierto número de generales, en torno a Sanjurjo y a Franco, con el apoyo de los grupos de derecha y de extrema derecha, desencadenan un levantamiento, y estalla la guerra civil y la revolución obrera y campesina que ese movimiento se proponía impedir, los acontecimientos no sorprenden a Trotsky. A ojos de Trotsky, será la política de conciliación y de colaboración del Frente Popular, su preocupación, si no de aliarse, al menos de no contrariar al cuerpo de oficiales lo que permitirá que se desarrolle la conspiración sin obstáculos; fue, según él,

3/“La Révolution et les tâches communistes”, 24 de enero de 1931, *A.H.*, T 3358; R.E., 59-81, aquí p. 80.

4/Broué, P (1983) “Quand Carrillo était gauchiste: les Jeunesses socialistes d’Espagne de 1934 a 1936”, *Cahiers Léon Trotsky*, nº 16, pp. 48-53.

su cobardía lo que habría permitido a los elementos fascitizantes depurar el ejército a golpe de revólver de los elementos socialistas o socializantes más decididos.

Durante las primeras horas del levantamiento, cada vez que esta política prevaleció, los organismos obreros impidieron que se organizara la resistencia armada y los obreros y campesinos fueron aplastados, como en Sevilla y Zaragoza. Cuando los obreros consiguieron resistir con las armas en la mano y contraatacaron posteriormente, tuvieron que hacerlo pasando por encima de las organizaciones del Frente Popular y del Frente Popular mismo. En la flota de guerra, en todos los grandes centros de Catalunya, de Asturias -salvo en Oviedo, donde se dejaron engañar por el coronel "republicano" Aranda, ganado a las filas de Franco- o Levante y Madrid mismo, los trabajadores se impusieron.

Con el mismo impulso, crearon los organismos de su combate, que resultaron ser, tras su victoria, los de su poder: milicias obreras, patrullas de control, comités unitarios que reunían a partidos y sindicatos y ejercían el poder *de facto* frente a los gobernadores y alcaldes impotentes. Los gobiernos -central en Madrid y de la Generalitat de Catalunya en Barcelona- apenas tenían autoridad más allá del barrio donde residían. Era, una vez más, una situación de dualidad de poderes creada por la reacción de las masas contra el golpe de Estado militar. Los *comités-gobiernos*, no se detuvieron y, en unas semanas, se pusieron a resolver los grandes problemas de la sociedad española -tanto la transformación "democrática" como la transformación "socialista"-, confiscando las tierras de los grandes propietarios y organizando a la vez la colectivización, poniendo en marcha las empresas, suprimiendo radicalmente la Iglesia y el clero, liquidando el ejército y las fuerzas de policía especiales, etc.

Trotsky reconocerá rápidamente en este cuadro, que descubre en el curso de las primeras semanas, cierto número de imágenes y situaciones con las que estaba familiarizado: era la revolución.

En su primer artículo consagrado a la situación española, se esforzará en mostrar todas las potencialidades contenidas en esa brusca contraofensiva, conducida por unos obreros que se habían convertido, en algunas horas, en los amos de una parte de España. Era, en fin, el contraataque tras largos años de terribles derrotas y la posibilidad de invertir la situación. Recordando que todas las revoluciones victoriosas, cuando tienen un carácter social profundo, han destruido el antiguo cuerpo de oficiales, presiente la formación en España, en el frente, de una alianza de obreros y campesinos, de una conquista del soldado por el proletario, y entrevé sus inmensas consecuencias:

"Tal alianza está a punto de nacer y de templarse en el fuego de la guerra civil en España. La victoria del pueblo significará el fin del Frente Popular y el principio de la España soviética. La revolución social victoriosa en España se extenderá inevitablemente al resto de Europa. Para los verdugos fascistas de Italia y de Alemania, esta resultará incontestablemente más terrible que todos los pactos diplomáticos y todas las alianzas militares /5".

5/ Trotsky, L. "Premières leçons d'Espagne", 30 juillet 1936, *A.H.* T 3944.; *R.E.*, pp. 339-347, aquí p. 347.

Algunos días más tarde, recibirá un telegrama avisándole de la posibilidad de que pueda obtener un visado para ir a Catalunya. Aceptará inmediatamente la propuesta y aprovechará la ocasión para ofrecer su mano a esos camaradas que se separaron de él en el curso del año precedente:

“En cuanto a Nin, Andrade y los otros, sería criminal dejarse guiar todavía por [...] las reminiscencias del periodo precedente. Si existen divergencias de programa y de método [...] éstas no deberán en absoluto impedir un acercamiento sincero y duradero. La experiencia ulterior hará el resto /6”.

Con gran simplicidad, en pocas frases, dará, en honor a los dirigentes del POUM, a los que imagina comprometidos en la lucha por la dictadura del proletariado, dos consejos esenciales. En primer lugar no dejarse influenciar, sobre todo frente a los anarquistas, por cuestiones de doctrina. Será necesario hacer todo lo posible por actuar con ellos en común y ganar a los mejores. A continuación les pone en guardia:

“Durante la guerra civil que os ha sido impuesta por los fascistas, el mayor peligro es la falta de decisión, el espíritu de tergiversación, en una palabra, el menchevismo /7”.

Todavía el 26 de agosto, en una entrevista con el *News Chronicle* realizada por su amigo Erwin Wolf, se refirirá a la política de no intervención a la que el gobierno de la URSS acababa de adherirse oficialmente y la calificará de “conservadora, nacionalista y estrecha”. Y añadirá:

“Esa gente intenta justificarse diciendo: ‘No queremos provocar la guerra.’ De ese modo dejan que Europa se vuelva fascista, luego se retiran. A fin de cuentas, tendrán guerra de todos modos, pero deberán afrontarla en condiciones infinitamente más desfavorables /8”.

Esta será la última declaración que Trotsky tenga la posibilidad de hacer sobre la guerra de España hasta el 19 de febrero cuando, en Coyoacán, concede una larga entrevista sobre esta cuestión a la agencia Havas. Durante este tiempo, su internamiento en Noruega le mantendrá al margen de las informaciones mundiales, sin poder retomar contacto con esta cuestión hasta su llegada a México, principalmente debido a su encuentro con un grupo de responsables del POUM venidos, con uno de sus dirigentes, David Rey, a negociar la compra de armas en ese país, único en el mundo que recibe a Trotsky y entrega armas a la España republicana.

Cuando Trotsky puede finalmente retomar la palabra sobre la cuestión ya ha llovido mucho en España. La farsa de la “no-intervención” no ha detenido los envíos de armas a los rebeldes, pero ha estrangulado la resistencia de las milicias obreras, con el cierre de la frontera francesa y el embargo general sobre las armas. Hasta la constitución en Barcelona -la Generalitat- y en Madrid de gobiernos que se reclamaban del Frente Popular y que estaban decididos a consagrarse a la liquidación de la dualidad de poder y a la reconstrucción de un Estado con cobertura parlamentaria,

6/ Carta de Trotsky del 16 de agosto de 1936, descubierta en los archivos de la policía secreta italiana, *R.E.*, pp. 348-352, aquí, p. 350.

7/ *Ibidem*, p. 351.

8/ Trotsky “La Sainte-alliance contre l’Espagne”, 26 de agosto de 1936, *R.E.*, p. 354.

con un ejército y una policía tradicionales, la Unión Soviética no empezará a proporcionar armas; armas acompañadas de condiciones políticas bien precisas, presentadas bajo la forma de consejos de no contrariar a las democracias occidentales.

Trotsky tenía también razones para estar decepcionado con el comportamiento del POUM. Andrés Nin, por ejemplo, convertido tras la desaparición de Maurín en el principal dirigente del POUM, inició la liquidación en Catalunya del poder revolucionario -el Comité Central de Milicias Antifascistas- y se convirtió en consejero de Justicia en el gobierno de la Generalitat al ayudar personalmente a vencer la resistencia de las poblaciones obreras apegadas a sus comités y a sus conquistas de julio-agosto. Una vez excluido de ese gobierno, condujo una campaña por su reintegración en la coalición. Por otro lado, resultaba evidente que una amplia fracción en sus filas encontraba “exagerada” la crítica al estalinismo llevada a cabo por la dirección y, por ejemplo, su condena de los procesos de Moscú.

Interrogado por la agencia Havas /9, Trotsky responderá primero neta y firmemente que “solamente los cobardes y los traidores, agentes del fascismo” pueden renunciar a apoyar a los ejércitos republicanos: “El deber elemental de todo revolucionario es luchar contra las bandas de Franco, de Mussolini y de Hitler /10”.

En relación con el POUM, Trotsky expresará su simpatía calurosa por el heroísmo de sus combatientes. Indicará en algunas frases que ha cometido dos errores: el “*de participar en el agrupamiento electoral llamado de ‘Frente Popular’, bajo cuya cobertura Franco preparó impunemente la insurrección*”, el otro es el de entrar en un gobierno de coalición en Catalunya, avalando e incluso participando en la política gubernamental. Evocando la guerra de Secesión y la guerra civil rusa, afirmará que, en una guerra civil más que en una guerra ordinaria, “*es la política la que domina la estrategia*”. Sin debilitar el frente militarmente, hay que saber agrupar a las masas bajo la bandera de la revolución.

En lo que concierne a la política estaliniana, evocará la fórmula también adoptada por Largo Caballero: “*Victoria militar primero, reforma social después /11*”, estimando que constituía un factor de “indiferentismo político” y que no podía más que asegurar la victoria del fascismo, que de por sí disponía de la superioridad militar: “Las reformas sociales audaces son las armas más potentes en una guerra civil y constituyen la condición fundamental de una victoria sobre el fascismo /12”.

Había que entender, según él, la política de Stalin en España del mismo modo que la que llevaron a cabo Ebert y Scheidemann, esos “socialistas” que combatieron directamente la revolución alemana de 1918.

Rebatiendo el argumento según el cual la victoria de los obreros y campesinos españoles significaría la guerra europea, argumentará que, al contrario, sería la victoria de Franco lo que aceleraría la marcha hacia una guerra que amenazaría “*con conducir a su declive al pueblo francés y, de ese modo, dar un golpe terrible a la*

9/ Trotsky, “Pour la victoire de la Révolution espagnole”, 19 de febrero de 1937, *A.H.*, T 4104, *R.E.*, pp. 355-359.

10/ *Ibidem*, p. 355.

11/ *Ibidem*, p. 357.

12/ *Ibidem*, pp. 357-358.

cultura de la humanidad en su conjunto /13". Al contrario, la victoria de los obreros y campesinos españoles haría temblar sin asomo de duda a los regímenes fascistas y se revelaría de ese modo como un "potente factor de paz". Y concluirá:

"La tarea de los revolucionarios españoles auténticos consiste en golpear la tutela de la política de la burocracia soviética, afirmando y reforzando el frente militar, dar a las masas un programa social audaz, descubrir las fuentes inagotables de audacia de que son capaces las masas, asegurar la victoria de la revolución y, de ese modo, defender la causa de la paz en Europa. Este es el precio de la salvación de Europa /14".

En los meses que siguieron, conforme se fue apretando sobre España el cerco del estalinismo, Trotsky continuará un trabajo de crítica, de puesta en guardia, dirigida, por lo que parece, a los dirigentes del POUM, cuya política juzgará ambigua e incierta:

"Es necesario cortar -neta, resuelta y audazmente- el cordón umbilical con la opinión pública burguesa. Es necesario romper con los partidos pequeñoburgueses, jefes sindicalistas incluidos. Es necesario ir a las masas, entre sus capas más profundas y más explotadas. No hace falta arroparlas con ilusiones sobre una victoria futura que llegaría sola. Hay que decirles la verdad, por muy amarga que sea. Es necesario enseñarles a desconfiar de la agencia pequeñoburguesa del capital. Es necesario enseñarles a no confiar más que en ellas mismas. Es necesario ligarlas indisolublemente a su propia suerte. Hay que enseñarles a crear ellas mismas sus organismos de combate -los soviets- contra el Estado burgués /15".

Se preguntará: "¿podemos esperar que la dirección del POUM efectúe este giro /16?". Su conclusión fue que había que dirigirse a los obreros de la base, "levantarlos contra las dudas y vacilaciones de Nin /17".

¿Quedaba tiempo todavía? La ofensiva sorpresa de los funcionarios estalinistas de la Generalitat de Catalunya contra la central de telefónica defendida por milicianos de la CNT provocará una formidable insurrección en la capital catalana a partir del tres de mayo de 1937. Los obreros toman las armas, cortan las calles con barricadas, resisten e incluso contraatacan. El pánico reina en los medios gubernamentales; socialistas de izquierdas y anarquistas se apresuran a lanzar llamamientos a favor del retorno a la calma desde la radio... En primera línea de los bomberos entregados a la extinción del incendio se cuentan los jefes anarcosindicalistas, con los que, a toda costa, se niegan a cortar lazos los dirigentes del POUM. Tras algunos días de vacilaciones, bajo la presión anónima de sus organizaciones, incluso de las que, como el POUM y la CNT, creían ser más de izquierdas, los trabajadores barceloneses cedieron, abandonaron las calles, volvieron al trabajo. Era la derrota, que el POUM negaba, pero que Trotsky reconocía.

No creía, de todos modos, que fuera definitiva, ya que nadie, subrayaba, puede "asegurar por anticipado que la fuerza revolucionaria de ese admirable proletariado ibérico esté agotada /18". De modo que la verdad se fue imponiendo poco a poco. La caída del gobierno Largo Caballero y la formación del gobierno Negrín,

13/ *Ibidem*, p. 358.

14/ *Ibidem*, p. 359.

15/ Trotsky, "La victoire est-elle possible?", 23 de abril de 1937, *A.H.*, T.4142; *R.E.*, pp. 382-392, aquí p. 390.

16/ *Ibidem*, p. 390.

17/ *Ibidem*.

18/ Trotsky, "remarques sur l'insurrection", 12 de mayo de 1937, *A.H.*, T. 4147, *R.E.*, p.398.

reclamada por el PC y por los “diplomáticos soviéticos”, constituían la prueba de ello. La disolución del POUM, la persecución de sus militantes, la detención de sus dirigentes, el secuestro y asesinato de Andrés Nin mostraban que la España republicana se había convertido en el campo en el que operaban impunemente los asesinos de Stalin. Trotsky, que consagró un artículo consternado al asesinato de su amigo Nin, escribió:

“El estalinismo se ha convertido en la plaga de la Unión Soviética y en la lepra del movimiento obrero mundial. En el campo de las ideas, el estalinismo es un cero. Dispone, en cambio, de un aparato colosal que explota el dinamismo de la mayor revolución de la historia y de las tradiciones de su heroísmo y de su espíritu de conquista. Del rol creador de la violencia revolucionaria en una situación histórica dada, Stalin, con su estrechez congénita y su empirismo, ha convertido a la violencia en general en omnipotente. Sin tan siquiera darse cuenta, ha pasado de la violencia revolucionaria de los explotados contra los explotadores a la violencia contrarrevolucionaria contra los explotados. Bajo las palabras y las fórmulas antiguas, es la liquidación de la Revolución de Octubre lo que está a punto de consumarse. Nadie, con la posible excepción de Hitler, ha propinado tantos golpes mortales al socialismo como Stalin /19”.

La cuestión de España será evidentemente la ocasión para Trotsky de conducir nuevas polémicas en las filas mismas de la IVª Internacional: contra Sneevliet y Vereeken, quienes defendían la política del POUM contra sus críticas, contra los ultraizquierdistas norteamericanos que, siguiendo el ejemplo de ciertos ultraizquierdistas europeos, preconizaban una actitud “derrotista” en la España republicana, a quienes responderá /20:

“Estamos a favor de la defensa de las organizaciones obreras y de las conquistas revolucionarias contra Franco. Somos “defensistas”. Los “derrotistas” son Negrín, Stalin y compañía. Nosotros participamos en la lucha contra Franco como los mejores soldados y al mismo tiempo, por el bien de la victoria sobre el fascismo, hacemos agitación a favor de la revolución social y preparamos la caída del gobierno derrotista de Negrín /21”.

Y, a su vez, tuvo que argumentar discretamente contra Max Shachtman, quien, bajo el pretexto de la lucha contra el fascismo, estaba dispuesto a dar un voto de confianza al gobierno Negrín concediéndole los créditos militares.

En el año 1937 España conocerá una multiplicación de los secuestros y los asesinatos perpetrados por los asesinos de Stalin. El 2 de noviembre, en un texto titulado *“Es el momento de pasar a una contraofensiva mundial contra el estalinismo /22”*, Trotsky trazó un balance de esta siniestra actividad, subrayó las numerosas complacencias y complicidades de las que se beneficiaba y cuestionó a periodistas como Walter Duranty y Louis Fischer y a escritores como Romain Rolland, Malraux, Heinrich Mann, Lion Feuchtwanger, de los que aseguró que eran *“hombres a sueldo de la GPU”* bajo la cobertura de los derechos de autor /23. Este “llamamiento a

19/ Trotsky, “L'I.C. soutient la contre-révolution en Espagne”, R.E., p. 406.

20/ Trotsky, “contre le défaitisme en Espagne”, 14 de septiembre de 1937, A.H., T 4208, R.E., pp. 430-440.

21/ *Ibidem*, p. 440.

22/ Trotsky, “Il est temps de passer à une contre-offensive internationale contre le stalinisme”, A.H., T 4227; R.E., 464-472, aquí p. 469.

23/ *Ibidem*, p. 469.

las organizaciones obreras” evidentemente no fue reproducido más que por los periódicos de la IVª Internacional.

El 17 de diciembre de 1937, Trotsky trazó las últimas líneas de un folleto consagrado a España, “última advertencia”, y a su “lección /24”. Volviendo a los debates fundamentales que, a principio de siglo, opusieron al bolchevismo con el menchevismo, aseguró que la acción de los obreros, que en España no solamente se habían fijado objetivos democráticos sino también objetivos socialistas, confirmaba el punto de vista bolchevique. Y a la inversa; los partidos del Frente Popular, socialistas y comunistas, exigían a los obreros que no rebasaran los límites de la democracia burguesa: haciendo esto, renunciaban también a la revolución democrática y se comprometían en una vía en la que se les podía conducir a combatirla frontalmente.

En la España contemporánea, escribió, “*la política obrera liberal del menchevismo*” se ha convertido en “*la política antiobrera, reaccionaria, del estalinismo /25*”, caricatura del menchevismo. Retomando su comparación con el paralelogramo de fuerzas que, en política, paraliza al proletariado en cualquier sistema de alianzas con la burguesía, señaló que en España el rol de la burguesía fue desarrollado por su sombra, esa delgada capa de políticos que habían apoyado a Stalin y su tentativa de demostrar a las burguesías inglesa y francesa que era digno de su confianza y capaz de reinstaurar el orden y de estrangular una revolución inoportuna. Y escribió a este respecto:

“En otra ocasión hemos definido el estalinismo como un centrismo burocrático; los acontecimientos han aportado cierto número de pruebas de la justicia de tal afirmación hoy superada. Los intereses de la burocracia bonapartista ya no se corresponden al carácter híbrido del centrismo. En su búsqueda de acomodo a la burguesía, la camarilla estalinista es capaz de aliarse solamente con los elementos más conservadores de la aristocracia obrera del mundo: de ahí que el carácter decididamente contrarrevolucionario del estalinismo en la arena mundial esté definitivamente establecido /26”.

Para Trotsky, Stalin venía a confirmar a su modo la teoría de la revolución permanente: no podemos ni frenar ni canalizar una revolución sin combatirla, no podemos detenerla sin oponerle la violencia contrarrevolucionaria. Fue a causa de su disposición para utilizar tal violencia contra los revolucionarios y contra la revolución que la GPU se había convertido en el agente de ejecución, en el verdugo indispensable en interés de la burguesía contra el proletariado:

“La revolución española muestra una vez más que es imposible defender la democracia contra las masas revolucionarias por otras vías que no sean las de la reacción fascista. Y, a la inversa, es imposible conducir una verdadera lucha contra el fascismo de otro modo que no sea mediante los métodos de la revolución proletaria [...]. Esta refuta, una vez más, la vieja teoría menchevique que hace de la revolución socialista dos capítulos históricos independientes, separados uno de otro en el tiempo. La obra de los verdugos de Moscú confirma, a su manera, el acierto de la teoría de la revolución permanente /27”.

24/ Trotsky, “Leçons d’Espagne, dernier avertissement”, 17 de diciembre de 1937, *A.H.*, T 4258; *R.E.*, pp. 473-501.

25/ *Ibidem*, p. 476.

26/ *Ibidem*, p. 481.

27/ *Ibidem*, p. 484.

Fue el mismo análisis que Trotsky aplicó a los anarcosindicalistas, ministros del gobierno de Negrín, tras haber sido ministros de Largo Caballero, y que justificaban su renuncia de tomar el poder con las masas en 1936 por su rechazo de principio del poder. De nuevo resonaban bajo su pluma los ecos de los grandes debates de 1917:

“Renunciar a la conquista del poder es dejarlo voluntariamente en manos de los que lo detentan, dejarlo en manos de los explotadores. [...] Alzándose contra la meta, la toma del poder, los anarquistas, a fin de cuentas, no pueden dejar de oponerse a sus medios, la revolución. [...] De ese modo el anarquista, que no quería ser más que antipolítico, se encuentra de hecho en una situación antirevolucionaria y, en los momentos críticos, en una situación contrarrevolucionaria /28”.

El POUM, el partido de Nin, había constituido sin quererlo el obstáculo principal en la vía de la construcción de un partido revolucionario, por *“su tendencia a esquivar las cuestiones espinosas, su carácter híbrido, su indecisión, en una palabra, su centrismo /29”*. Volviendo al problema general, Trotsky, sobre la base de una experiencia viva que no rebatiría sus argumentos en ningún aspecto, enumeró lo que eran, a su juicio, las condiciones para una victoria obrera en una guerra civil: la comprensión por parte de los soldados de que se baten por su emancipación social completa, la misma comprensión en la retaguardia, una propaganda, en el frente y en la retaguardia, impregnada del *“espíritu de la revolución social”*, un aparato de Estado directamente determinado por las clases que luchan, la realización por parte del ejército de las medidas más urgentes de revolución social en los territorios conquistados, la depuración de los cuadros del ejército de todos los elementos explotadores, la preparación de los cuadros provenientes de la base, el control sobre los especialistas, la combinación del arte militar con las tareas de la revolución social; *“la política revolucionaria domina la estrategia”* y debe influir sobre los esclavos enrolados a la fuerza en el ejército enemigo, los famosos “moros”, esclavos coloniales; la política exterior, en fin, debe tener como objetivo *“despertar la consciencia revolucionaria de los obreros, los campesinos y las nacionalidades oprimidas del mundo entero /30”*.

Trotsky concluyó con sencillez: con su política, Stalin ha asegurado las condiciones de la derrota y si, lo que parece lo más verosímil, *“consigue llevar hasta el final su trabajo de enterrador de la revolución /31”*, no obtendrá reconocimiento alguno por ello...

No fue más que de paso y, desde luego, sin molestarse en repetir las falsedades monstruosas que le provocaban náuseas, como Trotsky mencionó en sus escritos sobre España la campaña mundial de intoxicación de la opinión obrera llevada a cabo a este respecto en la línea de los procesos de Moscú. Nin fue acusado de espionaje al servicio de Franco; los militantes del PC, utilizando una rima innoble, respondían: *“En Salamanca o Berlín”* a las inscripciones en los muros que preguntaban: *“¿Dónde está Nin?”*. Las gentes del POUM eran tratadas de espías, de te-

28/ *Ibidem*, p. 486.

29/ *Ibidem*, p. 492.

30/ *Ibidem*, pp. 495-496.

31/ *Ibidem*, p. 499.

roristas, de saboteadores, de asesinos. Acusaban a sus milicianos de jugar a fútbol con los fascistas en la línea de fuego del frente de Aragón. Algunos se destacaban particularmente en este trabajo, tanto más repugnante en la medida en que servía para proteger a asesinos y para asegurarles la mayor libertad de movimiento posible, permitiéndoles llevar a cabo impunemente su obra de muerte.

Limitémonos a citar a uno, que se ha hecho “historiador”, y que ha publicado sobre España un libro ilustrado en el que buscaríamos en vano las fotos de los hombres cuyo asesinato y tortura justifica. Ciertos editores y, desgraciadamente, buen número de lectores le consideran hoy un hombre de buen corazón, muy ligado a España, donde fue periodista durante la Guerra Civil. Se trata de Georges Soria. El 20 de junio, cuando Nin, secuestrado unos días antes en Barcelona, ya se encontraba en manos de sus torturadores, escribió en *l'Humanité* que “*los lazos entre los dirigentes del POUM hoy encarcelados y los fascistas de la quinta columna*” fueron establecidos del “*modo más indiscutible*”. El viejo e intachable revolucionario ya estaba muerto cuando M. Soria escribía en el mismo periódico que el POUM era “*una organización de terrorismo y espionaje al servicio de Franco*” y *enumeraba lo que llamaba ‘los hechos /32’*.”

Se comprende la náusea de Trotsky, su repugnancia por simplemente nombrar a los denunciadores, a los cómplices de los asesinos, que iban borrando sus huellas gracias a la prensa, incluso cuando estimaba necesario la denuncia pública de los asesinos y de sus grandes o pequeños protectores.

En última instancia, la conclusión que extrajo Trotsky de lo que llamaba “la experiencia trágica de España” era que constituía, en sus palabras,

“(…) una advertencia amenazadora, quizás la última advertencia, de acontecimientos todavía más grandiosos por llegar, dirigida a todos los obreros del mundo entero”: Las revoluciones, según palabras de Marx, son las locomotoras de la historia; avanzan más rápido que el pensamiento de los partidos semi o un cuarto revolucionarios. Quien se detiene sucumbe bajo las ruedas de la locomotora. De otro lado, y ello constituye el peligro principal, la locomotora misma descarrila a menudo. El problema de la revolución debe ser penetrado hasta el fondo, hasta sus últimas consecuencias concretas. Hay que ajustar la política a las leyes fundamentales de la revolución, es decir, al movimiento de clases en lucha y no a los temores y a los prejuicios superficiales de los grupos pequeñoburgueses que se hacen llamar Frente Popular y muchas otras cosas. La línea de menor resistencia se revela, en la revolución, la línea del peor fracaso. El miedo a quedarse aislado de la burguesía conduce a aislarse de las masas. La adaptación a los prejuicios conservadores de la aristocracia obrera significa traicionar a los obreros y a la revolución. El exceso de prudencia es la más funesta imprudencia. Tal es la principal lección del hundimiento de la organización política más honesta de España, el POUM, un partido centrista /33”.

La solución volvía de nuevo como un *leitmotiv* bajo la pluma del exiliado: era el partido, era la Internacional. Estaba convencido de que a través de los acontecimientos de España, en la experiencia de miles de hombres, una nueva generación

32/ Soria, G. “Le trotskysme au service d’Hitler”, *L’Humanité* 20 de junio de 1937, y “Le P.O.U.M. organisation de terrorisme et d’espionnage au service de Franco”, *L’Humanité*, 25 de octubre de 1937.

33/ Trotsky, “Leçons d’Espagne”, pp. 500-501.

de revolucionarios se estaba formando en las lecciones de las derrotas, “*gran escuela, inapreciable, pagada con la sangre de incontables combatientes*”. Convenía intentando quizás convencerse a sí mismo: “*Los cuadros revolucionarios se agrupan actualmente bajo la única bandera de la IVª Internacional. Nacida bajo el rugido de las derrotas para conducir a los trabajadores a la victoria* /34”.

Evidentemente, podemos identificar cierto número de lagunas en los textos de Trotsky de la época, debidas fundamentalmente a las dificultades de su vida y, por tanto, de su información. No parece haber visto netamente el rol inicial de la Unión Soviética, su larga política de espera, su apoyo inicial a la política de no intervención: todo sucedió en el momento de la máxima presión en Noruega. Estaba, sin duda, en Hurum cuando se produjo, en las esferas dirigentes de Moscú, la crisis sobre la cuestión de España, que podría ser al segundo proceso de Moscú lo que el Bloque de los opositores fue al primero: ciertos artículos de Radek en el *Izvestia* alimentaron el rumor de una “oposición” en la cumbre a la política de abandono de España, por la que Ordjonikidze -“suicidado” al año siguiente- y Piakatov, ejecutado, podrían haber pagado un alto precio [*Esta hipótesis fue formulada en particular por Cohen, S (1979) Nicolas Boukharine, París, pp. 444-445. A pesar de la seriedad de los indicios que aporta, sigue sin estar demostrado. (Existe traducción castellana: Cohen, S. (1976) Bujarin y la revolución bolchevique, Madrid-Buenos Aires: Ed. Siglo XXI*]. Tampoco disponemos todavía de información suficiente para seguir el proceso de depuración por el PC del “Estado popular” republicano español y de su ejército.

Los escritos de Trotsky sobre España no son obras de historiador, sino de polemista y de comentarista crítico. El grueso de sus artículos de finales de los años treinta fue redactado en un periodo en el que no tenía la menor posibilidad de influir en un cambio de política entre los “republicanos” y donde, debido a este hecho, apenas existían posibilidades de detener el camino de Franco hacia la victoria.

Tras la redacción de “*Lecciones de España, última advertencia*”, tras el fin de la guerra civil, Trotsky apenas escribió otra cosa que textos de balance en los que agudizaba su pluma y sus análisis, avivando las líneas de su política: hizo de la revolución española una especie de antimodelo y se preocupó ante todo de demostrar de qué modo la contrarrevolución había finalmente triunfado en España, abriendo de ese modo la vía a la Segunda Guerra Mundial y al desencadenamiento de la barbarie.

España ocupó un lugar importante en el pensamiento de Trotsky durante los últimos años de su vida. Había visto en la revolución española, que surgió con toda su fuerza en el momento en el que según él la revolución francesa había empezado, una explosión de masas susceptible de despertar la revolución europea, de hacer temblar los fundamentos de los regímenes fascistas y, como escribió el poumista catalán Joan Farré, de desplazar el meridiano de la revolución de Moscú a Madrid /35. Y sabemos que incluso había pensado en acercarse a ese foco incan-

34/ *Ibidem*, p. 501.

35/ *La Batalla*, 24 de diciembre de 1936. Según los militantes del POUM, Farré fue asesinado en Francia bajo la ocupación por un comando bajo las órdenes del PC.

descende y quizás jugar un papel análogo al que había jugado en Rusia en los tiempos de la intervención extranjera y de la guerra civil.

Su larga reclusión en Noruega había roto esa esperanza y esa posibilidad. El momento de las elecciones y de modificar del curso de los acontecimientos había pasado cuando salió de ella. No le quedaba más que hacer una especie de comentario casi mecánico del modo en que la dirección estaliniana conducía a la derrota en la guerra civil y demostraba cómo perder la guerra.

Los acontecimientos de España habían visto la muerte de buena parte de los militantes que estaban más próximos a él, en primer lugar de Erwin Wolf, a quien consideraba no solamente un colaborador de confianza sino además un joven amigo, y que había demostrado, en este caso, que tenía tanto coraje como capacidades políticas. También mostraron cómo Stalin hacía pagar con su vida el crimen de Nin de ser un revolucionario intachable y uno de los escasos hombres para los que, a pesar de sus desacuerdos, Trotsky reservó hasta el final el calificativo de “amigo” Nin; cuyo heroísmo bajo las torturas salvó, sin duda, muchas otras vidas.

Además, Trotsky sabía que la guerra de España había ofrecido, en definitiva, un terreno favorable para el reclutamiento, la organización, la formación, el lanzamiento a la acción de bandas de asesinos para los que él iba a convertirse, para los que de hecho ya constituía, un objetivo. En España habían operado ya los N. Ia. Eitingon, llamado Kotov, llamado Leonov y su compañera Caridad Mercader, Vittorio Vidali, llamado comandante Carlos, su compañera Tina Modotti, el pintor -un hombre brutal- David Alfaro Siqueiros y el agente de la GPU David Serrano, el aventurero Néstor Sánchez Hernández y tantos otros, que fueron lanzados sobre sus huellas en 1940. También en España sería reclutado por los servicios y formado el joven asesino Ramón Mercader quien, con sus amigos Béranger, pasaría buenos momentos en París a la espera de cumplir su misión sangrienta...

Traducción de *Andreu Coll i Blackwell*.

7 aquí y ahora

Acuerdo de 660 despidos en SEAT: ¡Nunca más!

Diosdado Toledano

Tras la firma del acuerdo de despidos y la publicación el 19 de diciembre de la Resolución del Departament de Treball de la Generalitat que los autorizaba, una calma tensa se fue acumulando en talleres y oficinas a la espera de conocer la relación de los 660 condenados. El día 23, último día antes de las vacaciones de fin de año, los empleados de personal acompañados por los servicios de seguridad, iniciaron la distribución de las cartas de despido. A partir de ese momento se multiplicaron las escenas de solidaridad e indignación, una mezcla de lágrimas y rabia embargaba a muchos trabajadores, hombres y mujeres, jóvenes y veteranos, de todos los colores sindicales, tanto de los que eran señalados con la carta fatídica como de los que por el momento se libraban. Hasta que la chispa de la rebeldía prendió en las cadenas de montaje en el turno de mañana, iniciando un paro que se extendió por el resto de talleres.

La gran mayoría de los delegados de UGT y CCOO habían desaparecido de los talleres y de los locales sindicales. Los jefes de taller intentaron sofocar el paro, llamando a la vuelta al trabajo con amenazas de sanciones, pero fue en vano. La solidaridad con los compañeros y compañeras despedidos fue superior a todas las presiones y miedos.

El turno de la tarde, lo mismo que el de noche, pararon conforme entraban a trabajar. A lo largo del día se sucedieron las marchas por los talleres y las concentraciones delante de los locales de los sindicatos. Las expresiones de rechazo al acuerdo de despidos y la exigencia de dimisión de los firmantes se gritaron masivamente durante toda la jornada.

El día 23 hablaron los trabajadores y trabajadoras de SEAT. Y lo hicieron a través de un “paro salvaje”, poniendo en riesgo sus puesto de trabajo. Ese, fue el mejor referéndum sobre el acuerdo de despidos, y tuvo un resultado demoledor contra el acuerdo.

¿Qué pasó, por qué después de una movilización unitaria y masiva de la plantilla de SEAT a lo largo del conflicto, se concluye con un acuerdo de despidos vergonzoso? ¿Quiénes han sido los actores y responsables de esta nueva derrota del movimiento obrero? ¿Este final era inevitable?

Antecedentes y preparación de la ofensiva de la Dirección del Grupo VW y SEAT. El acuerdo de despidos marca un punto de inflexión negativo en la trayectoria del movimiento obrero en SEAT, y es también un nuevo peldaño, derrota a derrota, en el largo descenso hacia el infierno neoliberal de una fuerza de tra-

bajo sin derechos. Sea en la negociación de los convenios, en los sucesivos acuerdos ante los procesos de reestructuración, o por acuerdos puntuales, la multinacional ha obtenido importantes avances en materia de flexibilidad de jornada, movilidad geográfica y funcional, productividad, doble escala salarial, moderación salarial con recortes salariales en periodos de “crisis”. El XVII y último Convenio, valorado en su día tanto por la patronal como por los dirigentes del PCC de SEAT como un convenio ejemplar, compendia los retrocesos en todos los ámbitos laborales, cinco años de duración, moderación salarial, mísera reducción de jornada (1 solo día), implantación del trabajo en equipo (modelo *toyotista*), flexibilidad laboral con la introducción de la bolsa horaria, cláusula de salvaguardia para absorber posibles excedentes de empleo aplicando reducciones de tiempo de trabajo y de salario, etc.

No es el objeto de este artículo profundizar en las causas y factores que coadyuvaron en este largo proceso de derrotas. Sólo indicar algunas de sus causas: en primer lugar el mecanismo de integración de las direcciones sindicales mayoritarias a través de un mecanismo no transparente de “cogestión” de las nuevas contrataciones que dio como resultado un amplio fenómeno de corrupción y clientelismo; el error estratégico de las direcciones sindicales mayoritarias al teorizar la lucha sector a sector, o empresa a empresa, abandonando las movilizaciones generales; en fin, el hundimiento de las convicciones ideológicas y morales de amplios sectores del sindicalismo mayoritario, que les llevaron a asumir como propios los valores y la ideología neoliberal; basta ver su entusiasmo *neconverso* con el concepto de competitividad.

La dirección de SEAT, en el marco de la estrategia del Grupo VW, preparó a lo largo del 2005 la última ofensiva. La implantación del trabajo en equipo, realizando una fuerte presión sobre los trabajadores absentistas culminó en el mes de junio con 46 despidos disciplinarios. En torno a estos despidos, el papel de las direcciones de UGT y CC OO prefiguró lo que a mayor escala iban a realizar en diciembre (fue un secreto a voces que negociaron esa primera lista de despidos); más tarde ante la presión del sector más combativo de la plantilla convocaron un paro para “lavarse la cara”. La ilegalidad de gran parte de los despidos quedaría de manifiesto en las numerosas sentencias de “nulo radical” emitidas por los juzgados de lo social, pero la campaña de terror sobre la plantilla ya estaba lanzada, el absentismo cayó drásticamente, la gente enferma iba al trabajo por miedo a figurar en nuevas tandas de despidos, y la empresa pudo empezar a cuantificar el excedente de plantilla...

Paralelamente, la Dirección del Grupo VW, en pleno torbellino por el escándalo de corrupción del director de Personal Sr. Hartz, que compraba los favores de los dirigentes sindicales de IGM de VW con los servicios de prostitutas, lanzó una ofensiva para reducir los costes laborales en el Grupo con la excusa de asegurar la competitividad en el sector, amenazando con la deslocalización de las producciones desde las factorías de VW menos “rentables y productivas” a las que tuvieran mayor rendimiento. En el mes de septiembre, la decisión sobre el reparto de las producciones para los próximos años en el seno de las factorías del Grupo VW quedó congelada a la espera del resultado de las elecciones alemanas. Tras su conclusión, el anuncio de

deslocalizar producciones y modelos desde las factorías de VW en Alemania, a Chequia y Portugal, quedó por el momento aparcado, y el presidente de SEAT Sr. Schleef abrió fuego declarando que en SEAT sobran más de 800 puestos de trabajo, y propuso aplicar el artículo de salvaguardia pactado en el XVII convenio, de reducir la jornada y el salario para absorber el excedente. Posición que será rechazada de manera unánime por todos los sindicatos de SEAT. La respuesta de la Dirección de la empresa, fue presentar un expediente de rescisión de contrato para 1.346 trabajadores y trabajadoras de SEAT. El conflicto estaba servido.

Gestión sindical del conflicto. Unas declaraciones del secretario de UGT de SEAT Sr. Matías Carnero reconociendo la existencia de un excedente de empleo, coincidentes con las emitidas por la dirección de SEAT, disparó la inquietud entre los sectores sindicales más combativos de SEAT, particularmente entre CGT y el sector crítico de CC OO que dirige la sección sindical de SEAT Martorell. El rumor sobre un posible preacuerdo de la Dirección de SEAT con los dirigentes Matías Carnero de UGT y Manolo Gálvez de CCOO (sector ICV) para dar una salida al excedente se hacía cada vez más fuerte.

En aquel entonces, la distribución de una hoja de Revolta Global de SEAT, denunciando que la Dirección del Grupo VW estaba provocando una crisis artificial en SEAT, y desmontando la “tesis” que había un excedente de empleo, tuvo un gran impacto en la opinión de la plantilla. Sea por el impacto de este análisis, o por que algo falló en sus cálculos, el Sr. Matías Carnero dejó de mencionar que había un excedente.

En ese *impasse* se produjo una reunión que fue decisiva para dar un giro a los acontecimientos. A iniciativa de los compañeros de Revolta Global de SEAT, se organizó una reunión entre varios dirigentes de CGT y del sector crítico de CC OO, que concluyó en un compromiso de unidad de acción para organizar la oposición a los planes de la multinacional, arrastrando al conjunto de CC OO y de UGT. Esta iniciativa, se reveló fructífera, facilitando la recomposición de la unidad sindical en torno a la Plataforma Unitaria como alternativa al expediente de extinción de contrato que amenazaba la empresa. Dicha Plataforma, además de exigir un compromiso real de inversiones y planes de futuro para SEAT que garantizase el empleo de toda la plantilla, se oponía a toda medida traumática, y reivindicaba la jubilación a los 58 años, entre otros objetivos.

El 11 de octubre, la Dirección de la empresa comunica al Comité Intercentros la existencia de un excedente en torno a los 1.400 trabajadores y dispara de nuevo todas las alarmas. Se convocó unitariamente la primera movilización para el día 27, un paro de 3,25 horas por turno con salida a la calle y corte de la autovía. La respuesta masiva y combativa de la plantilla desbordó todas las previsiones. La nueva clase obrera de SEAT tomaba el relevo en la lucha a los veteranos ya en minoría en la plantilla. Y lo hizo con gran combatividad. Pero, en este primer episodio del conflicto, ya se produjeron los primeros problemas. Tras un rifirrafe con los delegados sindicales, una parte de los trabajadores del turno de noche del taller 8 de montaje intentó salir a la calle con el ánimo de cortar la autovía, lo cual fue aprovechado

por la Dirección de SEAT para imponer las primeras sanciones con siete despidos y decenas de sancionados con 30 y 45 días de suspensión de empleo y sueldo.

El 4 de noviembre, la Dirección de SEAT solicitó a la Autoridad laboral la rescisión de 1.346 contratos de SEAT. El expediente fue rechazado por todos los sindicatos y se inició el período legal de consultas y negociaciones, tras el cual el Departament de Treball de la Generalitat debía emitir la correspondiente Resolución.

Entre los días 9 y 10 de noviembre tuvo lugar la primera huelga de 24 horas contra el expediente que fue seguida masivamente. Más tarde, una manifestación compacta de cerca de 20.000 trabajadores(as), la plantilla y miles de antiguos trabajadores de SEAT prejubilados que expresaban su solidaridad, desembocó delante del Palacio de la Generalitat en la Plaza Sant Jaume. Uno de los objetivos, es que el Molt Honorable President Pascual Maragall acceda a entrevistarse con la representación de los trabajadores. En vano: a pesar de estar avisado, no se encuentra allí. El descontento entre los manifestantes irá calentando los ánimos, decenas de huevos, botellas y latas se estrellan contra la fachada del Palau.

Doce días más tarde, el 22 de noviembre, el president Pascual Maragall, concedió por fin la entrevista a una delegación del Comité Intercentros. Será una entrevista protocolaria. Lo máximo a que se compromete el Molt Honorable es “hacer todo lo posible para facilitar un acuerdo”...

A lo largo de tres semanas se sucederán las reuniones de consulta y negociación sin cambios sustanciales. Tres semanas sin movilización, salvo una asamblea de taller con un paro de 40 minutos el día 21, hasta la segunda huelga de 24 horas el día 1 de diciembre. Tres semanas pérdidas, mientras el plazo del final de consultas se agotaba.

La huelga y manifestación del día 1 volverán a ser un éxito pese a que veinte días sin movilizaciones hace cundir la desmoralización entre los trabajadores. Entre la plantilla, se difundió la sospecha de que las cúpulas de UGT y CCOO habían alcanzado un compromiso con la empresa, y que estaban perdiendo el tiempo deliberadamente. Esta sospecha se tornará en certeza, cuando el Comité Intercentros aceptó sin oposición la decisión de la empresa de no trabajar durante el largo puente de la Constitución. El compromiso, adquirido públicamente por Matías Carnero y Manolo Gálvez en el cierre de la manifestación, de convocar una nueva movilización si la Dirección no modificaba la postura, nunca tendrá lugar. La información de que los dirigentes de CC OO y UGT, se habían descolgado de la defensa de la Plataforma Unitaria y aceptaban negociar un acuerdo de despidos para más de 600 trabajadores se difundió entre la plantilla. A partir de ese momento, la única movilización que se producirá es el 23 de diciembre en protesta por el acuerdo de despidos...

Los cocineros sindicales y políticos del acuerdo de despidos. El 12 de diciembre, en los locales de Esquerra Unida i Alternativa (EUiA) en Sant Viçens dels Horts, tuvo lugar una reunión clave para entender el desenlace del conflicto. El núcleo del PCC de SEAT se había reunido previamente, y había aceptado entrar en la negociación del acuerdo de despidos. Ahora trataban de legitimar su posición con el ropaje del “sector crítico” de CC OO. Dos de los miembros del

PCC en el Comité Intercentros, el secretario de CC OO de Martorell José García y Miguel A.M. Orellana informaron que Matías Carnero y Manolo Gálvez les habían comunicado que si el sector crítico de CC OO no participaba en el acuerdo de despidos de 660 trabajadores y trabajadoras, ellos tampoco lo firmarían, con lo cual la administración autorizaría el despido de 1.346 trabajadores, y en ese caso la “limpieza sindical” también afectaría al sector crítico...

A la transmisión de este burdo chantaje sólo se opuso un pequeño sector de la asamblea; todos los miembros de Revolta Global presentes intervinieron contra el acuerdo y manifestaron que nunca aceptarían esa decisión, junto con un compañero ex-PCC, A. Espuñez del PSUC y Carlos Vallejo de ICV que intervino para decir que había límites morales y éticos que el sindicalismo no debía cruzar, y que acordar despidos era uno de ellos.

Finalmente, el “argumento” que arrastró a la gran mayoría a favor del acuerdo fue el miedo. Según Jose García y Orellana, el acuerdo de despidos sería un expediente de regulación de empleo (ERE) temporal en la práctica, pues estaba garantizado el reingreso sin pérdida de derechos, y de este modo podrían intervenir para que las listas no incluyesen a nadie del sector crítico.

Como les recordó el autor de este artículo, entrar a negociar despidos para evitar ser víctimas de la “limpieza”, destruía los fundamentos del sindicalismo de clase, puesto que “salvar” del despido a una parte de los afiliados de CC OO, condenaba a otros a ocupar su lugar en la lista, y que por lo tanto no le salvaran a él. También informó que el sector crítico de CC OO estaba en contra de acordar despidos, y que, en cualquier caso, la única alternativa era organizar la movilización contra el ERE.

Tal como habían previsto los organizadores de la reunión, una gran mayoría de los presentes votaron a favor de negociar el acuerdo despidos, y sólo una minoría se opuso abandonando la asamblea, votando en contra... En la reunión posterior del Consejo de la sección sindical, con un solo voto en contra (los miembros de Revolta Global no tienen presencia en dicho Consejo), CC OO decidió acordar los despidos.

El vuelco en la posición del núcleo del PCC en SEAT, que junto a CGT habían sido decisivos en el principio del conflicto, sentenciaron el final de la movilización.

El final es conocido, el 16 de diciembre CC OO y UGT con la honrosa excepción de CGT, acuerdan el despido de 660 trabajadores. El 19 del mismo mes el Departamento de Treball publica la Resolución que autoriza los despidos y da un plazo a la empresa para que elabore y presente la lista nominal de despedidos (as).

¿Sólo fue el miedo, el instinto burocrático de todo aparato por preservarse, o fue algo más? La respuesta la dan los propios dirigentes de UGT y CC OO cuando en el comunicado conjunto de 14 de diciembre reprochan a la Administración (léase gobierno tripartito) que no se haya posicionado contra los objetivos de la multinacional y al contrario, ha presionado a los sindicatos para que alcanzasen un acuerdo... CC OO en su hoja de 19 de diciembre va más allá, y acusa de complicidad con la empresa, al *Govern*, y a los grupos parlamentarios...

La lista de autores y cómplices del despido de 660 trabajadores(as) de SEAT abarca desde la dirección del Grupo VW y SEAT, a los representantes de los trabajadores que firmaron el acuerdo, pasando por el conseller de Treball Sr. Rañé que chantajeó a favor del acuerdo, y dio el visto bueno a la Resolución, el propio Presidente de la Generalitat que lo consintió, y por aquellas fuerzas políticas que para salvar a la cara al tripartito presionaron a sus “chicos” en SEAT para que firmaran el acuerdo.

En cualquier caso, la crítica o el reproche al gobierno tripartito, no exime de la propia responsabilidad. Si UGT y CC OO hubieran mantenido la firmeza, y junto a CGT, hubieran perseverado en la movilización, extendiéndola al conjunto de la clase trabajadora de Catalunya, el gobierno tripartito, por su propia naturaleza, no hubiera podido aguantar el pulso.

Mentiras sindicales sobre el acuerdo de despidos. De todas las mentiras o medio-verdades que han dicho los dirigentes de UGT y CCOO sobre el acuerdo de despidos, es necesario responder a dos de ellas.

1ª) *La mentira:* El acuerdo de despidos en la práctica es un ERE temporal, porque el reingreso a SEAT de quien lo desee está garantizado en las mismas condiciones laborales que antes de ser despedido. No es verdad. El acuerdo en su artículo tercero, opción a), segundo párrafo, establece que es la Dirección de la Empresa la que “podrá” reincorporar al trabajador antes de que le falten dos meses para concluir la prestación de desempleo a la que tiene derecho, y que si pasado el plazo no es reincorporado podrá acogerse a la opción b), con la que tendrá una mayor indemnización. Por otra parte la reincorporación, en caso de producirse, no es en la modalidad de contrato indefinido que tenía antes de ser despedido, sino, en algunas de las modalidades de contratación vigentes...

2ª) *La media-verdad:* En comunicado conjunto del pasado día 10 de enero UGT y CC OO denunciaron a la Dirección de la Empresa por el carácter discriminatorio en la elaboración de las listas. *La parte de verdad:* en efecto las listas elaboradas discriminan gravemente a las mujeres, 17% en la plantilla, más del 20% en la lista de despidos; a los afiliados de CGT, 7% en la plantilla y 23% en la lista; a disminuidos físicos, y otros trabajadores en razón de sus posiciones sindicales o políticas. *La parte que es mentira:* No sólo ha participado la dirección de la empresa en la confección de la lista, también ha participado, al menos, Matías Carnero dirigente de UGT de SEAT tal como documenta la denuncia cursada ante el Tribunal de lo social por el ex-delegado de UGT Sr. Jané. Las sospechas se extienden también a los responsables del otro sindicato firmante.

La batalla de la solidaridad. Los despidos de SEAT se constituyeron en asamblea y desde la primera quincena de Enero han impulsado numerosas actividades de protesta y de solidaridad. En el plano legal CGT presentó recurso de alzada contra la resolución de despidos, y más de un centenar de despidos(as) han cursado denuncia ante los juzgados de lo social, reclamando en gran parte de ellas la nulidad del despido.

La solidaridad se extiende entre las organizaciones de trabajadores en Catalunya y el resto de España. No puede ser de otro modo. La gravedad del acuerdo de despidos en SEAT es que establezca un modelo y se extienda a otras empresas y sectores. Es por ello, que este acuerdo ha suscitado importantes pronunciamientos de rechazo en muchas organizaciones sindicales, también en el interior de CC OO.

Las recientes declaraciones de la Dirección del Grupo VW sobre la existencia de un excedente de 20.000 a 30.000 trabajadores, y las amenazas de cierre sobre alguna de sus factorías, a pesar que VW ha cerrado 2005 con importantes beneficios y como nº 1 en el ranking de ventas en Europa, arrojan luz sobre el significado de la ofensiva de la multinacional contra la plantilla de SEAT, y hace más necesario que nunca organizar la solidaridad a escala europea e internacional.

La batalla no ha hecho más que empezar. Los despedidos de SEAT saben que se encuentran ante una lucha a largo plazo. Y que la única garantía de su reingreso en condiciones laborales dignas reside en su propia movilización y en la solidaridad que puedan obtener de sus compañeros de SEAT y del conjunto de la clase trabajadora. En juego no está únicamente el reingreso de los despedidos de SEAT. También, el de inmunizar al movimiento obrero organizado contra acuerdos semejantes. ¡Nunca más un acuerdo de despidos! Barcelona, 19 de febrero del 2006

Diosdado Toledano es miembro de Revolta Global y despedido de SEAT

Razones para el “+” del “18/98+”

Mario Zubiaga

[Este artículo, que hemos tomado de la web www.18-98plus.org está escrito inmediatamente antes de iniciarse el proceso. Los acontecimientos posteriores no sólo mantienen, sino refuerzan su interés].

En breve va a comenzar a celebrarse en la Audiencia Nacional una serie de juicios que son expresión de la estrategia política que ha pretendido sacar de la legalidad española a un amplio espacio social vasco: el comprendido entre la organización política Ekin y Juan Mari Atutxa. Con las primeras vistas orales también se abre paso la necesidad de responder socialmente a esta loca espiral inquisitorial. La respuesta social debiera ser múltiple, porque cada uno de los organismos o personas afectadas tiene su propio espacio de movilización y solidaridad. Por tanto es lógico que cada sumario o parte separada tenga su plataforma, su campaña. Desde *Egun-karia* a los jóvenes, pasando por *Udalbiltza* o Gestoras, cada sumario debiera denunciarse con una campaña específica que destaque lo absurdo del proceso, lo legítimo de la actividad perseguida y active los sectores sociales que cada uno pueda movilizar por separado, pero no quizás en una sola campaña conjunta. No obstante, merece la pena preguntarse si no sería conveniente realizar al tiempo una campaña continuada, transversal, con algunas pocas acciones significativas que, partiendo del sumario 18/98, permitan denunciar lo que tienen en común todos los procedi-

mientos penales que han caracterizado este periodo pseudo autoritario. Una denuncia global que articulada con los mimbres de los directamente afectados por los procesos y por ciudadanos preocupados por la crisis del Estado de Derecho, no sustituya las campañas particulares, pero les otorgue un amplio paraguas que proteja a todos, sin que nadie monopolice el mango del mismo. Esta opción de respuesta asimétrica -parcial y global- puede sustentarse en diversos argumentos:

1. Argumento judicial. Todos los sumarios abiertos desde el famoso 18/98 se fundamentan en la misma tesis político-policia: la izquierda abertzale es ETA y como tal debe ser castigada, los que tienen relación con la izquierda abertzale, o no la tratan como el Estado exige, están, de hecho, colaborando con ETA. Esta tesis es común a todos los procesos y su validez se va a determinar en la primera vista oral, la correspondiente al sumario 18/98. Por eso es tan relevante este sumario-matriz. Si no se hace frente de forma exitosa a la tesis policia con la simple y lógica alternativa -ETA es MLNV, pero el MLNV no es ETA-, las resoluciones del resto de sumarios se producirán como chorizos, en ristra. A partir de ahí, la defensa no podrá ir más allá de la exculpación personal de algunos de los encausados, cuando lo principal es que se está acusando por vía organizativa, genérica, y no personal. Por eso, dada la importancia del precedente judicial que se va a sentar con la sentencia del 18/98, parece conveniente realizar la denuncia global de la tesis policia a partir del primero de los sumarios, el sumario-matriz, el 18/98.

2. Argumentos políticos.

- a) ¿Por qué mostrar conexiones entre sumarios si precisamente es Garzón el que dice que todo es lo mismo? ¿No es darle la razón? ¿No se trataría precisamente de mostrar la diversidad real de lo que el juez quiere unificar? Son preguntas fundadas, de respuesta compleja. Es evidente que las personas y organismos procesados no son la misma cosa, pero han sido procesados por la misma cosa -supuesta pertenencia al entramado de ETA-, de la misma manera -vulnerando todas las garantías procesales y los derechos civiles y políticos de los encausados- y conforme a la misma estrategia política, es decir, la desactivación de una reivindicación nacional y/o social peligrosa para el sistema. Los sumarios no son iguales, los procesados piensan distinto y concitan espacios de solidaridad diversos, por eso es tan importante que cada grupo pueda impulsar su propia campaña, con su perfil, discurso y práctica propios. Pero por eso mismo, es también importante que exista una denuncia global de lo que es un ataque global. Una denuncia que al margen de las actividades o sectores que cada sumario represente apele a la defensa de los derechos civiles y políticos de toda la ciudadanía, verdadero hilo conductor de todos los procesos.
- b) Si no existiera ningún tipo de respuesta global, estaríamos dejando vía libre al sistema político para que reafirmara la tesis de que se pueden perseguir penalmente actividades sociales y políticas legítimas como delitos de terrorismo por mor de una presunta sintonía ideológica con los terroristas. La única salvaguar-

da que exigiríamos sería la de no perseguir a aquellos cuya sintonía ideológica con ETA es más dudosa (supuestamente Egunkaria o Zumalabe), mientras que la mera cercanía ideológica (Ekin, Batasuna) con los postulados de ETA, podría entenderse como causa suficiente para la justificación de la persecución penal. No defendiendo a aquellos por los que “no pondríamos la mano en el fuego”, asumimos como buena la injustificable tesis principal. Cuando ninguno de los procesados, ni “los buenos ni los malos”, han sido procesados por actividad terrorista alguna, no debemos contentarnos con salvar a “los buenos”, separar el trigo de la paja o que no paguen justos por pecadores... La retahíla de lugares comunes de la sabiduría popular que subyace a este planteamiento no hace sino mostrar el carácter porquero de su cálculo. Los periodos históricos inquisitoriales están trufados de este tipo de mecanismos sociales en virtud de los cuales asumimos inconscientemente la existencia de un pecado -la convivencia ideológica con el diablo- y nos contentamos con exculpar a algún creyente, para lo cual se le exige abjurar tanto de sus ideas, como de sus tradicionales alianzas políticas y su espacio social natural. Más allá de la defensa parcializada de lo que se defiende casi por sí mismo, no debiéramos renunciar a la posibilidad de ponernos de acuerdo en algunas iniciativas sociales amplias entre todos los organismos y personas afectados por estos procesos políticos. La perversa tesis del sistema -“ETA es más que la propia ETA, ETA es todo lo que lucha política o socialmente por la autodeterminación de este País. Si lucha mucho, dirige ETA, si bastante, pertenece, si tolera, colabora con ella”- nos está llevando a pensar que si compartimos los fines o aparecemos como amigos de los amigos de ETA, “somos” de ETA, y que para no serlo debemos arrumbar los objetivos que podríamos compartir con ETA y alejarnos de los que han sido nuestros amigos, que, aún no siendo de ETA, podrían ser sus amigos. Si aceptamos sin más la premisa marcada por el Estado, el “sálvese quién pueda” se impondrá, y eso no es política, es un naufragio. Un naufragio para los que pensamos que existen derechos civiles y políticos más allá del orden constitucional vigente.

- c) En este mismo sentido, la opción por un modelo u otro de movilización no debiera hacerse al margen de la coyuntura política. La situación actual no es la de hace un año. Si, como dicen algunos, la época de caza de brujas está ya superada, la época de comer jamón porque los herejes no lo comen también debiera estarlo. Las fichas no las deben mover sólo los partidos o sólo algunos partidos, las fuerzas sociales, la ciudadanía también debieran mover ficha. Es decir, más allá de la legítima diferenciación de posturas políticas, más allá de la matización o la crítica de posturas, el momento histórico debiera llevarnos a pensar que la manera de facilitar la transición no es la de aislar a los actores más radicales, sino la de integrarlos en grupos de trabajo más amplios en la medida en que ello sea posible, habida cuenta del discurso y la práctica actuales y no de las precedentes. ¿Qué ejemplo estamos dando en el proceso de paz y reconci-

liación que se avecina si no somos capaces de ponernos de acuerdo en tres o cuatro iniciativas en pro de los derechos humanos entre los sectores supuestamente más comprometidos del país?

- d) Finalmente, la inexistencia de ningún tipo de campaña transversal, lleva a los organismos afectados a una absurda competencia inter-victimaria: quién es más víctima que quién, quién se merece más o menos solidaridad, quién arrastra más solidaridades y cómo se las roba a las demás víctimas... Llegará a haber ciudadanos cuya profesión sea la de “participante en plataformas varias”. La existencia de plataformas diversas además de las ventajas que antes comentábamos, tiene la virtualidad de aumentar la oferta disponible de militancia, pero algún lugar debieran tener aquellos que desean denunciar la deriva autoritaria general, alguna manera más sencilla que la de militar en todas y cada una de las plataformas que se vayan a crear...

3. Argumentos éticos.

- a) El capital simbólico de los sumarios más susceptibles de concitar espacios de solidaridad amplios ha sido alimentado por toda la sociedad vasca, y no precisamente por los sectores menos comprometidos políticamente. El más intuitivo sentido de la solidaridad debiera llevarnos a repartir de alguna manera el capital simbólico de aquellos organismos encausados más favorecidos. No estamos hablando de derroche de capital social o de una renuncia anticipada a sus réditos, para evitarlo está la legítima campaña propia de cada cual, en la que cada palo aguanta relativamente su vela. Pero tampoco podemos caer en el solipsismo social de no preocuparnos por los que tienen más difícil la obtención de solidaridad, cuando el fundamento de la acusación es el mismo en todos los casos.
- b) La superioridad ética se demuestra no cuando se defienden los derechos civiles y políticos de aquellos con los que coincidimos, sino cuando se está dispuesto a defender los de tus adversarios o simplemente los de aquellos con los que discrepan. Frente al “derecho penal del enemigo”, perspectiva sobre la que se basan todos los sumarios, no podemos caer en la perspectiva simétrica: “la solidaridad con el coincidente y la defensa de los derechos del amigo”.

Éstas son algunas de las razones que explican el críptico título de este artículo: *18/98+*. Porque lo que se trata de denunciar aquí no es un sumario, ni siquiera el primer sumario de la serie, sino mucho más, ese más (+), que subyace a todos los procesos políticos de los últimos años: la vulneración de los derechos y libertades de la ciudadanía vasca que cree que más allá del voto y más acá de la violencia existen medios políticos legítimos para cambiar las cosas, medios que van desde la agitación social y la construcción nacional institucional a los artículos de opinión o el horóscopo.

Durangon, 2004ko Azaroaren 30ean.

Mario Zubiaga es profesor de la Universidad del País Vasco. Está procesado en el 18/98.

8 subrayados

Recurso H₂O: necesidad, escasez, calidad y negocio

Lo público y lo privado en la gestión del agua. AA VV, Pere Portabella y Pedro Arrojo (Coords.). *Ediciones del oriente y del mediterráneo, Fundación Alternativas y Fundación Nueva Cultura del Agua, 2005, Madrid, 364 páginas.*

Ideas y propuestas para una nueva política del agua en España. Antonio Estevan y José Manuel Naredo. *Bakeaz y Fundación Nueva Cultura del agua, 2004, Bilbao, 126 páginas.*

El agua en España. Propuestas de futuro. AA VV, Pedro Arrojo (Coord.). *Ediciones del oriente y del mediterráneo, Fundación Alternativas y Fundación Nueva Cultura del Agua, 2004, Madrid, 330 páginas.*

La cuestión del agua juega un papel creciente en la política, las tensiones y los conflictos armados internacionales. El asunto irá a más según avancen los efectos del cambio climático si antes no detenemos las emisiones de efecto invernadero. En el Estado español, el agua está en el centro del debate económico y ecológico, y por tanto del político. Es y será la cuestión número uno del desarrollo sostenible en el primer cuarto de siglo XXI español. Los lectores de *VIENTO SUR* pudieron comprobar durante los horribles años del “trasvase para todos” del gobierno del PP, hasta qué punto la cuestión del agua es central para el diseño del modelo socio-económico y ambiental en nuestro país. La política del “primero aprueba y adjudica la obra y luego detecta que necesidad cubre y evalúa su viabilidad e impacto ambiental y social” ha estado en la base del Plan Hidrológico Nacional de Aznar, que la persistente movilización de masas y las críticas del movimiento ecologista lograron desautorizar y detener tras contribuir al desalojo de la Moncloa de la derecha.

En la base del despilfarro insostenible del agua está un modelo de agricultura que requiere insumos de agua desorbitados y que ya en 1995 había puesto en entredicho el libro de Juan Serna y Mario Gaviria *La qui-*

mera del agua. Presente y futuro de Daimiel y La Mancha Occidental publicado por Siglo XXI editores. Modelo que vemos todavía reivindicado por el gobierno murciano y el valenciano entre otros y que, de no modificarse mediante importantes medidas de eficiencia y ahorro, seguirá requiriendo del 80% de los recursos españoles. Pero está también una política turística y urbanística basadas en una oferta de un bien, el agua, muy escaso, mal gestionado, en proceso de pérdida de calidad, y en muchos casos inexistente especialmente allí donde se cuenta con él sin haber hecho inventario o temporalmente porque nos encontramos en pleno ciclo de sequía. Y con ello hemos topado con el núcleo duro de los intereses de la derecha política y de los sectores especuladores y mafiosos del capitalismo español vinculados al ladrillo inmobiliario y la gran obra civil. La locura puede llevarnos al desastre de la *contrautopía* que supone un gran mar de edificaciones en un medio desertificado.

Las tres obras reseñadas son herramientas imprescindibles para el diseño de nuevas estrategias de gestión de la demanda basadas en la eficiencia y el ahorro, la racionalidad económica y ambiental, que permita la regeneración de los sistemas fluviales y que suponga una alternativa a la línea tradicional e insostenible de

las grandes obras públicas de impacto irreversible sobre los ecosistemas y los trasvases imposibles desde el punto de vista social, ambiental y financiero. A partir de las mismas, cabe no sólo un debate técnico, político o económico, sino efectivamente un debate sobre los valores sociales, ambientales y éticos de la sociedad por la que luchamos.

Sin ser exhaustivo citando a todos los autores que aportan excelentes trabajos, cabe destacar que en estos libros convergen varias disciplinas científicas: la economía (Arrojo, Aguilera Klink, Naredo, etc.), la antropología y la sociología (García Linera) o la ingeniería y las ciencias duras (Estevan, Llamas, Martínez Gil, etc.). Gracias a esa óptica poliédrica han podido abarcar todos los ángulos de la cuestión y esclarecer la cuestión.

Efectivamente, a la luz de las obras comentadas se evidencia que el mercado no es el mejor, más justo y eficiente regulador de la gestión del agua. Se precisa un nuevo compromiso colectivo y público que potencie una política pública capaz de responder a las necesidades sociales y ambientales, basada en la activa participación ciudadana en las decisiones y soluciones. Desde un nuevo marco institucional y normativo del agua con organismos públicos competentes en la doble acepción del término y sistemas de precios adecuados a los usos, calidades y volúmenes se puede controlar la intervención de operadores privados, Sin los requisitos anteriores, los intereses empresariales fagocitarán un recurso que de ser privatizado desposeerá a los ciudadanos de un patrimonio esencial para ser dueños de su futuro.

Manuel Gari

Escritos de Ernest Mandel

Miguel Romero (coord.). *Coedición Los libros de la Catarata y Viento Sur, 2005, Madrid, 222 páginas.*

No deja de ser osado por parte de *VIENTO SUR* encargar a un (ex) maoísta convicto, confeso y descreído el comentario en 2006 de alguno de los trabajos de la figura de la Cuarta Internacional más conocida en nuestro país después de Trotsky. Conocí a Mandel cuando siendo yo todavía estudiante de último curso de Económicas, él participó en un uno de los mítines multitudinarios de la transición española en la universidad madrileña. Su fogoso discurso en una lengua franca que fundía una crema de castellano, portugués e italiano sobre una base de francés, fue un alegato coherente y consistente de la necesidad de empujar un proceso socialista revolucionario a partir de las demandas democráticas y las reivindicaciones sociales presentes en la clase obrera y los pueblos del Estado español. Me apasionó y admiró, como a la mayoría de los allí presentes, pero a diferencia de muchos de ellos, no me convenció. Mi decepción con la Revolución

Cultural y el pragmatismo de los pro-chinos locales cuyas reales diferencias políticas con el PCE eran cada vez menores, me hizo transitar del tercermundismo maoísta al marxismo occidental, pero no hacia la corriente trotskista, sino hacia quienes para mí eran entonces los herederos legítimos aunque evolucionados en éste país de la Revolución Rusa, la amalgama de cultos, leídos y europeizantes eurocomunistas y “leninistas” del PSUC de Barcelona, ciudad a la que me trasladé unos años por trabajo. Puestos a hacer reformas, mejor dejar la palabrería radical y hacerlas con los que disponían de influencia y organización entre los trabajadores.

Luego vinieron la desilusión, la vida y las batallas perdidas. Pero también la búsqueda de nuevos referentes, la lectura de los escritos de la gente de *Mientras Tanto*, mi colaboración con el sindicalismo realmente existente y el acercamiento al ecologismo incipiente. Intenté, como tantos, mi particu-

lar “regreso a Marx” despojado de los barros de muchos de sus autoproclamados seguidores y en ese camino no dejé de leer, por lo tanto, a Mandel: *Tratado de economía marxista, El capitalismo tardío, Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Obras todas ellas necesarias, pese a los años transcurridos desde su edición, para quien quiera estudiar la actual economía capitalista internacional aspirante a globalizada. Mi intersección con el pensamiento de Mandel en ese campo de vuelta a los fundamentos marxistas se ciñó a la teoría económica, pero no tuve noticia de su evolución política. Solo seguí de lejos la trayectoria de la Liga y su inexplicable final.

El libro *Escritos de Mandel* contiene cinco interesantes trabajos. En *El lugar del marxismo en la historia*, el autor efectúa un documentado y brillante análisis de la génesis y resultados de la teoría marxista. Muy didáctico el esquema de la página 122. En el marco conceptual del sistema ciencia-filosofía y del desarrollo de la economía, la sociología y la historia en el capitalismo del XIX, Mandel describe de forma concreta y clara la ontogenia y la filogenia del pensamiento marxista antes de que la socialdemocracia europea, la Academia de Ciencias de Moscú y los guardias rojos de “la banda de los cuatro” lo dejaran en agua de borrajas. Mandel, marxista convencido hasta la médula de la superioridad analítica y las capacidades transformadoras del marxismo, lo hace desde la razón crítica sin asomo de dogmatismo, pese al estilo excesivamente contundente que emplea, pero que no empaña lo antes afirmado. Mi única diferencia con Mandel, en estos tiempos en que de nuevo se intenta construir equivocadamente una ciencia de ciencias, la ciencia de la sostenibilidad, es su intento de presentar al marxismo como la ciencia omnicomprendiva de lo humano, algo en mi opinión equivocado e innecesario para lo que en sustancia es la tesis central de Mandel.

El autor en *Octubre de 1917: ¿Golpe de estado o revolución social?* tiene como objetivo explicar las bases de la nueva legiti-

dad de la ruptura anticapitalista producto de la toma del poder por los soviets dirigidos por los bolcheviques en la Rusia zarista golpeada por el hambre, la injusticia y el despotismo. Pero, además, es una interpretación de la revolución desde el punto de vista de los vencedores (frente al zar, los terratenientes, los capitalistas, pero también frente a los mencheviques y demo liberales) que luego devienen en perdedores frente al estalinismo. Mandel intenta poner en primer plano los logros fundacionales frente a la posterior evolución del sistema. Creo, sin embargo, que no trata con suficiente profundidad la cuestión de las formas institucionalizadas de legitimación democrática del nuevo poder cuya legitimidad, en origen, es la ruptura con el viejo orden protagonizada y deseada por los sectores más dinámicos de la sociedad rusa, pero que necesitará de una periódica y continuada validación. En todo caso es un buen documento frente a los falsificadores del pensamiento único empotrados en las filas de la izquierda.

Completan el libro, tres trabajos más. Un prólogo de Miguel Romero *Ernest Mandel: la misión del enlace*, que en sí mismo es una plasmación del título que lleva, ya que en unas cortas y precisas líneas hace él mismo de enlace entre la extensa y compleja obra del autor y el nuevo público (o simplemente el público de hoy) al que le es muy difícil si no imposible acceder a los escritos del fallecido militante de la Cuarta Internacional. Romero sitúa acuerdos, diferencias e interpretaciones con respecto a las del maestro y camarada utilizando un método muy marxista y del gusto del autor analizado: diseccionando y recomponiendo con las armas de la crítica el pensamiento de Mandel. En eso, precisamente en eso, consiste hoy una de las más importantes labores del marxismo actual vivo, o como puede que sea más del gusto de los lectores de esta revista, del marxismo revolucionario y de la izquierda alternativa.

Encontramos también una entrevista titulada *Locuras de juventud* de Tariq Ali, el novelista pakistaní autor de muy recomendables obras para combatir en nuestras mentes

el cruzado que todos llevamos dentro, a Mandel en la que he descubierto importantes facetas de su actividad militante que desconocía absolutamente y que a mis ojos añaden talla moral al economista marxista. Y finalmente un escrito de Robin Blackburn de la *New Left Review* titulado *In memoriam: Ernest Mandel* que de forma fraternal y detallista completa la visión de la personalidad intelectual del dirigente trotskista en

sus mil y una conversaciones y polémicas con los autores de todas las corrientes de su tiempo. Blackburn termina con una plástica anécdota que vale más que mil palabras para situar a cada cual donde le corresponde. Describe brevemente un debate entre el joven pragmático, poderoso y ramplón *caza ratones* presidente Felipe González y el vigoroso, digno y desprovisto de rango y toga anciano socialista Ernest Mandel.

Luis Ruiz Sandoval

Una historia de amor y oscuridad

Amos Oz. *Siruela, Madrid, 2004, 640 páginas.*

Esta autobiografía del novelista israelí Amos Oz (Jerusalén, 1939) es la historia de una vida pero también, a través de cuatro generaciones de la familia, la historia de la oscuridad de todo un siglo (el del negro vacío de Auschwitz). Amos Oz nos recrea la historia familiar (pequeños comerciantes, burguesía ilustrada en centroeuropa) condenados casi todos a la muerte. La vida en el Jerusalén de la infancia, las visitas a Tel Aviv (contraste cosmopolita), los padres y los tíos... y todo con una mirada penetrante, lúcida, irónica, llena de ternura, que hace vivir de una manera prodigiosa los más mínimos detalles, que re-construye la memoria y hace del acontecimiento recordado fragmento de novela lleno de fuerza e intensidad. Hay en esta historia de oscuridad un profundo amor por todos los seres vivos, por las cosas, los paisajes; una piedad tan profunda hacia el otro, incluso cuando este causa dolor y lo que queda es la herida o cuando hay que saber reconocerle (más allá del odio impuesto por la historia) como "víctima" y "hermano en el sufrimiento". Asistimos a la proclamación del Estado de

Israel en mayo de 1948 en los ojos abiertos en la noche de este niño de nueve años, la difícil vida en el largo asedio de Jerusalén en la guerra de 1948; más tarde la ruptura con el padre, la marcha al kibbutz de Hulda y siempre ese profundo sentido del humor, esas "arrugas judías de dolor e ingenio irónico" que hacen memorables algunos episodios: el niño que "revienta" el mitin de Menahem Bejín, la entrevista del joven con Ben Gurión...

Y, sobre todo, gravitando desde la primera a la última página, el suicidio de la madre; muerte incomprensible para el niño que nos es narrada con una intensa y estremecedora belleza, y que el adulto aún intenta comprender. Esta ausencia es la herida de la que nace este libro que rescata tantas otras ausencias. "*Y la llamó de nuevo y la llamó en vano y pese a todo lo intentó una y otra vez y aún sigue intentándolo a veces*". Así termina este libro lleno de páginas conmovedoras, terribles, divertidas; esta historia de amor y oscuridad que encierra tantas otras historias que nos ayudan a comprender el siglo atroz que acaba de finalizar.

Antonio Crespo Massieu

Rompiendo la impunidad... "que no os digan..."

<http://www.josecouso.info>

"Que no os digan, como afirman desde el Gobierno, que nuestro hermano murió en un 'doloroso accidente', que había francotiradores o que ya sabía el peligro que corría.

Que no os digan, como afirman desde el Gobierno, que su muerte la utilizará el régimen iraquí, o que su muerte crispa más a la opinión pública y hay que olvidarse..., o que es 'algo sorprendente'.

A nuestro hermano lo han ASESINADO".

El día 10 de abril de 2003 y con estas palabras iniciaban la lectura de un comunicado, al final de una manifestación, los hermanos de José Couso. Camarógrafo asesinado en Bagdad por soldados norteamericanos durante la invasión de Irak, promovida por los gobiernos presididos por el Sr. Arbusto, el Sr. Blair y Mr. Aznar.

Poco tiempo después aparecía en la red la web de la familia de José Couso www.josecouso.info, con el apoyo de multitud de colectivos, movimientos y servidores alternativos y de contrainformación.

Desde entonces, este sitio es la principal herramienta de la lucha acometida por estos familiares en la búsqueda de la justicia y la lucha contra la impunidad.

Al día de hoy, en esta página, además de poder contactar, se pueden conocer todos los avatares, actividades y movilizaciones que se desarrollan en relación a esta batalla civil. Ahora que los tribunales han determinado el "archivo" del caso "por falta de indicios sobre la intencionalidad" en los hechos militares causantes de la muerte del cámara de Tele 5, navegando por esta web, podremos conocer las iniciativas y próximos pasos para la implicación y solidaridad con esta lucha y las actividades contra la guerra.

"Exigiendo investigación y castigo a los culpables", foros de debate, comunicados, investigación, artículos de prensa, memoria, agenda, convocatorias... conforman el completo menú de información y opciones, sin olvidar los enlaces a la ACTV (Asociación de Camarógrafos de TV) y otros sitios de interés relacionados con este caso.

18/98+ el macroproceso siniestro contra la disidencia

<http://www.18-98plus.org/> - <http://www.nodo50.org/18/98/>

"Todas las circunstancias que concurren en este sumario, revelan actuaciones al servicio de una estrategia política, cuya finalidad es sacar de la legalidad española a un amplio espacio social y político vasco, vulnerando derechos civiles y políticos, como es el derecho a expresarse, a reunirse, a asociarse, a la libertad ideológica y al derecho a la disidencia de personas y grupos que defienden que Euskal Herria, existe como pueblo y tienen derecho a decidir como tal".

VIENTO SUR, tanto en el número anterior como en éste, viene publicando artículos relacionados con el sumario 18/98+.

En este caso comentamos las páginas web de las que se han dotado como herramientas de trabajo e informativas el Grupo de Trabajo contra este sumario y la Plataforma de Madrid de solidaridad con las personas afectadas por el mismo.

La web del Grupo de Trabajo mantiene una actualización permanente e informa en diversos formatos y herramientas (audio, imágenes, noticias, hemeroteca...). El sitio de la Plataforma de Madrid, contiene los comunicados, noticias e iniciativas desarrolladas hasta últimos de febrero.

Una muestra más de la necesidad de combatir los silencios y manipulaciones.

Pedro Venero

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

C./ Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid · Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL [6 NÚMEROS]****ESTADO ESPAÑOL**ENVIO COMO IMPRESO 35 €ENVIO COMO CARTA 42 €**EXTRANJERO**ENVIO COMO IMPRESO 50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA 70 € (100 \$)**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 70 €****MODALIDAD DE ENVIO**ENTREGA EN MANO ENVIO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631****DOMICILIACIÓN BANCARIA – AUTORIZACIÓN DE PAGO [datos del titular de la cuenta]**

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DIGITO CONTROL _ _ _ _ NUMERO CUENTA _ _ _ _

Fecha: _____

Firma: _____

OBSERVACIONES: _____



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York